Agosto 2008 No. 4

REVISTA DE TEMAS NICARAGÜENSES

dedicada a la investigación sobre Nicaragua

Editor: José Mejía Lacayo
jmejial@yahoo.com
Página Web: www.temasnicas.net
Correo: temasnicas@aol.com

Jorge Eduardo Arellano
Esteban Duque Estrada Sacasa
Sergio Espinosa G.
Blanca Estrada Cousin
Aldo Guerra Duarte
Eddy Kühl Arauz
José Mejía Lacayo
Flavio Rivera Montealegre

Contenido



LAS IGLESIAS DEL VIEJO MANAGUA

Por Sergio Espinosa G., arquitecto
seresgu@hotmail.com

"*Sólo una cosa no hay, es el olvido*"
Jorge Luis Borges.

Los templos e iglesias se cuentan entre el patrimonio cultural o histórico de una ciudad, casi siempre considerados como obras maestras del arte arquitectónico. Es por eso que nos ha motivado hacer este trabajo sobre las iglesias del viejo Managua que existían en el período comprendido desde comienzos del siglo XX -pasando por el terremoto destructor del 31 de Marzo de 1931- hasta el 23 de diciembre de 1972 fecha en que ocurrió otro terremoto y quedaron destruidos algunos de los 23 templos a los que nos vamos a referir

Son dos los recursos que existen para hablar del pasado: las fuentes orales y las escritas. A través de esas dos vías hemos tratado de abordar este tema que creemos de mucha importancia. Por desgracia las fuentes escritas no son muy abundantes. Mientras León y Granada guardan gran parte de sus archivos que recogen una historia varias veces centenaria, Managua casi carece de ellos por ser una ciudad reciente, la capital más joven del Continente Americano. En 1829 era apenas un villorio de escasa población, dedicada, por estar situada en el borde sur del Lago Xolotlán, a la pesca y a labores agrícolas. Su iglesia parroquial era muy pobre, así la calificó el Obispo Morel de Santa Cruz en su recorrido como pastor de la provincia en el año 1751, agrega además que carecía de torres.

Para terminar con la rivalidad entre las dos ciudades coloniales León y Granada, fue elegida primero como sede de los poderes del Estado en 1846. Después de 1849 fecha en que fue convertida en capital, su surgimiento fue fulgurante.

Para que el pasado sobre las iglesias no se pierda y sea conocido por las futuras generaciones, hemos hecho este inventario de 23 iglesias, son solamente del culto católico por haber sido -en el período mencionado- la religión de la gran mayoría de la población de Managua.

Este relato tiene su origen en la memoria de quien escribe, de lo que le contaron sus mayores y de lo que vio en los primeros años de infancia y pubertad.

LA CATEDRAL

Dedicada a los dos santos Patronos: Santiago el mayor y Santo Toribio de Moragrejo (la mayoría de las personas creen que son La Inmaculada Concepción y Santo Domingo de Guzmán). Fue un viejo edificio de reducidas dimensiones que no llegó al terremoto de 1931 ya que la esperanza de vida de los edificios anteriores a esta catástrofe era de corta duración debido a la pobreza de los materiales que entonces se empleaban. El arzobispo de ese entonces, Monseñor José Antonio Lezcano y Ortega se preocupó por dotar a Managua de un templo de mayor amplitud, digno de la ciudad. Consiguió ayuda económica del Estado y obtuvo planos y materiales aportados por Bélgica. Comenzaron los trabajos de la nueva catedral a finales de los años 20. Cuando llegaron los sismos del 31, la estructura de acero se erguía en medio de la desolación ofreciendo un espectáculo nunca visto antes.

Los trabajos se terminaron muchos años después.

De estilo Neo-clásico con 5 naves, con altares de mármol y una bóveda destinada a guardar los restos de los Jefes de la Iglesia a medida que fuesen falleciendo. Dos arzobispos estaban enterrados. Después del terremoto de 1972, la familia de Monseñor Alejandro González y Robleto vino de Chinandega de donde él era originario para llevarlo a su ciudad natal. A Monseñor José Antonio Lezcano y Ortega la Curia lo llevó a un lugar seguro, para evitar la profanación de sus despojos.

Situada en el costado este de la Plaza de la República, fue escenario de muchos matrimonios elegantes de la clase adinerada, y como el Club Social Managua estaba en el costado norte, invitados y celebrantes sólo cruzaban la calle para los festejos en el Salón de Las Arañas. Con el Palacio Nacional situado en el costado sur de la Plaza, se definían alrededor de ella tres poderes: el del gobierno, el de la Iglesia y el económico de la clase alta.

Algunos ingenieros estructuralistas fueron de la opinión que los daños que sufrió el edificio eran reparables a un costo no muy elevado pero no se reparó y fue desmantelada por ladrones, convertida en dormitorio por borrachos y delincuentes. No teniendo techo ni ventanas, con el sol y la lluvia todo el interior se llenó de maleza. Pasaron 30 años para que las autoridades se preocuparan por ella y fuera restaurada, enladrillada e iluminada en su exterior para convertirla en un centro turístico.

LA CANDELARIA

Sobre la calle de su nombre y al tope, donde se hizo después el parque dedicado a los Bomberos, estuvo este templo que fue de gran tradición. Lo regentaban los jesuitas. No tenemos informes sobre el tipo de obra. Sabemos que colapsó en 1931 y no se reconstruyó. Mucho tiempo después el parque fue escindido para prolongar la calle y sirvió de salida a la carretera que llevaba al aeropuerto Las Mercedes, Tipitapa y a las ciudades del norte y este del país.

SANTO DOMINGO

La Curia reubicó a los padres jesuitas en la plaza de Santo Domingo y allí se emprendieron los trabajos de una nueva iglesia. Los jesuitas que vinieron a Managua en los años 40 y comienzos de los 50 eran casi todos de origen vascos y procedían de México de donde fueron expulsados por el gobierno revolucionario de Plutarco Elías Calles.

Era una construcción de taquezal pero pretenciosa. Con grandes ventanas y 3 puertas que daban acceso a tres costados del edificio que estaba orientado de este a oeste. En los frisos interiores lucía unos medallones con los santos más conocidos de la Orden y en los pedestales de cada pilastra en placas de mármol estaban los nombres de las personas que habian contruibuido económicamente a su construcción. En lo alto del edificio había una estatua desproporcionada que se suponía era el Corazón de Jesús con una leyenda al pie que decía: "Venid a mi todos los que estén cansados que yo los haré descansar"

Antes del último terremoto, esta construcción fue sustituida por una moderna. Se construyó por encima de ella con un sistema de una sola placa ondulada de concreto, lo que permitió volar un claro bastante generoso. De esta manera siempre hubo servicios religiosos al mismo tiempo que se construía el resto de la nueva iglesia la que sobrevivió al sismo destructor sin sufrir daño alguno.

Guarda unas pinturas y un Cristo, creación de dos de los mejores artistas del país: don Rodrigo Peñalba, pintor, y de don Fernando Saravia, escultor.

EL CALVARIO.

Siguiendo hacia el este sobre la calle 15 de septiembre estaba la iglesia de El Calvario. A comienzos de la década de los cincuenta, se comenzó a construir poco a poco con materiales de larga duración. En la actualidad las monjas de la Congregación de Madre Teresa de Calcuta colaboran en el desarrollo de las actividades parroquiales y es un oasis de paz en medio del tumulto del Mercado Oriental.

SAN LUIS.

Mención especial merece la iglesia del Barrio San Luis, que fue de los primeras en desarrollarse fuera de los estrechos límites de la Managua del 31. Al servicio de su iglesia estaba el padre jesuita Oregui, ex-misionero en la China de donde escapó por milagro antes de ser fusilado por los guardias comunistas. Hoy tiene una hermosa iglesia de lineas elegantes y modernas.

SANTA ROSA

La iglesia del barrio Santa Rosa, pequeña y sencilla. A comienzos de los años 60 el párroco era el padre Almendárez, cura diocesano muy recordado y apreciado, que no tenía la "cerviz de gelatina" (como él decía) y que hacía oir su voz en defensa de los humildes y denunciaba las injusticias y abusos del sistema gobernante.

LA SUSPENSION.

Situada sobre la prolongación de la calle Colón hecha en tiempos del Alcalde Hernán Robleto. Por un capricho suyo y con intenciones políticas dicha prolongación se hizo en forma de una ESE alargada en todo el frente a la Explanada de la Loma de Tiscapa. Esta iglesia de La Suspensión fue destruida en el terremoto de 1931 y no fue reconstruida. No se tienen más datos de cómo era la iglesia.

EL REDENTOR.

Muy cerca de donde fue la iglesia anterior. Fue diseñada y construida por la firma Cardenal-Lacayo Fiallos en un estilo Art-Deco, que estuvo en boga alrededor de los 50 y 60. Desapareció con el terremoto de 1972, quedando ileso el edificio de al lado que se usaba para reuniones comunales. Ahora allí celebran los oficios religiosos.

PERPETUO SOCORRO

Cerca del Campo de Marte están la iglesia del Perpetuo Socorro donde celebraba el capellán del Ejército. Según informes proporcionados por el general retirado Julio Gutiérrez Rivera, quien ingresó a la Academia Militar en esa época, fue construida por el Padre Marcos A. García, de grata recordación, fundador del Colegio Rubén Darío y más tarde Obispo de la Diócesis de Granada.

Allí asistían a la misa dominical, el cuerpo de caballeros cadetes con su Banda de guerra lo que prestaba gran vistosidad a los oficios. A mediados de los años 60 se comenzó una nueva construcción bajo la ayuda de doña Salvadora Debayle, la esposa del viejo Tacho Somoza. El nuevo edificio de concreto armado venía a sustituir el edificio en taquezal y de falso estilo ojival pero no fue terminado. Después del terremoto de 1972, a pesar de que quedó ilesa toda la estructura ya construi-

da, fue abandonada porque toda la zona fue militarizada y cercada y ya no hubo allí más feligreses.

LA CAPILLA DEL INSTITUTO PEDAGÓGICO

Fue un viejo sueño del hermano Argeo Gabriel. Los Hermanos Cristianos tuvieron que esperar bastante tiempo antes de poder adquirir la casa que ocupó la escuela República de Honduras, contigua al norte de sus instalaciones. Según el ingeniero Guillermo Nóffal Zepeda, exalumno lasallista, esta escuela era dirigída por el apreciado maestro Balbino Alegría.

La misma firma Cardenal Lacayo Fiallos diseñó y construyó un soberbio edificio orientado de oriente a poniente con acceso por la avenida central para que todos los fieles que quisieran pudieran frecuentarla.

Con el terremoto de 1972 desapareció el edificio viejo de estilo francés con techos a la Mansard diseñado por el hermano Armel. La capilla no sufrió ningún daño pero dejó de funcionar como edificio religioso. Actualmente es el auditorio del centro Centro Olof Palme.

SAN FRANCISCO Y CAPILLA NAZARET

Antes del terremoto de 72, el área de Bolonia había alcanzado un gran desarrollo. Se construyó el centro religioso San Francisco de Asís, trabajos emprendidos por los Frailes menores de la Provincia de Guatemala y Centroamérica. Las instalaciones no sufrieron daño con el terremoto de 72. Lo que sería la sala comunitaria, cumplió el papel de la iglesia mientras esta no fuera construida.

Cerca de este lugar la Casa Nazaret tenía su propia capilla, muy sobria y elegante.

SAN SEBASTIÁN

Esta iglesia estaba situada en el barrio del mismo nombre, uno de los más tradicionales de la ciudad. Allí se celebraban en el mes de diciembre y en horas de la madrugada las misas de la novena del Niño Dios que se consideraban las más alegres de Managua. Por muchos años estuvo en un galpón muy humilde suplantado después por un hermoso edificio de líneas severas, muy parecido a la catedral de Coventry, en Londres. No tuvo larga vida pues mucho lo dañó el terremoto de 72. No pudo rescatarse y hubo que demolerla.

SAN ANTONIO

Vecino al barrio San Sebastián se encontraba el barrio San Antonio, uno de los barrios históricos del centro de la ciudad. Su iglesia que llevaba el mismo nombre, junto con la anterior, eran regentadas por los Frailes Menores Capuchinos. Se hizo poco a poco en un estilo ojival decorado con buen gusto. Los plafones y frisos del interior fueron pintados por el artista Juan Fuchs, un ex religioso de origen austriaco que se dedicaba a pintar motivos religiosos. Fuchs también hizo pinturas en varias iglesias, entre ellas San Sebastián de Diriamba y San Rafael del Norte, donde se encuentra un hermoso cuadro de Jesús en el desierto tentado por el demonio.

El edificio sufrió serios daños la noche del 23 de diciembre de 72 y en el sitio donde existía se ha construido un monumento recordatorio a las víctimas de los dos terremotos. En esta iglesia se veneraba la imagen de la Sangre de Cristo que igual que la fiesta de Santo Domingo atraen a muchos devoto. Los Capuchinos estaban a cargo también de la iglesia Monte Tabor, un templo algo alejado del centro de la Ciudad, situado en la carretera sur. Allí llevaron la imagen para preservarla de los ladrones y depredadores. Hasta ese lugar subían las riadas de devotos que iban a pie y en todo género de transporte. Y hasta allí fue el cardenal Obando para llevarla a la catedral que se construyó

en los terrenos al sur de la Loma de Tiscapa, terrenos que fueron de Julio Balke a quien el viejo Somoza expropió en tiempo de la II guerra mundial.

CAPILLA DEL COLEGIO DE LA ASUNCIÓN

Las monjas asuncionistas, francesas y educadoras tuvieron un colegio en Managua que tardó muchos años en llevarse a cabo. Ocupaba una manzana, muy cerca de la catedral, de la estación del ferrocarril, y de las costas del lago. Puro Art Deco, la capilla formaba parte de sus instalaciones. Tenía acceso al público y estaba adornada con una pintura de la Virgen al momento de ser elevada a los cielos en medio de un coro de ángeles. El pintor don Rodrigo Peñalba Argüello tomó como modelo a la bella dama doña Indiana Caldera, esposa del creador del proyecto, ingeniero Julio Cardenal. En 1972, fue otro de los hermosos edificios de Managua que desapareció.

EL CARMEN

Sobre la calle Colón, y al sur del estadio nacional estaba un lindo edificio, construido para los Carmelitas Descalzos. A estos religiosos los trajo a Nicaragua una piadosa dama llamada Rosa Isabel Raskoski, hija de inmigrantes polacos llegados a comienzos del siglo pasado quien había donado el terreno para la parroquia y formado parte del comité pro-edificación del templo. Falleció en 1983 antes de ver hecho realidad su otro sueño: traer a Nicaragua una Comunidad de Carmelitas Descalzas. A partir de 2003 este sueño es una realidad. La Comunidad existe ya en Las Nubes, en un lugar muy apropiado para la vida contemplativa.

Era un edificio sencillo y agradable a la vista, asimétrico, orientado de norte a sur, y con proporciones un tanto esbeltas, detalles de gran riesgo para una zona fallada de mucha peligrosidad. En su tiempo fue el preferido de las clases altas que lo usaban para celebrar bautizos, esponsales y sepelios. En su interior tenía detalles de gran belleza como las pinturas en los plafones y frisos relizadas por Peñalba, y obras finas de ebanistería como las puertas de la fachada principal, el altar mayor y los confesionarios, que se recuperaron para la nueva construcción y aún sirven. El edificio colapsó en 1972. El nuevo edificio, más achaparrado y con sus masas balanceadas en perfecta simetría y equilibrio de espacios y volúmenes está orientado de N.E.-S.O. Posteriormente un incendio dañó el Altar Mayor pero fue reconstruido.

SAN JOSÉ

Estuvo al norte del estadio, sobre la calle 15 de septiembre. Para 1972, los trabajos del templo que repondría al anterior que era de taquezal, estaban bastante adelantados. Una amplia estructura de concreto, que era levantada por profesionales expertos, fue abandonada a su suerte cuando la población del lugar se fue a otros sitios después de la tragedia del terremoto. No tardó en ser invadido primero por precaristas y después vandalizado por amigos de lo ajeno que le arrancaron los hierros de refuerzo para venderlo por peso a los talleres y pequeñas empresas fundidoras. El recién inaugurado Palacio de Justicia, que estaba cerca, tuvo el mismo triste y fatal destino.

CRISTO DEL ROSARIO

Al norte del sitio anterior y cerca de donde pasaba la línea férrea que iba a Batahola, se levantaba una vieja iglesia que nació pobre pero con el transcurso del tiempo se fue embelleciedo. En manos de párrocos emprendedores que consiguieron ayuda de Adveniant, un grupo cooperante de católicos alemanes y de una feligresía cooperadora y voluntariosa, luce al presente una agradable figura

que da vida a ese barrio, que recupera sus antiguos bríos.

SANTA ANA

Aunque vecina de la anterior, esta iglesia contrasta con ella. No hay otra más fea en la ciudad. Con muchas grotescas estatuas en bulto y unas pinturas que no contribuyen a crear un ambiente de meditación ni de plegaria. Esta iglesia guarda los restos del primer arzobispo de Managua, monseñor Lezcano que habían sido retirados de la catedral. La tumba la cubre un sencillo monumento que agrada a la vista por su ligereza a pesar de ser fundido en pesado concreto.

MONSEÑOR LEZCANO

Situada en el corazón del populoso barrio que lleva el mismo nombre. A comienzos de los años 60 –antes del Concilio Vaticano II-, unos sacerdotes Benedictinos llegados de Estados Unidos dieron comienzo a los trabajos para levantar en una manzana de terreno todo un conjunto de edificios, entre ellos la iglesia. Eran gente muy activa, se quitaban la sotana se arremangaban la camisa y se dedicaban a abrir las zanjas para los cimientos. Las gentes los miraban con asombro. Celebraban la misa de frente a la asamblea y en idioma vernáculo. Por supuesto estas cosas no fueron del agrado de la feligresía ni del clero nativo. Los estadounidenses no dormían la siesta y vino la queja al arzobispo. Monseñor Alejandro González y Robleto, invitó los hijos de San Benito para que se fueran y después llegaron sacerdotes dominicos españoles que hicieron mucha labor. Actualmente la parroquia funciona bajo la dirección de curas diocesanos.

GUADALUPE

Los Padres Claretianos, conocidos también como Cordimarianos, fueron llamados para establecerse en Jinotepe y en la zona occidental de Managua. En Jinotepe regentaron la Parroquia. Construyeron la casa cural y en Managua construyeron una pequeña iglesia dedicada a la Virgen del Tepeyac sobre la sobre la calle del cementerio occidental. Los padres Javier Villanueva y Marcos Irañeta tenían la idea de proporcionar a los managuas un último lugar en donde despedir a sus difuntos con una iglesia y un salón funerario. Para ese tiempo sólo ese cementerio Occidental o General estaba en funciones. Con gran esfuerzo y trabajando con ahínco y en tiempo récord se construyó solamente la iglesia. Es acogedora y presenta en su fachada principal que da al poniente, un hermoso grille de aluminio satinado en dorado formando una cruz. No tuvo daños en la noche fatal de diciembre.

CORAZÓN DE MARÍA

Esta otra iglesia, muy cerca de la anterior se hizo en el Reparto Las Palmas, sobre la calle que conduce al Seminario. Es bastante más amplia y lujosa, y presenta una hermosa fachada de corte moderno. Tampoco tuvo daños en el 72.

SAN MIGUEL Y SANTA GEMA

Al oeste de la ciudad, sobre el camino a la Refinería, Reparto Lindavista, existe un bonito templo dedicado al Arcángel San Miguel. Era la preferida del cardenal Obando que la confió siempre a curas diocesanos. El mismo párroco atendía la pequeña iglesia de Santa Gema, situada en el Reparto Morazán. Ambas resistieron los fuertes y destructores sismos.

OTRAS IGLESIAS

En el sur oeste de la ciudad existían ya antes del terremoto unos templos de menor envergadura que sólo voy a mencionar muy a la ligera en el presente escrito: la del Reparto Belmonte, la de

San Patricio, construcción financiada por el rico emigrante irlandés señor Patrik Frawley, una en San Judas y dos en Altagracia; una de ellas en el colegio María Mazarello regentado por las monjas salesianas, cerca de Montoya, y la otra de la Orden Josefina originaria de México. Muy cerca del Centro Cívico.

A pesar de los terremotos y otras catástrofes naturales y políticas, Managua sigue y está en nuestras manos que no se pierda la historia de sus iglesias. Nosotros, el presente, somos artífices potenciales de historia y los que vienen detrás son los llamados a continuar en base a lo que hubo antes. A ellos este trabajo.



ZELAYA: 17 AÑOS DE PRESIDENCIA FÉRREA Y CONTINUA

Por Jorge Eduardo Arellano.

El gobernante que más tiempo, en forma continua, ha ejercido la presidencia de la república en Nicaragua es el general José Santos Zelaya (16 de septiembre, 1893-21 de diciembre, 1909). Es decir, durante diecisiete años, tres meses y cinco días. Ni el fundador de la dictadura hereditaria de los Somoza ostenta ese récord, pues el primer período de éste duró diez años y tres meses (1 de enero, 1937–1 de mayo 1947). Ni el mismo general Anastasio Somoza García, lo supera a la cabeza de ese cargo supremo, ya que –sumando su segundo período del 6 de mayo de 1950 al 21 de septiembre de 1956- permaneció como Titular del Ejecutivo cuatro meses y diez días menos que Zelaya, más autócrata que él. Pero ese es otro tema.

Lo que quisiera apuntar es que ambos próceres del Partido Liberal recurrieron a idénticos mecanismos legales para perpetuarse en el poder. Sin embargo, al contrario de su heredero, Zelaya fue candidato único en los dos comicios que lo eligieron por votación directa: celebrados el 10 de diciembre de 1901 para un período de cuatro años y el 12 de noviembre de 1905 para otro de seis. Así fue reconocido internacionalmente, de acuerdo con la siguiente nota verbal que le dirigió Porfirio Díaz, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, el 19 de marzo de 1906:

"Grande y Buen Amigo: he tenido la honra de recibir la carta autógrafa de Vuestra Excelencia, fechada el 1ro de Enero del año en curso, en la que se sirve participarme que ha sido electo por el voto de sus conciudadanos para ejercer la Primera Magistratura de esa República durante un nuevo período, que comenzó en la citada fecha y terminará en 31 de Diciembre de 1911, habiendo ya tomado posesión de tan alto cargo ante la Representación Nacional./ Al enterarme de tal acontecimiento, me apresuro a felicitar a Vuestra Excelencia para la honrosa distinción que ha recibido de sus conciudadanos, y espero encontrar oportunidad de cooperar sinceramente con Vuestra Excelencia para fomentar y estrechar las relaciones de franca y leal amistad que felizmente existen entre nuestros dos países hermanos".

Rescatados entre los papeles del funcionario de Zelaya Gregorio Abaunza Cuadra, el documento anterior concluye: "Me es grato aprovechar esta ocasión para hacer presente a Vuestra Excelencia mis sinceros votos por la prosperidad y engrandecimiento de Nicaragua y por la felicidad personal de Vuestra Excelencia, de quien, como siempre, soy/Leal y Buen Amigo". Y en seguida estampa su firma don Porfirio, quien otorgó asilo a Zelaya, enviándole el buque de guerra "General Guerrero" para trasladarlo a México. Surto en Corinto el 19 de diciembre de 1909 con instrucciones de ser hundido por su Comandante en caso de qué "la escuadra yanqui lo ataje y le exija, con amenaza de vías de hecho, la entrega del ex-presidente de Nicaragua", el "General Guerrero" zarpó siete días después, "saludado por las atronadoras salvas de los acorazados yanquis y por las de las baterías de Corinto, con todos los honores de estilo" (Federico Gamboa: "Diario", RCPC, no. 66, p. 54.).

Tres veces había sido electo el caudillo liberal por la Asamblea Nacional Constituyente. La primera, con el carácter provisional, por la del 15 de septiembre de 1893, según lo dispuesto por decreto de la misma que terminó de elaborar la Constitución ("La Libérrima"), emitida el 10 de di-

ciembre del citado año. La segunda el 1 de febrero de 1894 cuando tomó posesión como Presidente Constitucional para iniciar su primer período de cuatro años. La tercera el 11 de septiembre de 1896 que lo declaró electo para un segundo período que comenzaría el 1 de febrero de 1898 y concluiría el 31 de enero de 1902, no sin antes prohibir los artículos 95, 96 y 159 de la Constitución de 1893, relativos a la elección del Presidente por el pueblo y en forma directa, a la prohibición de la reelección y a la de "la reforma de los artículos constitucionales que prohiben la reelección del Presidente y o del que lo sustituya…"

En el tomo primero de su libro *El Constitucionalismo Nicaragüense* (2000), el doctor Iván Escobar Fornos anota: "En 1901 Zelaya lanza su candidatura para reelegirse y, a finales de ese año, convoca a elecciones. Sin otro candidato que compitiera, las gana para un nuevo período presidencial. El triunfo fue muy grande, pues obtuvo setenta mil votos. Posteriormente, Zelaya convoca a otra constituyente para reformar la Constitución, para lo cual, sin celebrar elecciones, convierte en Constituyente a la Asamblea Legislativa Ordinaria, como lo hizo en la reforma de 1896, desechando así la clásica distinción entre Poder Constitucional y Poder Constituido, que es la que da legitimidad a la Constitución". En otras palabras, coincide con el historiador Aldo Díaz Lacayo que en su obra *Gobernantes de Nicaragua* (1996) califica de inconstitucional el segundo período de Zelaya (1898-1902).

Y también lo fue el tercero (1902-2005), ya que antes de concluir dicho período convocó a otra Constituyente, autora de la Constitución sancionada el 30 de marzo de 1905 ("La Autocrática"), que le otorgó mayores poderes al Ejecutivo. No se prohibía la elección y se aumentaba el período presidencial a seis años. El 12 de noviembre de 1905, como fue indicado, Zelaya triunfó arrolladoramente en las elecciones de esa fecha, siendo de nuevo candidato único. Entre los papeles del doctor Andrés Vega Bolaños, figuran dos hojas sueltas de propaganda zelayista: una del 9 de noviembre de 1905, firmada por J. Jesús Rosales, Francisco Cabezas, Luis F. Morales, José Sánchez, Manuel Villalobos e Ignacio Sotelo; la otra: el 11 de noviembre, día anterior a la elección, la cual transcribo:

"!Al Pueblo de Managua!/ El suscrito, vuestro amigo, os invita para que mañana domingo, después de haber depositado el voto por el General don/J. Santos Zelaya/ asistáis a las 4 al Parque, para ir congregados al Campo de Marte y significar nuestro regocijo por el triunfo espléndido de la causa popular./ De esta manera sabrá el ilustre caudillo que el pueblo que le aclama hoy es el que está siempre dispuesto a sostenerlo y a apoyarle./Gustavo Escobar". Ambas volantes fueron datadas e impresas, naturalmente, en la ciudad capital.

La presidencia continua de Zelaya fue, asimismo, férrea. El doctor Manuel Coronel Matus, en su discurso del 1 de febrero de 1905 como Presidente de la Asamblea Constitucional de Nicaragua –contestando el mensaje del Presidente de la República- lo dio a entender al afirmar que "en aquel instante (a menos de un mes de regir la Constitución del 93) no cabía sino la Dictadura". En efecto, Zelaya no gobernó conforme a "La Libérrima" (reformada sustancialmente el 15 de octubre de 1896 en 26 artículos), sino a través de la Ley de Orden Público del 9 de agosto de 1894. José Luis Velásquez lo ha señalado: "En la realidad fue esta ley la verdadera Constitución, y en la práctica la que trazó el marco jurídico-político del Estado, estableciendo el marco para un régimen dictatorial que otorgaba al Ejecutivo poderes omnímodos y facultades pertenecientes a los poderes Legislativo y Judicial, y suprimía al mismo tiempo las garantías constitucionales".

Otro funcionario e ideólogo del régimen de Zelaya José Dolores Gámez, en carta a su ex–

Jefe del 19 de diciembre de 1909, le decía: "Usted, perdone mi rudeza, no correspondió ni al partido ni al amigo: al partido porque al llegar al poder se divorció de los principales liberales que tantas veces y tan formalmente prometió y bajo cuyo compromiso ascendió; al segundo, porque se dejó impresionar del trabajo de los enemigos interesados en dividirnos". Y el doctrinario liberal Mariano Barreto, desde León, editoralizó en la revista *La Patria* el 25 de diciembre del misma año, fustigándole: "Empujado por su abrasante codicia y por su hidrópica sed de mando, el Cacique de las Sierras convirtió en suyo el común patrimonio, distribuyó entre los hambrientos logreros de su cuadrilla el sagrado pan del pueblo; desleal, rompió todos los pactos, violó todos los compromisos, holló todas las promesas, e hizo del engaño y la traición sus principales armas de combate…Asesinó, derramó en infecundas luchas torrentes de sangre…Anuló todos los poderes de la República, con raras y honrosas excepciones; mató la riqueza del país que son sus inconsultos y crecidos impuestos, con la creación de ruinosos monopolios, con la depreciación de nuestra moneda y con el desaforado robo oficial elevado a la categoría de negocio de alta y provechosa finanza".

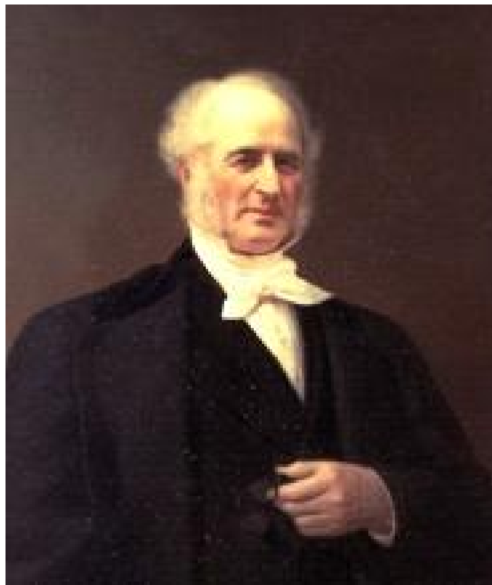
jarellano@bcn.gob.ni



BOSQUEJO DE VANDERBILT,
empresario naviero y ferroviario norteamericano

Esteban Duque Estrada S
(agosto de 2008)

Conocido como "Comodoro" Vanderbilt por el imperio naviero que llegó a crear, fue un millonario norteamericano que hizo su fortuna en el negocio de transporte marítimo y luego también en el de ferrocarriles. Nació el 27 de mayo de 1794, el cuarto de nueve hijos en una familia de modestos medios en Port Richmond, Staten Island, Estado de Nueva York. Abandonó los estudios formales a los 11 años, y a los 16 estaba operando su propia compañía de ferrys llevando pasajeros entre Staten Island y Manhattan mediante un préstamo de $ 100.00 que obtuvo de su madre. Durante la guerra de 1812 entre los Estados Unidos e Inglaterra se inicio en el negocio naviero operando una flotilla de embarcaciones que abastecía instalaciones militares cercanas a Nueva York. Para 1818 estaba operando una compañía de vapores de cabotaje entre Nueva Jersey y Manhattan y en 1829 inició el servicio sobre el río Hudson hasta Albany. Ya para 1840 operaba más de 100 vapores y su compañía era la que más empleados tenía en los Estados Unidos. Desde luego, al surgir la "fiebre del oro" en 1849 inició una ruta alterna a la de Panamá a través de Nicaragua para aprovechar la demanda de tránsito entre Nueva York y California. En su edad madura, a los 70 años, incursionó en el negocio de ferrocarriles adquiriendo el New York and Harlem Railroad en 1862, y luego en 1867 adquirió el New York Central Railroad. Llegó a controlar 16 compañías de ferrocarriles y obtuvo el lucrativo monopolio de la ruta ferroviaria entre Nueva York y Chicago. Vanderbilt construyó la primera "Grand Central Station" en Nueva York, que subsistió hasta 1903. La fortuna del Comodoro se calculaba en $ 250,000 en 1845, en $ 3.5 millones en 1850, en $ 75 millones en 1875, y en $ 105 millones al morir en 1877; una inmensa suma en esos entonces que lo hacía el hombre más rico de los Estados Unidos. El Comodoro Vanderbilt no fue considerado una persona muy caritativa, los únicos donativos que se le conocen fueron $ 50 mil que dio a la "Church of the Strangers" en Nueva York, y 3.4 ha. de terreno a la Iglesia Morava para construir un cementerio en New Dorp, en Staten Island, donde se construyó el mausoleo familiar de los Vanderbilt. También hizo una donación de un millón de dólares en 1873 para fundar Vanderbilt University, en Nashville, Tennessee, institución que subsiste hasta nuestros días y es considerada uno de los centros de investigación más avanzados de los Estados Unidos. Cornelius Vanderbilt murió el 4 de enero de 1877[1].



[1] a) David I. Folkman, Jr., "The Nicaragua Route", p. 13, University of Utah Press, Salt Lake City, 1972. b) Rafael Obregón Loría: "Costa Rica y la Guerra contra los Filibusteros", pp. 336, Museo Historico Cultural Juan Santamaría, San José, 1991. c) Anónimo: "Cornelius Vanderbilt, Business Biography", http://www.stfrancis.edu/ba/ghkickul/stuwebs/bbios/biograph/vanderbi.htm d) Encyclopedia of American Wealth: "A Classification of American Wealth, History and genealogy of the wealthy families of America", Vanderbilt Family, http://www.raken.com/american_wealth/encyclopedia/ e) Wikipedia: "Cornelius Vanderbilt", http://en.wikipedia.org /wiki/Cornelius_Vanderbilt

El Tránsito a California

Con el descubrimiento de oro en California el 24 de enero de 1848 se inició "La fiebre del oro" (the gold rush), que provocó una emigración masiva de ciudadanos americanos hacia ese Estado originando la necesidad de "el tránsito" de pasajeros por Nicaragua y Panamá, o por las otras rutas alternativas que eran a través del istmo de Tehuantepec, por barco alrededor de Cabo de Hornos, o por carromatos a través de las praderas de Norteamérica[2]. El tránsito por Panamá se inició en enero de 1849 y al año siguiente se comenzó la construcción del ferrocarril transístmico que fue terminado en 1855; el tránsito a través de Nicaragua comenzó en julio de 1851. Aunque la ruta por Nicaragua era considerada más corta y barata, y menos insalubre que la de Panamá, nunca alcanzó la importancia de esta última[3]. Las rutas a través del istmo de Tehuantepec, la marítima rodeando Cabo de Hornos, y la terrestre a través de la planicie norteamericana no representaron alternativas que pudieran competir con Nicaragua y Panamá[4].

Vanderbilt, junto con Joseph L. White y Nathaniel H. Wolfe organizaron "*The American Atlantic and Pacific Steamship Canal Company*" con el propósito original de construir un canal interoceánico por territorio nicaragüense habiendo firmado con el gobierno un tratado con ese fin en 1849. Al determinar las dificultades de construir el canal, Vanderbilt y sus socios fundaron la Compañía Accesoria del Tránsito (*Accessory Transit Company*) para transportar pasajeros entre Nueva York y California a través de la ruta de Nicaragua, empresa que resultó un éxito financiero desde el inicio.[5] Vanderbilt también organizó en 1851 la *Vanderbilt Lines*, para operar los vapores marítimos para conectar Nueva York y Nueva Orleans con San Juan del Norte, y San Juan del Sur con San Francisco de California y para competir con la ruta marítima a Panamá.[6]

El Comodoro personalmente hizo un viaje a Nicaragua a reconocer la ruta. Al regresar de un viaje a Europa en septiembre de 1853, y darse cuenta de que sus agentes en San Francisco y Nueva York, Cornelius K. Garrison y Charles Morgan habían manipulado las acciones para quedarse con la Compañía excluyéndolo de la misma, Vanderbilt les envió su famoso mensaje: "No los demandaré por-

---

[2] a) T. A. Rickard, "The Romance of Mining", Cap. VII, pp. 142-178, The Macmillan Company of Canada Limited, Toronto, 1947. b) David I. Folkman, Jr., "The Nicaragua Route", pp. 1, 123; University of Utah Press, Salt Lake City, 1972. c) Margaret L. Coit, "The Sweep Westward", Cap. 6, pp. 128-152, The LIFE History of The United States, Time-Life Books, New York, 1975.

[3] a) David I. Folkman, Jr., "The Nicaragua Route", pp. 4-10, 33-34; University of Utah Press, Salt Lake City, 1972. b) David Mc Cullough: "The Path Between the Seas", pp. 33-39, Simon and Schuster, New York, 1977. c) Stephen E. Ambrose: "The Men Who Built the Intercontinental Railroad; 1863-1869", pp. 48-50, Simon and Schuster, New York, 2000.

[4] a) David I. Folkman, Jr., "The Nicaragua Route", pp. 11, 27; University of Utah Press, Salt Lake City, 1972. b) David Mc Cullough: "The Path Between the Seas", p. 38, Simon and Schuster, New York, 1977. c) Stephen E. Ambrose: "The Men Who Built the Intercontinental Railroad; 1863-1869", pp. 44-47, 48-53; Simon and Schuster, New York, 2000.

[5] a) David I. Folkman, Jr., "The Nicaragua Route", pp. 16-18, University of Utah Press, Salt Lake City, 1972.

[6] David I. Folkman, Jr., "The Nicaragua Route", p. 27-35, University of Utah Press, Salt Lake City, 1972.

que la justicia es muy lenta, los voy a arruinar."[7]

La guerra de 1854 entre Democráticos y Legitimistas y la posterior Guerra Nacional contra el filibustero William Walker trajeron también vicisitudes para la Compañía. Iniciada la guerra, la Compañía del Transito quiso atraer a su favor al Gobierno Provisorio de León, mientras continuaban sus problemas con los gobiernos Legitimistas de José María Estrada y Patricio Rivas en Granada.[8] Cuando Walker apareció en escena y se apoderó del gobierno Legitimista en Granada canceló la concesión de la Compañía en febrero de 1856 y embargó todas sus propiedades, las que fueron vendidas a un precio muy inferior a su valor a un consorcio promovido por Morgan y Harrison representado por Edmund Randolph quienes recibieron una nueva concesión del gobierno de don Patricio Rivas.[9]

El Comodoro se convirtió en acérrimo enemigo de William Walker al haber pretendido éste, junto con Randolph, Morgan y Garrison, despojarlo del negocio del tránsito por Nicaragua. Vanderbilt envió al inglés William Robert C. Webster y a Sylvanus Spencer a conversar con el presidente de Costa Rica Juan Rafael Mora sobre la forma de arrebatar a Walker el control de la ruta del tránsito lo que se logró con la campaña de Costa Rica sobre el Río San Juan[10]. Después de la Guerra Nacional, multitud de recelos, reclamos, intrigas y negociaciones, en algunas de las cuales estuvo involucrado Vanderbilt, el gobierno de Nicaragua anuló la concesión y el tránsito se vio interrumpido entre 1857 y 1863 cuando se reinició (ya sin participación de Vanderbilt) con una nueva concesión pero sin lograr operar a los anteriores niveles.[11]

El legado de Vanderbilt

El primer miembro de esta familia que llegó al nuevo continente en 1650 fue James Aersten, de la localidad de De Bilt, en Utrecht en Holanda que emigró a New Amsterdam, que luego sería Nueva York. La frase en holandés "van der Bilt" (de la localidad de Bilt) se condensó a vanderbilt y prontamente se convirtió en el apellido de los nuevos inmigrantes. Cornelius Vanderbilt (1764-1832), tataranieto del inmigrante original, contrajo matrimonio con Phebe Hand (1767-1854) en 1787, formando una familia de nueve vástagos el cuarto de los cuales, Cornelius, se convertiría en el magnate

---

7 a) David I. Folkman, Jr., "The Nicaragua Route", pp. 23-42, 44-45, 53, University of Utah Press, Salt Lake City, 1972. b) Rafael Obregón Loría: "Costa Rica y la Guerra contra los Filibusteros", pp. 336, Museo Historico Cultural Juan Santamaría, San José, 1991. c) Wikipedia: "Cornelius Vanderbilt", http://en.wikipedia.org /wiki/Cornelius_Vanderbilt

8 a) Ildefonso Palma Martínez: "La Guerra Nacional, Sus Antecedentes y Subsecuentes Tentativas de Invasión", p. 161, Edición del Centenario, Managua, 1956. b) Pedro Joaquín Chamorro Z.: "Fruto Chamorro", p. 235, Editorial Unión, Managua 1970.

9 a) Ildefonso Palma Martínez: "La Guerra Nacional, Sus Antecedentes y Subsecuentes Tentativas de Invasión", p. 163, Edición del Centenario, Managua, 1956. b) David I. Folkman, Jr., "The Nicaragua Route", pp. 69-85, 124, University of Utah Press, Salt Lake City, 1972.

10 a) Ildefonso Palma Martínez: "La Guerra Nacional, Sus Antecedentes y Subsecuentes Tentativas de Invasión", pp. 487-488, Edición del Centenario, Managua, 1956. b) David I. Folkman, Jr., "The Nicaragua Route", pp. 85-92, University of Utah Press, Salt Lake City, 1972. c) Rafael Obregón Loría: "Costa Rica y la Guerra contra los Filibusteros", pp. 23-25, 205-206, 269-270, 336; Museo Historico Cultural Juan Santamaría, San José, 1991.

11 David I. Folkman, Jr., "The Nicaragua Route", pp. 97-122, 125-126, 163; University of Utah Press, Salt Lake City, 1972.

naviero y ferroviario que fue el fundador de uno de los mayores imperios económicos de los Estados Unidos. Cornelius, el Comodoro, se casó en 1813 con su prima hermana Sophia Johnson – hija de Elizabeth Hand, hermana de su madre - y procrearon 13 hijos (cuatro varones y nueve mujeres). El Comodoro al morir dejó $ 95 millones al mayor de los varones, William Henry Vanderbilt (1821-1885), y $ 500 mil a cada uno del resto de sus hijos y a su viuda, a quién también dejó 2,000 acciones del ferrocarril New York Central. William Henry Vanderbilt se hizo cargo del imperio que le dejó su padre en 1877 y al morir en 1885 había duplicado la fortuna familiar. William Henry fue más caritativo que su padre, apoyando varias obras benéficas y a Vanderbilt University. William Henry Vanderbilt contrajo matrimonio en 1841 con Maria Louisa Kissam con la que tuvo cuatro hijos varones y cuatro mujeres. Le sucedió su hijo Cornelius Vanderbilt II (1843-1899) quien se hizo cargo de la fortuna familiar en 1885 la que logró mantener sin quebrantos. Al morir Cornelius II el control de los negocios de la familia paso a su hermano William Kissam Vanderbilt (1849-1920) a quién sucedió su hijo William Kissam Vanderbilt II (1878-1944) conocido afectivamente como "Willie K" quien fue mas un deportista que un hombre de empresa. En 1944, al morir "Willie K" le sucedió su hermano Harold Stirling Vanderbilt (1884-1970), abogado, graduado en Harvard University en 1910, pero que también tenía más interés en otros asuntos que en los negocios de la familia de los que perdió el control en 1954. Al dejar los negocios, Harold Vanderbilt ocupó la presidencia de Vanderbilt University durante el difícil período de la lucha por los derechos civiles y la integración racial hasta 1968, dos años antes de su muerte[12]

Los descendientes del Comodoro Vanderbilt no sólo descollaron en los negocios y las finanzas, Alfred Gwynne Vanderbilt (1877–1915), hijo de Cornelius Vanderbilt II, y por lo tanto bisnieto del Comodoro, fue un connotado criador de caballos de raza, y pereció en el HMS Lusitania, hundido por los alemanes en la Primera Guerra Mundial. Harold Stirling Vanderbilt, el último en manejar los negocios de la familia, fue también un deportista consumado, ganador en tres ocasiones de la America's Cup en carreras de yates; y su hermano "Willie K" era fanático de los automóviles de carreras y estableció la copa Vanderbilt para ese deporte. Cornelius Vanderbilt III (1873-1942), hijo también de Cornelius Vanderbilt II, fue un destacado ingeniero mecánico y se distinguió como militar en la Primera Guerra Mundial, alcanzando el rango de General de Brigada, comandante de la 25 Brigada de Infantería de EE. UU. en ese conflicto, habiendo recibido al finalizar la guerra la medalla por Servicio Distinguido de su país, la "Croix de Guerre" de Bélgica y la "Legión de Honor" de Francia. Su hijo, Cornelius Vanderbilt IV (1898-1974), fue escritor y periodista en el New York Herald, el New York Times y el New York Daily Mirror; también se distinguió por haberse casado siete veces. Anderson Cooper (1967-), el conocido presentador de CNN es hijo de Wyatt Cooper y Gloria Vanderbilt (1924-), hija de Cornelius Vanderbilt III y tataranieta del Comodoro. Las mujeres Vanderbilt también sobresalieron a su manera. Consuelo Vanderbilt (1877-1964), hija de William Kissam Vanderbilt y bisnieta del Comodoro contrajo matrimonio con Charles Richard Spencer Churchill, noveno Duque de Marlborough, y primo en segundo grado de Wiston S. Churchill, Primer Ministro de Inglaterra durante la Segunda Guerra Mundial. Gladys Moore Vanderbilt (1886-1965), hija de Corne-

---

[12] a) Encyclopedia of American Wealth: "A Classification of American Wealth, History and genealogy of the wealthy families of America", Vanderbilt Family, http://www.raken.com/american_wealth/ encyclopedia/ b) Wikipedia: "Cornelius Vanderbilt", http://en.wikipedia.org/wiki/Cornelius_Vanderbilt. c) Ancestry.com: "One World Tree:Cornelius Vanderbilt", http://trees.ancestry.com/. d) Genealogy.com: "World Family Tree", Vol. 26, Tree N° 2256, http://www.genealogy.com.

lius Vanderbilt II y bisnieta del Comodoro se casó en 1908 con el conde Lázló Széchenyl de la nobleza húngara[13]



[13] a) Encyclopedia of American Wealth: "A Classification of American Wealth, History and genealogy of the wealthy families of America", Vanderbilt Family, http://www.raken.com/american_wealth/ encyclopedia/ b) Wikipedia: "Cornelius Vanderbilt", http://en.wikipedia.org/wiki/Cornelius_Vanderbilt. c) Ancestry.com: "One World Tree: Cornelius Vanderbilt", http://trees.ancestry.com/. d) Genealogy.com: "World Family Tree", Vol. 26, Tree N° 2256, http://www.genealogy.com.

POLKAS Y MAZURCAS NORTEÑAS

Por Eddy Kühl

Las *Polcas y Mazurcas* constituyen un género de música que ha quedado como propio de tres departamentos del norte de Nicaragua: Matagalpa, Jinotega y Estelí.

Se toca con instrumentos como guitarra, requinto, bandolinas, vihuela, violín (mico) y acordión.

Esto es producto de la música que trajeron decenas de inmigrantes del centro y norte de Europa (Alemania, Polonia, Hungría) a partir de mediados del siglo XIX a esta región, la cual nuestros campesinos adaptaron a sus circunstancias, y aprendieron a fabricar artesanalmente esos instrumento musicales.

La interpretan como *sobaqueados y jamaquellos,* y todavía hacen sus propios instrumentos como guitarra, vihuelas, *mico* o violín de madera de "talalate" imitando los famosos *Stradivarius* de Europa. Estos maestros artesanos pueden encontrarse en Jucuapa Abajo (Lucío Pérez), y Cerro de Agua, ambos en Matagalpa, o en Saraguasca, Chagüite Grande, y San Rafael del Norte en Jinotega (Simeón Ubeda), o en Santa Cruz, y El Espino en Estelí (Felipe Urrutia, La Concordia (Juan Rodríguez), Achuapa (José Adán Hernández).

En 1996 me refirió el maestro de música Humberto Arauz (*1903 +1997) que este género norteño casi desaparece en los años cincuentas cuando un delegado del Ministerio de Educación quiso prohibirlo en Matagalpa porque a su criterio no era música nacional, como la marimba, dichosamente esta censura no alcanzó a Jinotega, ni Estelí, donde se siguió interpretando sin problemas, en Matagalpa se conservó en los poblados como Samulali, Susuli, San Dionisio, Piedra Colorada y San José de Pacsila.



Este género musical ha sido preservado en estos tres departamentos: en Jinotega por compositores como el ingeniero Cedrik Dallatorre (nieto de un inmigrante austríaco), Alberto Monzón Fornos, Ramón Irias, Adán Zeledón y guitarristas como Tranquilino Lanzas; en Estelí por artistas como Felipe Urrutia (*1918) y sus Cachorros, en Achuapa por José Adán Hernández (*1918), y en Matagalpa por cantautores como Hipólito Ordóñez (*1912), Orlando López Arteta, Ramón Salmerón, y Chavelo Tercero. Ciudadanos norteños como Alejandro Floripe, Ulises González, Simeón Rizo Castellón, y el suscrito han hecho esfuerzos para rescatar este género musical.

Las Polcas y las Mazurcas tienen nombres muy pintorescos que reflejan la vida y costumbre campesina, como *La Perra Renca* atribuida al cantautor jinotegano Salvador Gutiérrez, *El Grito del Bolo,* de José Adán Hernández*; Ojos Negros* de Cedrik Dallatorre, *La Café Amargo,* de Felipe Urrutia, *La Chancha Flaca,* interpretada en la Misa Campesina de los hermanos Mejía Godoy, y *El Perro Seco,* de Orlando López, *El Colacho,* de Hipólito Ordóñez, y *Comadre Dominga,* de Chavelo Tercero, estos tres últimos de Matagalpa. Unas tienen líricas, otras son solamente música, pero todas son alegres y optimistas.

El baile de la música de Polcas y Mazurcas es muy movido y vistoso, las muchachas norteñas

unas morenas y otras blanquitas, luciendo vestidos largos con pañoletas de colores brillantes, con la sonrisa en sus labios y flores en su cabello, han sorprendido a los visitantes del Pacífico de Nicaragua, y a turistas extranjeros en estas bellas y templadas montañas segovianas.

Instamos a los profesores de baile y de folklore a salvar y dar esa conocer esta música, baile y folklore norteño para enriquecer el tejido artístico nacional "*antes que se pierda por la invasión de música extranjera, mariachis, y rancheras de las roconolas como casi sucede en los años 50´s",* según me refirió Felipe Urrutia.

Notas

1. ¿Quién compuso, El grito del Bolo?

Estando el ingeniero Denis Bolaños de visita en Selva Negra el día sábado 7 de abril de 2008, quien estudió ingeniería en Rusia, y gusta de la música y toca varios instrumentos, me contó que un día viajando él por Achuapa, le refirieron que un anciano de noventa años de edad que vivía en el cercano Valle de San Nicolás había compuesto la polca conocida como El Grito del Bolo, y que sabía tocar otras polcas y sobaqueados.

Se trataba de José Adán Hernández. Al encontrarlo Bolaños le preguntó y efectivamente este le dijo que él había compuesto El Grito de Bolo, entonces Bolaños le pidió que la tocara y Hernández la ejecutó magistralmente usando un violín de talalate.

Posteriormente Bolaños invitó a Hernández a la capital y le grabó esa canción y otras, luego le llevo al registro de patentes donde las registró a nombre de Hernández.

Bolaños refiere que de todo eso le dio a conocer a Wilmor López, notable recopilador de valores de la cultura nacional.

2. Me refirió Juan Agustín Zeledón, quien es agente de la policía de Matagalpa, que la Policía de esa ciudad formó un grupo musical y grabaron un CD de Polcas en el estudio de grabación de Wilson Zeledón en esa ciudad norteña.

Orígenes en Europa

La polca (o *polka*) —derivado de *polaca*— es una danza popular aparecida en Bohemia hacia 1830. Su forma deriva directamente del minué, con una introducción que prepara la entrada del tema y una coda que sirve de final a la obra, se toca con Tuba, Contrabajo, Clarinete y Acordeón pero algunos con Batería. En compás de 2/4 (dos cuartos) y tempo rápido, se baila con pasos laterales del tipo "paso", "cierra", paso, "salto" y evoluciones rápidas, motivo por el que se hizo muy popular en Europa y América. Los compositores bohemios, Bedřich Smetana (1824-1884) y Antonín Dvořák (1841-1904), compusieron polcas, introduciendo esta danza en la música académica. También los músicos austríacos de la familia Strauss compusieron muchas polcas. Entre las más conocidas están la "polka pizzicatto" o el "triszt traszt polka". Un ejemplo de polka contemporánea es la "circus polka" de Ígor Stravinski. Visitar http://es.wikipedia.org/wiki/Polca

Mazurca es una danza tradicional de Polonia, originaria de la región de Masuria desde el siglo XVI, y algo más rápida que la polonesa. La mazurca era originalmente un baile de salón que se convirtió con el tiempo en una danza para la clase popular. Se dio a conocer por toda Europa junto con la polca (de estructura similar) durante la segunda mitad del siglo diecinueve. Se convirtió en el baile de moda de las grandes capitales europeas durante este siglo. Se baila en parejas, y es una danza de

carácter animado y gallardo. Ritmo: escrita en compás ternario (3/4), se caracteriza por sus acentos en los tiempos 2º y 3º, semejante al vals. También se parece mucho al minué (de origen francés, la más famosa danza durante el siglo XVIII) en cuanto a su estructura y a su movimiento moderado. Especialmente fue Frédéric Chopin el principal precursor de esta forma musical en la música clásica y de concierto. Escribió 61 mazurcas, en las que claramente se establece su ritmo característico, el que la diferencia de las otras formas musicales. Visitar http://es.wikipedia.org/wiki/Mazurca

El **minueto**, también llamado **minuet** o **minué**, es una antigua danza tradicional de la música barroca originaria de la región francesa de Poitou, que alcanzó su desarrollo entre 1670 y 1750. Fue introducida en la corte francesa por Jean-Baptiste Lully (1673) que la incluyó en sus óperas y, a partir de ese momento, formó parte de óperas y ballets. Grandes compositores de la música clásica se han servido de ella para sus obras (*Don Juan*, de Wolfgang Amadeus Mozart) adaptándola como una composición instrumental de ritmo ternario y moderado. Suele tener carácter humorístico y forma parte de sonatas y sinfonías. Fue una de las danzas preferidas de Luis XIV y de su corte.
El minué de compás ternario era, al principio, bastante rápido pero en el transcurso del siglo XVII fue moderando su movimiento. El minué se compone de dos secciones con repetición de cada una de ellas. Es una de las danzas facultativas de la suite: se inserta, generalmente, después de la zarabanda y antes de la giga. En su forma clásica el minué comporta: 1º exposición: a) tema con repetición; b) vuelta al tema con repetición; 2º trío, después del segundo minué; 3º reexposición de la primera parte sin repetición y con coda facultativa.
Es la única danza de la suite conservada en la sonata: en las sinfonías de Joseph Haydn y de Carl Stamitz todavía pueden encontrarse algunos minuetos, pero desaparecieron rápidamente sustituidos por el scherzo. Visitar http://es.wikipedia.org/wiki/Minu%C3%A9



EL POETA CUENTA CUENTOS

Por Aldo A. Guerra Duarte
aldoaguerra@gmail.com

Con herencia de los Robleto, al fin, la vena de -contar cuentos- se le ha resaltado a la vigorosa obra intelectual del prestigiado y laureado poeta nicaragüense, el Doctor Eduardo José Zepeda-Henríquez. El vate mayor, el egregio Rubén, símbolo eterno de nuestra nacionalidad, escribió versos que eran cuentos. ¿Cuentos quieres, niña bella?/Tengo muchos que contar:/de una sirena de mar, ….. Eduardo también narra fábulas que son --poemas– al recuerdo familiar, en el que se engarzan en fina fantasía las figuras destacadas de sus antepasados. Invariablemente encontramos en los afanes literarios de Eduardo, un hermoso y castizo español, docto, enciclopédico, al mismo tiempo que fluido, preciso y descriptivo. Del lenguaje universal culto, el Dr. Zepeda-Henríquez entresaca el modo y estilo del habla de nosotros los nicaragüenses.

De igual manera podemos observar, leyendo sus instruidas frases, su ferviente devoción católica, su vasta formación religiosa, herencia de conocimientos que trasmite los desvelos de su venerable abuelo y los de su señora madre, doña Enriqueta Henríquez Robleto. Indistintamente domina con largueza los detalles que denuncian su insaciable curiosidad de niño, cuando sus –ojos oían—en las páginas documentadas de la biblioteca familiar, sazonadas con las charlas amenas y penetrantes de Don Eduardo Henríquez Gutiérrez, el abuelo. Luego los temas son brillantes, magníficos, profundos, tal como el de este cuento que a continuación les transcribo, contando con gracia la filosofía de la vida que a todos nos hará pensar en la velocidad del tiempo para estructurar nuevas concepciones que sustituirán a las normas generales de una civilización que vivía más apaciblemente. Con más tiempo para pensar.

Ahora los dejo solos, en compañía de la pluma de Eduardo Zepeda-Henríquez. ¡Que se diviertan!

EL AGUA FIESTA

Por Eduardo Zepeda-Henríquez

"-Con muy buen sentido, nuestro pueblo, ante la celebración del cumpleaños y la del santo, prefiere la última.-Ambas son aniversarios, porque tienen una periodicidad anual. Pero mientras el santo se refiere estrictamente al nombre; el cumpleaños está relacionado con el número. En aquél lo característico es la conmemoración bautismal; en éste, el hecho de vivir un año más, lo cual, en definitiva, significa contar con un año de vida menos El primero es una devota repetición onomástica; el segundo, en cambio, una variación de años correlativos. En fin Dionisia, el uno contribuye a identificarnos, y el otro nos va haciendo distintos, al menos en el aspecto.



Así, rematando con volátil ironía, reflexionaba Don Eduardo Henríquez, al dirigirse a su cuñada, Doña Dionisia Robleto Duarte, arrebolada y doncellil, quien era una segunda madre para las hijas del matrimonio Henríquez Robleto, y a quien, por lo mismo, las cuatro jovencitas llamaban Mamá Nicha. Igual que todos los años, ese día, 13 de Octubre, el caballero festejaba su santo, rumbosamente, en compañía de la familia cercana, incluida una buena representación de sus

miembros arraigados en el humedal de Chontales.

Noventa años después, Don Eduardo se habría extrañado, sin llegar al asombro, de que en nuestro tiempo predomine entre los nicaragüenses la celebración del cumpleaños, y, sin duda, él hubiese achacado tal cambio al creciente laicismo en las costumbres. Sin embargo, el propio dueño de casa, paradójicamente, añadía entonces al significado litúrgico de aquella celebración en el día de San Eduardo, confesor, un elemento cívico: el recuerdo inoxidable y emotivo de cuando Nicaragua se vio felizmente libre de un usurpador, de un comandante guerrillero llamado William Walker, y liberándose de él hasta borrarle de la galería de Presidentes de la República; dignidad que el aventurero se había otorgado a si mismo. El caso es que, exactamente un 13 de Octubre, y siendo aún muchacho Don Eduardo, aquel tiranuelo e invasor tomaba Granada, a la vez que el barrio en que residían los Henríquez.

En tal fecha, el señor Henríquez solía contar a sus invitados algunos milagros de su Santo Patrono, como el de que a éste se la había aparecido San Juan Evangelista en figura de pordiosero, y no llevando dinero consigo aquel santo rey (al igual que todos los reyes), a pesar de que ese dinero se acuñaba con su perfil o su sello, entregó al supuesto mendigo el anillo que era símbolo de la realeza. Pero, superada con creces esa prueba de amor al prójimo, el Apóstol San Juan, por ministerio de unos peregrinos, devolvió el anillo a su dueño, el rey, con el recado o la gracia de anunciarle la fecha de su muerte.

Las lecturas de Don Eduardo no eran ordenadas, aunque sí habituales. No se quemaba las pestañas, pero casi. Una de sus materias predilectas era la hagiografía, así como la exégesis bíblica. Y tenía siempre a mano la ***Biblia*** de Torres Amat y la del Padre Scío, además de obras devotas como los Opúsculos de San Buenaventura o las Epístolas de Santa Catalina de Siena. Pero sobre todo, consultaba el Año Cristiano del jesuita Jean Croisset, en la versión del Padre Isla. Allí encontraba diamantes como las visiones que había tenido San Eduardo, con los ojos de la carne, del propio Dios encarnado; lo mismo que aquellas profecías del santo rey; sus raros vaticinios de lo distante, más que del futuro: unas predicciones en el espacio, y no en el tiempo.

Cierta vez, refería el caballero, en su fiesta onomástica de aquel año, y ante la insistencia de las señoras y los muchachos, dispuestos a escucharle con no menos interés que atención, Eduardo III divisó en la calle a un inválido, que reptaba penosamente hacia la iglesia. Y el soberano piadoso, quien justamente iba a misa en ese instante, llevó a cuestas al pobre, que en el acto se puso "bueno y sano", dando gracias al Cielo y proclamando también las virtudes heroicas del rey anglosajón.

Don Eduardo igualmente cantó viejas tonadas al rasgueo de la guitarra, exhibiendo a un tiempo su habilidad con algunos sones punteados. Se hallaba tan contento, que podía decirse que "bailaba sin son" y, desde luego, sin apurar una sola copa: aunque allí se ofreciera champaña, vino moscatel, ponche de frutas, el cual empezaba a ser conocido popularmente como "bole" (quizá corruptela de "bowl"), y chicha de coyol, por supuesto para la muchachada. El festejado era abstemio, y apenas probó su copa a la hora del brindis. Eso sí, nunca rechazó a quien quiso beber con él, y, más de una vez, ante la insistencia machacona de alguien avispado o "a media asta" (dicho con acrobática metáfora nicaragüense), vació la copa, pero haciendo que el vino resbalara por la barbilla y por dentro del cuello duro, de pajarita.

Y llegó la hora del baile, que era especialmente la de los cuerpos jóvenes. La hora de dar vueltas a la manivela del gramófono con bocina (aquella "victrola" de *La voz de su amo*); la de hacer girar el disco de ebonita, y la de seguir el compás de los valses, con sus movimientos astrales de rotación y traslación. Pero ese día se bailaron con preferencias aires más animados, como la polca y el pasodoble, acaso porque a la juventud "le va la marcha", según se dice ahora. Al final, acabaron bailando todos con todos, trenzando los pasos y haciendo figuras de caracol, de cadena y de puente; a

pesar de que ya comenzaba entonces a oler a naftalina cualquier reminiscencia de las danzas corteses. Se bailaba, naturalmente, en la sala de una casa "colonial", de sobria arquitectura y de una sola planta. Así, en la misma habitación principal, sus dos puertas (la de afuera y la que daba al interior), una frente a otra y con postigos altos, establecían una comunicación de aire entre la calle y el patio central de la casa, ajardinado. En aquel tiempo, todas las ciudades nicaragüenses "estaban" en el campo, porque vivían exclusivamente en función de este, y también por su aldeana pequeñez. Pero ese ruralismo se hallaba compensado por tener dichas ciudades, como la Granada de nuestra historia, jurisdicción propia (y hasta nostalgia de capitalidad estatal), minorías influyentes en toda la nación, tradicional urbanidad y peculiar decoro urbanístico. Y conviene repetir, para el caso, que las puertas del hogar de los Henríquez eran verdaderas "puertas al campo", y las cuales, como ciertas flores, se mantenían abiertas para dar paso a la brisa mañaniega o a la vesperal, cerrándose apenas a la luz solar más embravecida y, ya con plena clausura, a la hora en que la marea del sueño subía hasta los párpados de Don Eduardo y los suyos.

Pero, en aquel momento preciso, la onda expansiva del jolgorio se propagaba todavía...., cuando, de pronto, un olor fétido y penetrante inundó la casa entera, haciendo que todos los presentes salieran a la calle impetuosamente, como en una estampida. Era la inconfundible seña de identidad de una mofeta (el zorrillo o zorro meón nicaragüense) lo que "aguaba" la fiesta, y precisamente por aquello de "hacer aguas". En tanto que Don Eduardo Enríquez Gutiérrez, conservando su buen humor y valiéndose de una creencia de origen campesino, decía con voz alzada, pero con el tono característico de dar una broma a los jóvenes. –¡Todo el mundo, a respirar hondo, que es bueno para los pulmones!

Pequeña Biblio-Biografía

Nace en Granada de Nicaragua, el 6 de Marzo de 1930.
Poeta, académico, ensayista, crítico literario y narrador.
Premios: El Nacional de Poesía "Rubén Darío", de Nicaragua, 1951.
Medalla de Oro en la ciudad nicaragüense de Chinandega, cuna de su padre, 1951.
Violeta de Oro de la Guardia de Honor de Rubén Darío de Managua, Nicaragua, 1951.
Premio de Poesía "José Ma. Cantilo", de Madrid, España, 1955.
Premio Internacional de Poesía "Juan Boscan", de Barcelona, 1962.
Comendador de la Orden de Rubén Darío (Nicaragua), 1967.
Comendador de la Orden de Isabel la Católica (España), 1968.
Placa de Plata de Miembro Titular del antiguo Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid, España, 1968.
Caballero Capitular del Capítulo Hispanoamericano del Corpus Christi en Toledo, 1973.
Premio de Poesía "Angaro", de Sevilla, 1987.
Hijo Predilecto de Granada de Nicaragua, su ciudad natal, 1998.
Medalla Presidencial de la República de Nicaragua, 1998.
Correspondiente de las Reales Academias Española y de la Historia.
Reside en Madrid, España.

OBRA DE CREACIÓN

Poesía

Lirismo, (Managua, Nicaragua) Edit. San Judas, 1948.
El principio del canto, (Managua, Nicaragua) Novedades, 1951.
Mástiles, (Santiago de Chile), Pino, 1952.
Como llanuras, (Madrid, España), Espasa-Calpe, 1958.
A mano alzada,(Barcelona, España), Instituto de Estudios Hispánicos, 1964 y 2da. Edición.: (Barcelona, España), Plaza & Janés, 1970.
En el nombre del mundo, (Madrid, España), Playor, 1980.
Horizonte que nunca cicatriza, (Sevilla, España)1988.
Mejores poemas, (Madrid, España), Edic. Cultura Hispánica, 1988.
Al aire de la vida y otras señales de tránsito, (Madrid, España), Verbum, 1992.
LINAJE DE LA POESIA NICARAGÜENSE, (Managua, Nicaragua), Editorial Ciencias Sociales, 1995.
Responso por el siglo vigésimo, (Madrid, España), Verbum, 1996.
Concierto nacional de la gesta de Sandino, (Madrid, España), Verbum, 2000.
Amor del tiempo venidero, (Managua, Nicaragua), 2001.
Fisonomía sobre tabla, Ejemplar # 49, (Madrid, España), 2003.
Canto rodado de personas y lugares, (Madrid, España), Verbum, 2004.
POEMA SINFÓNICO DE DARÍO. (Oviedo,Principado de Asturias, España). Fundación Mojica y Gobierno del Principado de Asturia, 2007.
ORATORIO FILIAL. Colección Separatas – 10, editorial BETANIA, Madrid, 2008.

Narrativa
Mitología Nicaragüense, (Managua, Nicaragua), Editorial "Manolo Morales", 1987 y 2da. Edición, (Managua, Nicaragua), Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, 2003.
Pentagrama familiar, (Relatos). PRIMERA SERIE. (Madrid, España), Ejemplar # 6, Editorial Verbum, 1993.
Y Vírgenes ancestrales y otros relatos, SEGUNDA SERIE. (Madrid, España), Ejemplar # 6, Editorial Verbum, 1993.

Bibliografía

Documentos personales de AAGD.
El Agua Fiestas. Ampliado y revisado. Publicado en Monimbó "Nueva Nicaragua", Los Ángeles, California, Mayo 7, 1994. Página 13.
Fotografía: Eduardo Zepeda-Henríquez, en 1964. Plumilla de Banús, pintor guatemalteco. En "Canto rodado de personas y lugares". Eduardo Zepeda-Henríquez, (Madrid, España), Verbum, 2004.
PENTAGRAMA FAMILIAR. Eduardo Zepeda-Henríquez, 1993. ejemplar # 6, Editorial Verbum, S.L. 1993. Madrid, España. Talleres gráficos Peñalara (Fuenlabrada).
VÍRGENES ANCESTRALES Y OTROS RELATOS. SEGUNDA SERIE. (Madrid, España), Ejemplar # 6, Editorial Verbum, 1993.
AMOR DEL TIEMPO VENIDERO/Eduardo Zepeda-Henríquez; prólogo: José Gerardo Manrique de Lara. [1ª ed.]. Managua: Academia Nicaragüense de la Lengua, 2001.
BIBLIOGRAFÍA BÁSICA DE EDUARDO ZEPEDA-HENRÍQUEZ, María Isabel García Rueda, Doctora en Filología Hispánica, (Valencia, España), Colección Letras Centroamericanas, Serie Bibliográfica, Ediciones OJUEBUEY, 1986.



Un vistazo al periodismo en Nicaragua

Investigación realizada por: Flavio Rivera Montealegre*

"El que no ama a un pueblo no le dice sus vicios; lo lisonjea y lo adula. Merece gratitud el que observa el mal, lo indica y lo combate"
José Martí (1853-1895)

El periodista no solamente es informador de noticias, su función implica consecuencias tan delicadas como lo son: influir en la opinión pública para que la sociedad se forme criterios fundamentados en realidades, educar, concientizar, denunciar, orientar y culturizar a las grandes masas, en especial, a los sectores sociales que no gozan de todas las ventajas que disfrutan las minorías; que generalmente explotan esa ignorancia en las masas populares.

El periodista son los ojos, los oídos, la conciencia y la dignidad de la Patria. Cuando se ejerce con plena vocación y con dignidad. Cada ciudadano debería ser un periodista investigativo y combativo. Lo que no es ético en el periodista, es que parcialice su opinión, tampoco es ético que desinforme a la comunidad brindando información tergiversada como consecuencia de recibir soborno o dádivas en dinero por parte de persona u organización alguna, y, menos aún, como producto del chantaje con el que muy comúnmente se acostumbra en Nicaragua.

En Nicaragua, el Día del Periodista es celebrado el 1 de marzo, en honor a la fundación del primer diario que salió a luz en el año 1884, el 1 de marzo: "El Diario de Nicaragua." Según una extensa crónica publicada en la Revista Femenina Ilustrada, 1925, editada por la Prof. Josefa Toledo de Aguerri (1866-1962); en la sección "La Prensa", bajo la firma de Francisco Huezo, quien nos ilustra que dicho diario fue fundado por Rigoberto Cabezas (1860-1896), y fue quien le propuso al ya experimentado periodista Anselmo H. Rivas (1826-1904) iniciar juntos tal empresa. Formalmente se considera a don Anselmo H. Rivas como el primer ciudadano nicaragüense que se dedicó de manera profesional al periodismo.



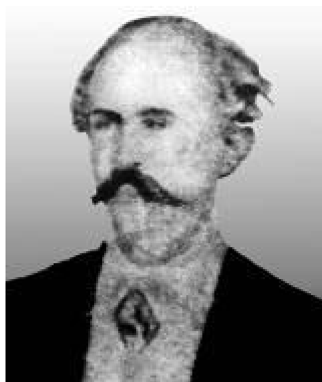
Rigoberto Cabezas

Es necesario, antes de continuar, establecer la diferencia entre el periódico (semanal, quincenal o mensual) y el diario (publicación día tras día). Periódicos ya circulaban en Nicaragua desde 1835, del que se tiene conocimiento documentado fue "Prospecto" (Semanario Cronológico, Agosto 4, 1835), según la Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano No.116 de Mayo-1970, página 43. En esta Revista aparecen sendos artículos con magnífica información de diferentes autores, entre ellos, el historiador costarricense y recientemente fallecido, don Carlos Meléndez Chaverri, profundo investigador de la historia centroamericana.

El 20 de agosto de 1835 aparece el periódico fundado por el periodista y Jefe de Estado don José Zepeda, que llevó por nombre el "Telégrafo Nicaragüense." A José Zepeda se debió la instauración del juicio con la modalidad de jurados, la reglamentación de la enseñanza, la supresión de la costumbre de portar armas en la ciudad, la organización de la Corte Suprema de Justicia, el restablecimiento

del Tribunal de Cuentas o Contraloría General de la República y el Código Penal, entre otros logros.

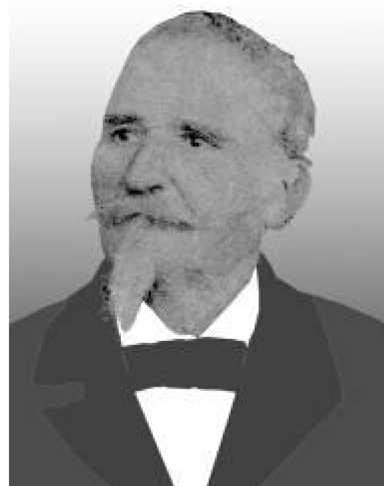
Las publicaciones más recientes, de las que podemos disponer, sobre la historia del periodismo en Nicaragua, fueron publicadas por la Revista Conservadora en sus números 76 (Enero 1967), 80 (Mayo 1967) y 116 (Mayo 1970); además de los libros escritos por Mauricio Pallais Lacayo quien nos brinda un detallado inventario de las publicaciones de La Gaceta (publicación y vocero oficial del gobierno), los periódicos y los diarios; así también de sus directores y editorialistas de cada uno de ellos.


Enrique H. Gottel

De los precursores del periodismo en Nicaragua podemos citar a los siguientes personajes: Enrique H. Gottel, nacido en Danzig, Prusia (Alemania) en 1831; fundador del periódico "El Porvenir de Nicaragua" en 1865; falleció el 11 de Enero de 1875 y fue sepultado en el cementerio de San Pedro. Fabio Carnevalini, italiano, asume la publicación de "El Porvenir de Nicaragua", lo publicó hasta el 30 de Abril de 1885; Carnevalini falleció el 25 de Mayo de 1896 y es sepultado en el cementerio de San Pedro.

Carlos Selva, nació en Granada en 1838, fundó en 1876 el semanario "El Canal de Nicaragua" y en 1890 publica "El Diarito"; fue autodidacta pero talentoso, vivió en Costa Rica y viajó a México a estudiar el henequén, según testifica el Prof. Miguel Ramírez Goyena. Revista Conservadora le dedica su publicación No.80 de Mayo 1967.

Anselmo Hilario Rivas, nació en Masaya el 3 de Noviembre de 1826; fundó en 1880 el semanario "El Centroamericano" en donde ponía la siguiente frase: "El patriotismo es la virtud más noble del ciudadano" y fundó junto con Rigoberto Cabezas el primer diario nicaragüense que salió a luz el 1 de Marzo de 1884: "Diario de Nicaragua". Al disolver la sociedad con Rigoberto Cabezas, quedó bajo su dirección (con el nombre "El Diario Nicaragüense") hasta su muerte en Granada el 7 de mayo de 1904. Lo continuaron redactando sucesivamente su hijo Anselmo Rivas G. y posteriormente Pedro Joaquín Cuadra Chamorro. Fue editorialista, hombre público e historiador.


Fabio Carnavalini

Rigoberto Cabezas, nació en Cartago, Costa Rica el 4 de Agosto de 1860; de padre nicaragüense y madre costarricense, centroamericano al fin. Se distinguió por ser un periodista combativo, por eso, el presidente Guardia (de Costa Rica) lo deportó al penal de la isla San Lucas; hasta que su padre logró libertarlo (Diccionario de Autores nicaragüenses, de Jorge E. Arellano). El 7 de noviembre de 1884 es expulsado por el presidente Adán Cárdenas del Castillo a Guatemala en donde fundó el diario "El Pueblo" que se publicó solamente dos veces: el 25 y 26 de julio 1895. Viajó a México, USA y Cuba. Combatió la lado del Gral. José Santos Zelaya en el movimiento del 11 de julio de 1893. Murió en Masaya, el 21 de agosto de 1896.

José Dolores Gámez, nació en Granada el 12 de julio de 1852 hijo de José Dolores Gámez y Leonor Guzmán Reyes. Fundó el semanario "El Termómetro", 1872 en Rivas, aquí le publica el primer poema a Rubén Darío: "Una lágrima" (26 de Junio de 1880). En 1894 fundó el semanario "El 93". Fue hombre público, historiador y periodista. Falleció en Rivas el 11 de Julio de 1918.

Otros que merecen mencionarse como precursores fueron: Jesús Hernández fundó en 1882 "El Ferrocarril" en donde le publican a Rubén Darío su poema "Epístola a Juan Montalvo"; Manuel Riguero de Aguilar fundó en 1894 "El Imparcial", fue muy amigo de Rubén Darío quien le dedicó un poema que dice:

¿Quién es un amigo fiel?
Manuel
¿Y un cumplido caballero?
Riguero
¿De talento singular?
Aguilar
Lo digo sin adular,
sin exagerar lo digo:
Es un excelente amigo
Manuel Riguero Aguilar.

Cabe mencionar también a Ricardo Contreras, Enrique Guzmán Selva, Abraham Zamora Calderón (chileno), Rafael A. Rivas, Buenaventura Selva, José Benito Hernández, Leoncio N. Bello, Víctor Dubarry (colombiano) que en 1889 fundó en Managua "La Estrella de Nicaragua" siendo un diario agitador y combativo; Jenaro Lugo fundó "El Estandarte Nacional" en 1886; José María Moncada Tapia (ex-presidente) fundó el diario político "El Centinela" (1893) salió en Granada; Isidro López fundó "La Voz del Pueblo" en 1884; Fernando Somoza Vivas en 1893 fundó "El Rayo" era poeta, orador y militar; J. Palmarejo fundó en Granada "La Estrella de Nicaragua" (1895); Román Mayorga Rivas fundó en Granada "El Independiente" (1887); "La Democracia" fue fundado en 1896 por Adán Vivas, Adolfo Vivas y Hernán Guzmán.



Juan Ramón Aviléz

Juan Ramón Aviléz nació en Masaya el 7 de Junio de 1886. Fundó "La Noticia Ilustrada" (1927) duró once años circulando, después dirigió "La Noticia" desde el 1 de Julio de 1915 hasta su muerte en 1961; merece mención especial, pues gozó de prestigio en Centro América, hizo campaña en defensa del obrerismo, del arte, del liberalismo y del unionismo centroamericano .

"El Comercio" fue fundado por José María Castrillo y duró 31 años circulando. Gustavo Abaunza fundó en años posteriores al original "El Centroamericano", en León. Salvador Buitrago Díaz fundó "La Tribuna". Adolfo Altamirano Brown fundó otro diario llamado "La Estrella de Nicaragua" en la década de 1940 y algunas veces editaba tres tiradas diferentes en un día, fue el primer diario en Centro América que dió la noticia de la caída de la ciudad de París en manos de Adolfo Hitler.

Gabry Rivas Novoa nació en Chinandega el 31 de Enero de 1890, estudió en su ciudad natal y en Chile en donde conoció a Vicente Huidobro. En California fundó un periódico. El 2 de Marzo de 1926 fundó el diario "La Prensa" con don Pedro Enrique Belli, dos años después, don Pedro Joaquín Chamorro Zelaya le compraba todas las acciones del diario. Participó en diez películas en Hollywood como actor secundario. En 1932 fundó "La Nueva Prensa" que duró 19 años circulando. Fallece el 20 de marzo de 1969 en Bruselas, Bélgica en donde se desempeñaba como Encargado de Negocios de la Embajada. Fue combativo, de mentalidad conservadora.



Gabry Rivas Novoa

Hernán Robleto, novelista, dramaturgo, narrador y ensayista; nació en Camoapa, Chontales el 17 de Octubre de 1892. Fue el fundador de los diarios "El Imparcial", "Novedades" y por último el diario "Flecha" el 15 de agosto de 1943; por sus escritos, Hernán Robleto, sufrió persecución y exilio por parte de la familia Somoza.

No olvidemos que Rubén Darío se ganó la vida como periodista, dirigió "El Imparcial" en Managua, junto con Pedro Ortiz y Eugenio López; pero, se ganó la gloria como poeta innovador; fue víctima de los políticos de Nicaragua; que hasta le negaron costear su educación en España y Francia; quienes, hasta hoy, le dan las espaldas a la cultura. En 1889 dirigió el diario "La Unión", en El Salvador.

El 8 de diciembre de 1890 apareció el primer número del diario "El Correo de la Tarde" en donde Rubén Darío fue su director y propietario.

A Rubén le abrieron las puertas los mejores diarios latinoamericanos; en Chile: La Epoca, La Libertad Electoral, El Heraldo y El Mercurio. En Argentina: La Nación (lo envió por toda Europa como corresponsal), El Tiempo, El Mercurio de América. En Guatemala: El Diario de Centro América. En El Salvador: La Ilustración Centroamericana. En Costa Rica: El Heraldo de Costa Rica, La Prensa Libre.

Todos esos diarios, especialmente "La Nación" de Buenos Aires, Argentina; nunca le fallaron con sus honorarios...en contraste con el sueldo que le quedaron a deber 46,000 francos de aquéllos tiempos....y todavía no le han pagado (desde los tiempos del gobierno liberal de Zelaya, ver carta a don Pedro Rafael Cuadra, 1914, desde Nueva York, y publicada en la Revista Conservadora No65, Febrero 1966, página 56-57.).

Los gobernantes después del Gral. José Santos Zelaya (1893-1909) fueron sucesivamente los siguientes: Dr. José Madriz Rodríguez (1909-1910), Coronel José Dolores Estrada Morales (1910), Gral. Juan José Estrada Morales (1910-1911), Gral. Luis Mena Solórzano ((1911-1912) y Adolfo Díaz Recinos (1912-1916), éste último hijo del poeta y Gral. Carmen Díaz Reñazco considerado el primer poeta nicaragüense del siglo XIX, junto con Juan Irribarren Somoza y Antonino Aragón.

Pablo Antonio Cuadra (1912-2002) es uno de los últimos periodistas que han contribuido con gigantesca labor periodística, además de su magnífica e invaluable obra literaria. Se inicia con la publicación "Cuadernos del Taller San Lucas" (1942), en 1954 es nombrado director del diario "La Prensa"

en donde posteriormente inicia la importante publicación de "La Prensa Literaria" y sus célebres editoriales "Escritos a máquina". Fue poeta, dramaturgo, ensayista, editorialista y crítico. Nació un 4 de Noviembre de 1912 y falleció el 2 de Enero de 2002 en Managua.

*el autor es Arquitecto, natural de San Rafael del Norte, Jinotega.



MITO Y SINCRETISMO EN LAS FIESTAS DE XOLOTL-MINGO

Por Jorge Eduardo Arellano

A raíz de la conquista, la población indígena fue obligada a prescindir de sus ídolos de piedra y madera para aceptar la nueva religión, soterrando sus creencias ancestrales. Mas la mentalidad mítica que la caracterizaba no desaparecería a lo largo de los siglos: sobrevive –unida al espíritu festejedor y a la embriaguez ritual- en algunas celebraciones que remiten a los centros ceremoniales más remotos. Una de ellas corresponde a las fiesta cíclica que los managuas contemporáneos realizan cada primero y diez de agosto.

Sin duda, la memoria colectiva opera en ellos, especialmente en los sectores marginales de la capital y de origen campesino. El término, acuñado en 1950 por el francés Maurice Halbwachs- simplifica, deforma, mistifica el pasado común. En sociedades pre-modernas como la nuestra, dicha memoria privilegia ciertos lugares preñados de "recuerdos olvidados", los cuales sirven –como una máquina del tiempo- para trasladarnos simbólicamente a una época desconocida y compartir una convivencia que ansiamos con rigor, aun cuando ignoramos todo de aquélla.

Indagando en la tendencia de fusionar lo sagrado y lo pagano, rasgo de la civilización aborigen, Enrique Espinosa Sotomayor señala que esta memoria se nutre de emociones no siempre constructivas: el odio reconcentrado, expectante. "El rencor silencioso, en acecho, disimulado; la necesidad de revancha, la violencia contenida, la capacidad destructiva en espera" –cito su obra *Flechas y Carabelas* (1998). Pero añade que también se nutre de actitudes placenteras: el goce erótico del milpero, la búsqueda de un "tuquito de tierra", la íntima alegría de "estar con la familia", la lealtad al clan, el intenso comadreo de los mercados, la alegría de las velas enlutadas, "donde los vivos se regocijan en la muerte, con la lógica de una civilización que creemos aniquilada".

No es así, sin embargo. La memoria colectiva indígena actúa como poderoso agente de solidaridad social. Los recuerdos que evoca están cargados de afectividad comunitaria, conformando fuentes de comunión cíclica y casi biológica. Tal es lo que traduce, significativamente, el sincretismo de Xolotl –la deidad precolombina del maíz- con el santo medieval Domingo de Guzmán- a partir de una fecha indeterminada de la época colonial. Y ese proceso de los managuas, descendientes de los primitivos habitantes neolíticos que dejaron grabadas sus huellas en el lodo volcánico de Acahualinca, tuvo su inicio con la introducción del maíz, hace cuatro mil años, por una corriente migratoria procedente del altiplano de México.

Así se produjo una estacional e incipiente agricultura que servía de complemento a la dieta de los cazadores y pescadores de los primitivos managuas. Con ello, se suscitó la creación de un culto ubicado en Las Sierritas, precisamente al dios de la gramínea, cuyo "nagual" era la figura de un perro y se vinculaba a la luna. Esto explica el pequeñísimo can que acompaña a "Minguito" y el barco: reminiscencia de la canoa con que portaban a Xolotl (que dio su nombre al lago Xolotlán) los indios y caciques de las tribus establecidas en la Managua prehispánica, por cierto "al luengo de la laguna", sumando en 1528 más de cuarenta mil habitantes, según el cronista español Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdez.

Como fue observado por otros cronistas coloniales, los misioneros sustituyeron en Mesoamérica los ritos de los templos –idolátricos para ellos- en fiestas populares católicas, escogiendo un santo patrono para cada pueblo o ciudad. A Managua –encomienda de servicio en 1548, perteneciente al conquistador Francisco Téllez- le correspondió Santiago. Así lo indica el obispo Pedro Agustín Morel de Santa Cruz en 1751, cuando el pueblo seguía siendo predominantemente de indios, divididos en siete parcialidades, cada uno con su alcalde, un alguacil mayor (o jefe de policía), dos regidores y un fiscal, siendo su población de 4,310 habitantes con los escasos españoles y varios centenares de mestizos y mulatos, regidos por un Juez nombrado por el Alcalde de Granada.

Para entonces, la mayoría autóctona celebraba la "traída" y "llevada" a Las Sierritas de Xolotl–Santo Domingo. En otras palabras, sin rechazar la religiosidad oficial e impuesta de Santiago -cuya imagen se halla esculpida en el frontis de la vieja catedral a los pies de Cristo, montado y blandiendo la espada contra los moros- creaba una religiosidad propia, popular y sincrética, es decir, mezclando el sustrato o desenterramiento de su tradición precolombina con el culto al fundador de la Orden de los Dominicos. Orden que ha aportado a la Iglesia por lo menos 16 santos, unos 300 beatos, 4 papas, 70 cardenales y más de 3000 obispos.

La fiesta de Santiago, patrono de Managua, se mantuvo paralela durante el siglo XIX a las de "Mingo". La víspera del 25 de julio un grupo de managuas, de origen campesino e indígena, recorría las calles conduciendo la imagen del apóstol a la parroquia, donde sería vestida con su regia capa de seda color amarillo, colocándole al mismo tiempo su bastón de madera fina y sombrero de pita forrado con raso de color corinto y de anchas alas. La procesión era amenizada por una orquesta tamboril y con disparos de bomba y cohetes. Al día siguiente, precedida de una caballería que llenaba cuadra y media, salía del templo en otra procesión la imagen de Santiago, destacándose su gallarda figura en medio de una numerosa concurrencia de fieles devotos. Vestigio de esa tradición católica es la escultura en madera policromada, de factura colonial anónima, que E.G. Squier observó y mandó a dibujar a James McDonough, en una vivienda de Managua, a mediados del siglo XIX.

Documentalmente se ha comprobado que la fiesta de Santo Domingo, tal como las conocemos en nuestros días, se dieron en 1853 (Arellano, 1997) y, de acuerdo con la investigación de Clemente Guido Martínez, exmayordomo 2001, en 1868 y 1877. Entre el primer y el último año, por tanto, "el acostumbrado i alegre paseo a las sierras" era ya una tradición. Queda descartada, entonces, la versión oral de Julián García que respaldó el jesuita Ignacio Pinedo para remontar el inicio de las fiestas a la muy divulgada leyenda de 1885. O sea: a la "aparición" de la minúscula imagen (20 cms. de alto) y su herida en la cabeza propinada por el machete o el hacha de un campesino de Las Sierritas.

Pinedo desestimó el testimonio del Mayordomo don Nicolás Estrada ("El Mocho"), de 1931 a 1939, quien le dijo que la fiestas se celebraban desde hace "dos siglos y 49 años". Y tenía razón Estrada. Sin embargo el Padre Pinedo, al argumentar que no se conservaba ningún documento escrito que hiciera referencia concreta a una mayor antigüedad, optó por aceptar la versión de García. Pero ya es tiempo de reconocerla, al igual que el mito y el sincretismo de Xolotl-Mingo.

Por fin, la principal tradición festiva de los managuas pasó a segundo término al asumir el poder el general José Santos Zelaya en 1893, quien el 25 de julio había entrado triunfante a Managua, es decir, el día del patrono Santiago; en consecuencia, daría realce a esta festividad. Pero, con el advenimiento de los conservadores en 1910, Santo Domingo volvería a tomar la delantera para siempre.

jarellano@bcn.gob.ni



El oro de Nicaragua

Por José Mejía Lacayo

El oro del indio



Pendiente de oro en forma de ave, Chontales. Fuente: McGuiness Publishing, The Complete Museum of Pre-Columbian Gold, Nicaragua, http://www.mcguinnessonline.com/gold/nicaragua.htm

La extracción del oro en Centroamérica data de hace muchos siglos. La metalurgia llegó a Panamá, procedente de Sudamérica, hacia los años 200 a 300 d. C. y a Costa Rica hacia el año 700. Y en Mesoamérica, en el México Occidental hacia el año 800 d.C. procedente de América Central o de Sudamérica. Numerosas piezas de joyería de oro y artefactos han sido descubiertos de sitios precolombinos mayas tanto de Guatemala como de Honduras.



Pectoral de oro de la Tumba 7 de Monte Albán, estilo mixteco. Fuente: McGuiness Publishing

La historia de como los indios aprendieron a extraer y trabajar el oro comienza en Sudamérica. El arte de trabajar metales[1] se desarrolló primero en el norte de Perú al menos dos mil años antes de la conquista española en 1532, es decir, hacia el año 470 a. C. Los objetos de oro más antiguos conocidos son ornamentos de la cultura Chavín. La técnica de vaciado del oro fundido en un molde probablemente fue desarrollada en Colombia. Estas mismas técnicas aparecieron en Ecuador con varios refinamientos como trabajos en filigrana, con cuentas, casi microscópicas en tamaño, y el trabajo del metal en forma de alambre.

En el Área Intermedia, en la zona conocida hoy como Colombia, Panamá, y Costa Rica apareció el procedimiento de la "cera perdida" altamente desarrollado. Este proceso consistía en diseñar un modelo en cera que se recubría con una emulsión de arcilla fina y carbón para asegurar que el vaciado del metal fuera nítido. El conjunto se recubría con arcilla humedecida y carbón molido para formar el molde en el cual se dejaba un agujero para chorrear el metal líquido. Después el molde se secaba al sol y luego que calentaba para fundir la cera y sacarla, lo cual dejaba una cavidad dentro del molde con la misma forma y volumen del modelo original. El molde se mantenía con el agujero hacia arriba y por él se vaciaba el oro fundido para llenar la cavidad. Cuando el metal estaba frío, se rompía el molde para sacar la réplica en metal del modelo de cera.

En Colombia, Panamá y Costa Rica usaban una aleación de cobre y oro que llamada tumbaga o guanín. Para trabajar la tumbaga, los indios calentaban el objeto de tumbaga y lo sumergían caliente en un baño de ácidos de plantas y las sales de cobre que se formaban por calentamiento al aire libre se

---

[1] Easly, Dudley T., Pre-Hispanic Metallurgy and Metalworking in the New Word, Proceedings of the American Philosophical Society, Vol. 109, No. 2, (Apr. 9, 1965), pp. 89-98 American Philosophical Society

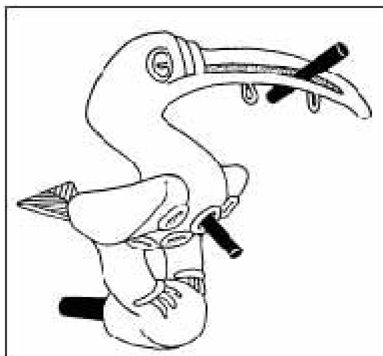
disolvían, dejando una superficie cada vez más rica en oro, si se repetía el procedimiento varias veces.

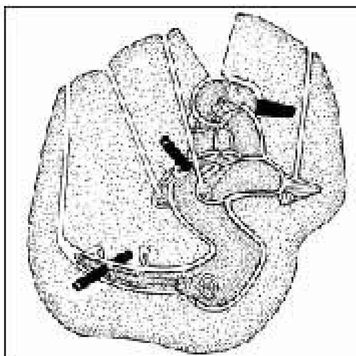
Sin conocer las razones físicas o químicas, los artesanos indígenas tuvieron un conocimiento práctico de los estados líquidos, el endurecimiento de los metales no ferrosos por medio del batido en frío con el martillo y la restauración de la maleabilidad por el calentamiento o templado, y de los cambios en el punto de fusión al formarse aleaciones.

En Mesoamérica la metalurgia fue una aparición repentina y tardía, alrededor del año 800 d. C. La evidencia más temprana es del México Occidental. La tecnología provino de América Central o de Ecuador o Colombia, probablemente por una ruta marítima.[2] La tecnología floreció en esta región rica en minerales y eventualmente aprendieron a trabajar el cobre, la plata, el oro y sus aleaciones binarias tales como cobre-plata, cobre-arsénico, y cobre-estaño. Estos metales y sus aleaciones eran usados por las elites y gobernantes por asociación de estos ornamentos con lo sobrenatural.

La tecnología en México sufrió un cambio fundamental en el período de 1200 a 1300 d. C. Antes de esas fechas el principal metal usado era el cobre, aunque se usaba la plata y el oro ocasionalmente. En el segundo período se continuó usando cobre, pero se utilizaron también tres aleaciones binarias de cobre-plata, los dos bronces cobre-estaño y cobre-arsénico, en adición a la aleación terciaria cobre-arsénico-estaño.

No sabemos la fecha de llegada del arte metalúrgico a Nicaragua, pero si que los indios poseían adornos de oro y conocían la existencia de arenas ricas en oro. Seguramente la metalurgia no fue introducida por los chorotegas porque estos emigraron de México a Nicaragua en el año 800 d. C., justamente cunado la tecnología estaba siendo introducida al México Occidental. Solo quedan como hipótesis la introducción de la orfebrería por tribus misumalpas o alguna inmigración de posterior de Mesoamérica tal como la de los nicaraos. No debemos descartar la introducción por tribus de cultura subamericana.





Cera perdida: El diseño a la derecha, y el molde ya invertido, listo para vaciar por el agujero grande, los canales pequeños son para desalojar el aire. Fuente: Pre-Hispanic Metallurgy and Metalworking in the New World

En la Baja Centroamérica y Colombia la tradición metalúrgica fue marcadamente diferente porque casi exclusivamente fabricaba objetos solo de oro o de aleaciones de oro y cobre, y por la marcada preferencia a usar el procedimiento de la cera perdida. Este procedimiento era conocido en Colombia en los comienzos de la era cristiana e igualmente importante en Panamá entre los años 200 y 500 d. C. La técnica del orfebre indígena de Nicaragua fue más burda que la de México o la de Costa Rica como se puede apreciar al comparar los pendientes y pectorales de las figuras reproducidas aquí.

El oro del conquistador

Los conquistadores eran aventureros en busca de fortuna. En los primeros tiempos de la

---

[2] Dorothy Hosler, Ancient West Mexican Metallurgy: South and Central American Origins and West Mexican Transformations, American Anthropologist, New Series, Vol. 90, No. 4, (Dec., 1988), pp. 832-855

conquista, era popular despojar a los indios de sus adornos de oro haciendo cabalgadas o entradas. Los indios bajo la presión de los españoles entregaban sus adornos, aún las joyas de sus mujeres como lo hizo el cacique Diriangén. Todos esos adornos fueron fundidos para enviar los lingotes a España, nada queda de esas obras de artesanía.

Posiblemente el procedimiento de extracción era similar al de los actuales güirises, y consistía en lavar las arenas del lecho del río, o de las terrazas, en una batea de madera. Newson[3] dice que hasta junio de 1528 se habían producido 22,000 pesos de oro, y que en mayo de 1531 había unos 30,000 pesos listos para ser fundidos. La extracción había declinado para mediados de la década de 1530.

Se pagaba por el oro refinado un diezmo a la Corona, y un quinto por la plata. La fundición y refinación estaba restringida a la ciudad de León. En aquellos tiempos la práctica era acopiar todo el oro proveniente de diferentes conquistadores en una pila común para fundirlo a intervalos irregulares. Antes de la fundición, los conquistadores hablaban de pesos de oro, porque su verdadero valor, en maravedíes (la unidad contable), dependería de la ley del oro resultante de la fundición.[4]

Gil González dice en su carta al Rey, informándole del descubrimiento de Nicaragua en 1523, haber obtenido 112,000 pesos de oro, haber convertido 32,000 ánimas al cristianismo, haber navegado 650 leguas al poniente y descubiertas por tierra 224 leguas. Sobre los indios dice que tenía tantas ganas de ganarlos por la paz "que jamás hice con ellos presa ni cabalgada ninguna" a pesar de que el Rey le había concedido que se quedara con 400 ducados si la cabalgada valiera 10,000 ducados, y con la veinteava parte si valiese menos. González dice haberse quedado con solo una patena de oro que pesó 144 pesos de oro.

Góngora[5] en su resumen de los ingresos real por *cabalgadas* en Tierra Firme en 1514-1526 dice que "Alonso de Fuentes, Francisco de la Puente y Juan Téllez, diputados por Francisco Fernández y la campaña, manifiestan 260,130 pesos 4 tomines de oro labrado, que trajeron en el carabelón que está en servicio de la compaña, del cual es maestre Cristóbal Quintero, llegado 28-VIII." El oro labrado obtenido por Francisco Hernández equivale a 1,246 kg. Entre los objetos de oro estaban varios capacetes de oro hasta de 0.9 kg de peso de 22 quilates, dos vasitos de oro hasta de 0.15 kg, un rosario, un hombrecito de oro, además de hachas y cascabeles de guanín. Pedro Mártir[6] reporta que Gil González robó a Francisco Hernández 200,000 pesos de oro



**La línea punteada delimita el México Occidental.
Fuente: Dorothy Hosler**

[3] Newson, Linda A., Indian Survival in Colonial Nicaragua, página 107, University of Oklahoma Press, Norman, 1987
[4] Lockhart, James, y Otte, Enrique, Editors, Letters and People of the Spanish Indies: Sixteen Century, página 26, Cambridge University Press, Cambridge, 1976
[5] Góngora, Mario, Los grupos de Conquistadores en Tierra Firme (1509-1530), páginas 120-121, Universidad de Chile, Centro de Historia Colonial, Santiago, 1962
[6] Mártir de Anglería, Pedro, Décadas del Nuevo Mundo, página 725, 8º década, libro V, J. Purrúa, México, 1964-65

no muy puro. Meléndez[7], que repite a Herrera, dice que fueron 130,000 pesos.

Álvarez Rubiano reproduce un extracto de secretaría, del 13 de julio de 1528,[8] en el que se menciona que Pedrarias fue a "hacer vuelta en Panamá dejando pobladas las casas de León y Granada y villa de Bruselas en el Golfo de San Lúcar y villa Hermosa y un puerto de Santa María de Buena Esperanza en las minas de Gran Adiós que por su mandato se descubrieron."

Hablando de las minas de oro situadas a 35 leguas de la ciudad de León, Oviedo identifica al pueblo minero de Santa María de Buena Esperanza "é son buenas é dan buen oro de más de veynte quilates, en el río que se dice Sanct Andrés."[9] Y como a los indios no les gustaba el trabajo de las minas, atacaron a los españoles, y quemaron el pueblo en 1529. Las minas quedaron despobladas o casi, pero luego se volvieron a poblar. Según Incer las minas quedaban cerca de la confluencia de los ríos Coco y Pantasma, al pie del cerro de la Zompopera.[10]

A 15 leguas de Santa María "había primero otra población de cristianos que se llamó Villahermosa (en Valhermoso), a la par de un río muy rico de oro, y dos años antes dieron con el capitán Hurtado y los cristianos que allí estaban, y lo mataron a él y a los más de ellos, que no escaparon sino muy pocos. Y quemaron aquel pueblo."[11] La fecha de la destrucción de Villahermosa fue el 21 de enero de 1527. Incer[12] dice que Villahermosa estaba a 60 leguas de León en el río Guayape, Olancho.

Además Oviedo se refiere a las minas que estaban "a la par del río Maribichicoa, é assi se llama un pueblo en que hay ochoçientos indios de repartimiento é son en él más de dos mil é quinientas ánimas."[13] La villa de Nueva Segovia (Ciudad Vieja) fue fundada en 1543 por Diego de Castañeda por instrucciones de Rodrigo de Contreras, junto a la confluencia de los ríos Jícaro y Coco.

El oro del geólogo

En las décadas de 1940 y 1950, Nicaragua figuraba entre los primeros 20 productores de oro del mundo. La exploración moderna realmente comenzó a finales de la década de 1960 con programas iniciados por las Naciones Unidas.[14]

Para entender la localización en Centroamérica de las minas de oro, debemos recordar que estamos montados sobre cuatro placas tectónicas, todas ellas empujándose y resbalándose unas debajo de las otras. La convergencia de las placas Cocos y la del Caribe han creado unos 250 volcanes y son causa de nuestros terremotos. Además de las cordilleras volcánicas, hay otras dos que se alzan

---

7 Meléndez, Carlos, Hernández de Córdoba, Capitán de la Conquista de Nicaragua, página 96, Fondo de Promoción Cultural del Banco de América, Managua, 1976

8.Reproducido por Álvarez Rubiano, Pablo, Pedrarias Dávila, página 643, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Madrid, 1946

9.Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo, Historia General y Natural de las Indias, libro IV, 3ª parte, capítulo 12, página 189, Editorial Guaranía, Asunción, Paraguay, 1945

10.Localización de Íncer, Jaime, Nicaragua: Viajes, Rutas y Encuentros (1502-1838), página 83, Asociación Libro Libre, San José, 1989

11.Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo, Historia General y Natural de las Indias, libro IV, 3ª parte, capítulo 12, página 190, Editorial Guaranía, Asunción, Paraguay, 1945

12.Localización de Íncer, Jaime, Nicaragua: Viajes, Rutas y Encuentros (1502-1838), página 83, Asociación Libro Libre, San José, 1989

13.Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo, Historia General y Natural de las Indias, libro IV, 3ª parte, capítulo 12, página 191, Editorial Guaranía, Asunción, Paraguay, 1945

14 Esta sección extracta y traduce el trabajo de Virginia Heffernan, Gold Mining and Exploration in Central America, February 2004, **www.geopen.com/samples/vh_goldincentralamerica.pdf**

sobre la región: La Sierra del Norte que comienza en Guatemala y se extiende hasta el norte de Nicaragua, y la Cordillera de Talamanca que forma una larga cadena de volcanes inactivos que van desde Costa Rica hasta Panamá al sur.

Hay cuatro fallas geológicas en la región que controlan los depósitos de oro y otros metales. La falla del río Motagua, en Guatemala, que forma una zona con varios depósitos de oro que se extienden hasta la zona de fractura entre las placas de Norteamérica y la placa Caribe; la zona de fracturas del Pacífico cuya actividad geológica está relacionada al deslizamiento de la placa de Cocos; la Depresión Nicaragüense la cual forma los lagos de Managua y de Nicaragua y la cuenca del Río San Juan; y la zona de fallas del río Chagres en Panamá.

La mayoría de los depósitos de oro en Centroamérica están asociados con vetas epitermales, formados cuando una falla o fisura en la tierra es creada por la actividad sísmica, y agua, calentada a altas temperatura en las profundidades de la tierra, sale a través de la falla hasta la superficie formando una fuente termal. Cuando esta agua, en ascenso desde las profundidades de la tierra, cargada de minerales de oro y otros metales, alcanza cierta temperatura y presión, estos minerales se precipitan formando una veta. En los niveles más profundos se depositan el cobre, plomo y zinc; y a niveles más superficiales—relativamente hablando—se deposita el oro.

Estas vetas epitermales se forman en los terrenos volcánicos antiguos de Centroamérica cuando las aguas profundas del magma caliente se mezclan con aguas frías superficiales. Así los depósitos minerales se forman en estructuras de fisuras ramificadas, estructuras de vetas o cuerpos en forma de pastel, rellenas con rocas fracturadas.

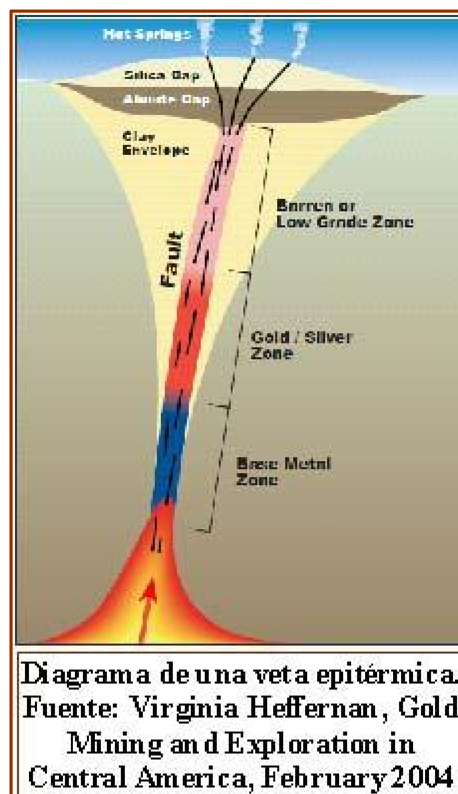


Diagrama de una veta epitérmica. Fuente: Virginia Heffernan, Gold Mining and Exploration in Central America, February 2004

La roca huésped tiene una textura característica que los geólogos han aprendido a reconocer y la usan para determinar donde hay vetas auríferas en relación a la superficie donde ha ocurrido la mineralización. Descubrir una mina es un proceso largo que casi nunca desemboca en una nueva mina. Inicialmente los geólogos se ponen en contacto con los dueños de la tierra y escogen algunos guías que les ayudan en el proceso de tomar muestras y como conocedores de la zona. Muestreando las arenas de los ríos con la pana del güirisero y recorriendo el campo con un martillo de rocas, un ojo educado, imágenes de la tierra tomadas del programa Landsat (satélite), proporcionan una primera impresión del potencial de la zona para mineralización de las rocas huéspedes. Si el equipo de exploración es capaz de encontrar indicaciones de oro de una geología favorable, se toman más muestras y se contrata más personal local como ayudantes.[15]

El oro de los pioneros

[15] Cook, Brent, Mining and Indigenous People, Kitco Casey, http://www.kitcocasey.com/displayArticlePrint.php?id=108

Durante el período de la fiebre del oro en California, entre 1850 y 1860, informaba Lane Carter[16] al American Institute of Mining, la minería en Nicaragua tomó una nueva vida porque algunos aventureros americanos fueran muy atraídos por la apariencia del país, decidieron quedarse en Nicaragua. Se abrieron muchas minas pequeñas en León, Matagalpa y Segovia aunque pocas sobrevivieron. Santa Francesca a 10 millas de León y Santa Rosa todavía se trabajaban el 1910, y La Leonesa en Matagalpa prometía llegar a ser importante.

En el distrito de La Libertad, donde las condiciones eran favorables, muchas minas pequeñas han estado produciendo oro por años. La minería moderna era desconocida allí y los trabajos se hacían con máquinas burdas con gente que no tenía ningún conocimiento del arte.



Mina Bonanza en el distrito de Pis-Pis en 1910. Fuente: Mining in Nicaragua

Hacia 1888 se hicieron los primeros descubrimientos de oro en el este de Nicaragua y el la costa Atlántica. La explotación de los placeres no duró mucho y pronto fue abandonada por la minería de vetas. Un campo prometedor para placeres son las arenas negras entre Walpaxisa y Cabo Gracias, pero es en la minería de vetas donde está el futuro de Nicaragua.

La geología de Nicaragua ha sido estudiada poco. Casi todo el terreno está formado por rocas ígneas y en muy pocos lugares se miran calizas u otras rocas sedimentarias. En el Pacífico, donde el vulcanismo es muy activo, prácticamente no hay más que rocas ígneas.

La minería en la Costa Atlántica era hecha por hombres con poca experiencia y capital. Usualmente algunos comerciantes de Bluefields se metían al negocio minero solo para vender sus herramientas. Si la pequeña mina era capaz de pagar sus deudas por las herramientas dadas al fiado, el comerciante estaba contento.

Muchos de los fracasos de la minería en Nicaragua eran culpas del gobierno, sin eliminar la parte que les corresponde a los mineros mismos por su incompetencia. La administración de Zelaya ahuyentó al capital extranjero. Si un explorador atrevido descubría un distrito minero prometedor, y

---

[16] Carter, T. Lane, Mining in Nicaragua, Transactions of the American Institute of Mining, Vol. XLI, Papers and Discussions of 1910, New York: American Institute of Mining, 1911

declaraba una mina no tenía problemas legales para registrarla, pero Zelaya entonces daba concesiones alrededor de la mina registrada a alguna compañía de la cual el mismo Zelaya era el principal accionista. Las concesiones de Zelaya, sin embargo, no servían para explotarlas porque se quedaban inactivas, esperando venderlas a una empresa extranjera, y lo único que lograban era prevenir el desarrollo minero de la región. Cuando un nativo encontraba una veta rica entro de la concesión de Zelaya, prefería taparla que declararla. Más adelante, decían, cuando Zelaya ya no esté en el gobierno, podremos regresar y explotarla, decía Lane Carter. La intención del dueño de esas grandes concesiones de tiempos de Zelaya no era explotarlas, sino que venderlas a extranjeros desinformados. Ahora que Zelaya ha sido depuesto, las concesiones van a ser abolidas y el país se abrirá a la prospección verdadera.

La ley minera de Nicaragua era una de las más liberales del mundo, especialmente desde el punto de vista del hombre pobre. Los impuestos requeridos por el gobierno para reclamar una pertenencia eran solo de $5 pesos por hectárea, equivalente a cerca de $2 dólares. El gobierno permite hasta 100 hectáreas por plantel (planta procesadora), cargando solo $0.80 dólar por hectárea por año. Se requiere que el dueño provea tratamiento a sus obreros en caso de enfermedad o accidente. Los suministros y la maquinaria de la mina entran libre de impuestos. Y había un impuesto de 5% por la producción bruta de oro.

Uno de los grandes problemas en la Costa Oriental era la falta de transportación. En el distrito de Pis-Pis, por ejemplo, no existen caminos y son difíciles de abrir y mantener por las lluvias torrenciales. Si no fuera por los ríos que permiten llegar casi a las puertas de la mina, no se podría trabajar. En esos tiempos las minas eran la de Bonanza, Mars, Lone Star, Siempre Viva y Constancia. Toda la maquinaria y los suministros se llevaban a la mina en pipantes. Entre mayo y diciembre, que es cuando los ríos desbordan sus bancos, los pipantes viajan al doble de velocidad que en la época seca porque las orillas anegadas permiten viajar casi en línea recta acortando las distancias.

Con muchos, los mejores buscadores de oro era los nativos, continúa Carter, lo mejor que puede hacer un extranjero es seguir uno o dos de estos indios que conocen todas las corrientes y la selva y cuyos ojos son expertos en localizar oro. El extranjero pronto aprende que en la selva, donde el suelo siempre está cubierto por desechos vegetales, lo mejor es explorar en las corrientes que dejan al descubierto paredones donde se puede mirar la roca madre directamente. El uso del cacho o la cazuela para lavar y muestrear era de uso muy común en Nicaragua.

Había unas 500 minas registradas en Nicaragua en 1910, de ellas 494 eran productoras de oro. Entre las propiedades en manos de súbditos británicos estaban Santa Francisca, San Lucas, Amoya, San Cristóbal, Quilalá, y San Juan Tetelponeca (sic), en la costa oeste. La mina La Leonesa fue comprada hace tiempo por H. C. Hoover para capitalistas de Londres, y promete ser una buena propiedad.

En la costa oeste, se han encontrado algunos depósitos de plata y plomo. También se dice que se ha encontrado carbón en el distrito de Siquia, no lejos de El Rama, pero se conoce muy poco de ello. No hay depósitos probados de cobre. Parece cierto que el producto principal de Nicaragua seguirá siendo el oro. En tiempos normales, el valor de las exportaciones de oro es cerca de $1,000,000 por año.

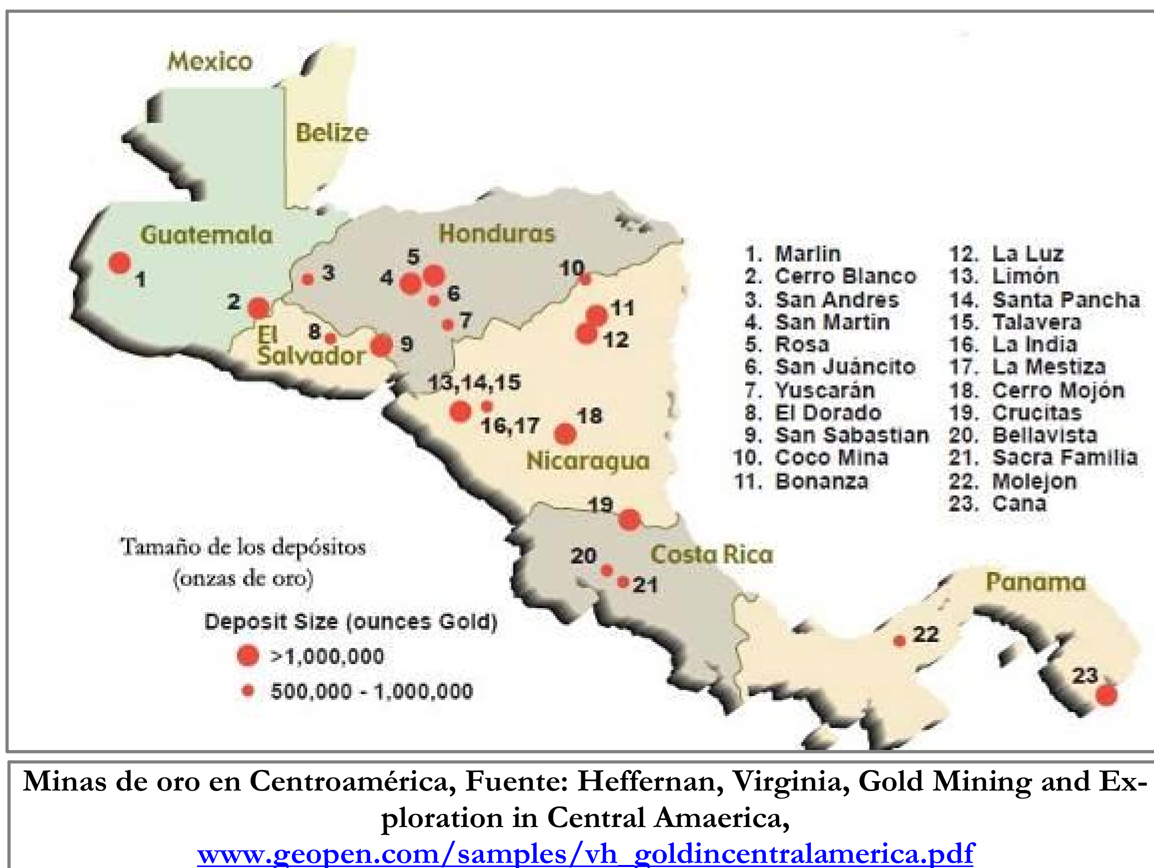
Los costos en la mina Siempre Viva están entre $1.75 y $2.50 por tonelada. El molino muele 90 toneladas por día. El detalle de los costos en la mina Lone Star, que presenta Carter, por tonelada de mineral, son:

Cianuro de potasio	$0.288
Soda cáustica	0.188

Zinc	0.064
Mano de obra	0.092
Superintendencia	0.178
Total	$0.750
Fundición, etc.	0.035
Honorarios del gobierno	0.101
Total	$0.886

La suma de arriba, que nos da Carter en su informe, no es correcta, debería ser de $0.946 dólares por tonelada. Este bajo costo, decía Carter, se obtiene en planteles pequeños que no exceden las 100 toneladas diarias de capacidad.

En algunas minas, como la Lone Star, toda la maquinaría es impulsada directamente por una rueda Pelton, que trabajan con una cabeza de agua de unos pocos cientos de pies. En otras minas, como la Siempre Viva, disponen de saltos de agua distantes unas pocas millas de la mina; estos saltos



Minas de oro en Centroamérica, Fuente: Heffernan, Virginia, Gold Mining and Exploration in Central Amaerica, www.geopen.com/samples/vh_goldincentralamerica.pdf

se usan para generación hidroeléctrica.

El mineral al llegar a la mina para por un quebrantador marca Blake, Gates, Dodge, o similar. Después sigue la molienda fina con un molino Huntington. En general no se requiere una molienda fina porque el mineral es bastante poroso y da una buena extracción con cianuro. Aun cuando se usa una malla 20 en el mineral del distrito de Pis-Pis, Carter dice haber obtenido extracciones de 86% en un mineral de $2.10. Una razón para la falla de muchas minas de oro en Nicaragua es la baja extracción de oro. En una propiedad, el total obtenido era solo de 35% por simple amalgama.

La experiencia, continúa el informe de Carter, nos permite clasificar la madera de la selva así: 8% es la mejor madera del mundo; 7% es buena, si se protege de la intemperie; 10% de la madera puede ser usada, pero no es buena; 35% sirve como combustible; y 40% es basura, no sirve para nada.

Los trabajadores eran clasificados por Carter en cuatro clases: Los llamados "europeos" (principalmente norteamericanos y británicos) que hacen labores que requieren destrezas como gerentes, cianuración, molienda, etc. Casi nunca se ven europeos trabajando dentro de la mina; prefieren el trabajo de exploración.

Los llamados "españoles," es decir, los nicaragüenses que hacen la mayoría del trabajo dentro de la mina. Estos son mejores trabajadores que los mexicanos porque no ha desarrollado la fiebre del "mañana." Cuando trabajan a destajo, los he visto hacer un trabajo como el mejor minero del mundo. Trabajando por el día, los mineros ganan entre $1.00 y $1.25 dólares, mientras que a destajo, o por obra, ganan entre $1.64 y $4.00 por turno. Los "españoles" trabajan bien en la molienda, aunque es sabio darles un hombre blanco como su superior. La mayoría de los nicaragüenses viven en el interior del país. Honduras y Costa Rica también suministra algunos mineros.

Thomas Belt, quien fue superintendente demina en Chontales, en su libro *The Naturalist in Nicaragua* dice que "Casi todos nuestros mineros nativos vienen de las tierras altas de la provincia de Segovia, cerca de la frontera con Honduras. Los habitantes de los llanos son en su mayoría vaqueros, acostumbrados a montar a caballo y a pastorear vacas, y no les tientan los salarios más altos que pueden obtener si se acostumbran a trabajar bajo tierra en las minas. Los habitantes de Segovia, al contrario, han sido mineros desde tiempo inmemorial, y es un atrabajo que toman fácilmente."[17]

Después de los nicaragüenses, le siguen en importancia los jamaiquinos. En Bluefields y por toda la Costa hay un gran número de negros jamaiquinos, pero en las ciudades del interior Granada, Managua, etc. raramente se les ve. Como regla ellos no son apreciados como trabajadores porque son perezosos, incompetentes e insolentes, aunque hay excepciones por supuesto. Muy pocos se encuentran en las minas; su preferencia es trabajar de carpinteros, operadores de máquinas, etc.

La cuarta clase de trabajadores son indios de las tribus sumu y mosquito. Apreciados como remeros de los ríos, no sobresalen como trabajadores. Generalmente hacen los trabajos más bajos, en la roza de los campos, etc. y ganan entre $0.40 y $0.80 por día.

Alimentar a los trabajadores en muy costoso. No es solo el costo del transporte desde Bluefields costoso, entre 2 y 6.5 centavos por libra, sino también el altísimo costo de los impuestos sobre la ropa y los alimentos. Los principales alimentos son los frijoles y el maíz, ambos crecen en Nicaragua, pero generalmente se importan; los frijoles de California y el maíz de Louisiana. En la mina Lone Star, en el distrito de Pis Pis, donde los costos de flete están entre 4 y 6 centavos por libra, la siguiente ración semanal se da a un hombre:

	Alimento	US$
8	libras de harina a 11.25 centavos por libra son	$0.90
4	libras de frijoles a 13 centavos por libra son	$0.48
3	libras de arroz a 14 centavos por libra son	$0.42
1.5	libras de manteca a 22 centavos por libra son	$0.33
1	libras de sal a 10 centavos por libra son	$0.10
1	libras de azúcar a 16 centavos por libra son	$0.16

[17] Belt, Thomas, The Naturalist in Nicaragua, online edition, Project Gutenberg, http://www.gutenberg.org/dirs/etext04/ntncg10.txt

1	libras de café a 22 centavos por libra son	$0.22
4	libras de carne a 14 centavos por libra son	$0.56
23.5	TOTAL	$3.17

De promedio cuenta $0.50 dólar alimentar un hombre diariamente en las minas. Si se compara con el costo de alimentación de 6 centavos por día para un kaffir de Sudáfrica o con los 12 centavos para alimentar coolies en China, uno aprecia lo costoso que es la alimentación en la costa oriental de Nicaragua.

Los bueyes y las mulas criados en el país son sorprendentemente fuertes. Un buey en la Nicaragua oriental cuesta entre $30 y $40 dólares mientras que las mulas cuestan entre $75 y $125 dólares. Son traídos del interior porque el lado oriental del país es una selva deshabitada, salvo por los pequeños asentamientos alrededor de las minas. Alrededor de cada propiedad se limpia un terreno para que pasten los bueyes y mulas. No se siembra ningún zacate, se deja que el pasto natural crezca en unas cuantas semanas después de hacer la limpia.

Nicaragua en conjunto no es un país insalubre. Esta libre, por ejemplo, de muchas de las enfermedades que azotan los países de las zonas templadas, como neumonía, fiebre tifoidea, y la viruela es infrecuente. Por extraño que parezca, no hay casos registrados de fiebre amarilla, aunque si los mosquitos trasmisores están presentes; seguramente estos mosquitos nunca han picado a un enfermo de esta fiebre y por eso no son trasmisores de la enfermedad. El principal problema de salud es la malaria.



Molino de la Mina Limón. Fuente: Gold Mining and Exploration in Central America

Las minas siembran bananos, plátanos, yuca, maíz, etc. No existe agricultura científica. No hay arados para romper el suelo. En la selva, después de botar los árboles, se usa el procedimiento del espeque para plantar los granos de maíz. Nadie intenta eliminar las malas hierbas que crecen con asombrosa rapidez en Nicaragua. La plaga de ratas y de hormigas destruyen rápidamente las cosechas. Las ratas se pueden matar con cebos de maíz envenenado con estricnina; para las hormigas ayuda poner ácido carbólico mezclado con agua dentro de los hormigueros. El sublimado corrosivo regado en el camino de las hormigas tiene un buen efecto exterminador.

El costo de la carne se puede reducir si se instala una planta de hielo como ha hecho la mina Bonanza. Así se puede conservar la carne de venado por algún tiempo, sin tener que depender del dueño de la "concesión" para suministrar la carne. Si se compraran novillos en el interior del país, se llevaran a la mina, se engordaran y se conservara la carne bajo hielo, se puede reducir el precio de la carne a un tercio.

El oro de los canadienses

Nicaragua es considerada uno de los mejores países para explorar en busca de oro porque la nueva ley de minería no limita la cantidad de tierra que se puede registrar para una exploración o explotación, aunque requiere reportes a intervalos regulares y el pago de fondos siempre en aumento para mantener el reclamo minero vigente. Antes de pasar la nueva ley, la exploración estaba atada a

unas cuantas compañías a las que se les permitía retener sus reclamos trabajaran o no en ellos.[18]

Los márgenes del graben (depresión entre dos fallas) conocido como Depresión Nicaragüense que corta Centroamérica desde la provincia de Limón en Costa Rica hasta el noroeste de Nicaragua, son considerados tierra de primera clase para la prospección. Allí se encuentran tanto depósitos epitérmicos superficiales, relacionados a fuentes termales (por ejemplo, Las Crucitas en Costa Rica), como vetas epitérmicas profundas tipo bonanza y vetas masivas (por ejemplo, mina Limón en Nicaragua) que son blancos importantes para la exploración.



Precios de oro en los últimos 30 años, US$ por onza. Fuente: Gold Price Organization, http://goldprice.org/30-year-gold-price-

Muchas de las vetas de oro bonanza, las cuales se agrupan alrededor de intrusiones subvolcánicas en distritos que se parecen a volcanes activos, han producido más de un millón de onzas[19] de oro históricamente. Entre ellas están la mina Limón y la bien nombrada mina Bonanza en Nicaragua. El contenido de sulfuros tiende a ser bajo, evitando así los problemas de drenaje ácido que plaga muchas operaciones de oro altas en sulfuros.

No hay grandes productores de oro operando en Centroamérica porque la mayoría de los depósitos en la región no llenan las multimillonarias producciones de oro que esos productores buscan. La región es atractiva a empresas que comienzan y a las de tamaño intermedio quienes se especializan en operaciones que arrancan desde la raíz o están buscando depósitos más pequeños que pueden entrar en producción rápida y obtener ganancias mientras el precio del oro está en un ciclo de ascenso. Algunas de ellas se especializan en identificar, explorar y delinear nuevos depósitos de oro para venderlos a compañías mineras que quieren explotar los depósitos.

[18] Virginia Heffernan, Gold Mining and Exploration in Central America, February 2004, **www.geopen.com/samples/vh_goldincentralamerica.pdf**

[19] Llamada Troy por la ciudad de Troyes en Francia; el sistema Troy de pesos existe desde tiempos medievales.
A pesar de la gradual conversión al sistema métrico, la onza troy se mantiene como la forma tradicional de comerciar el oro, y es la base más importante para expresar todas las cotizaciones en la mayoría de los mercaos del oro. Las equivalencias importantes al sistema internacional son: 1 onza troy = 31.1034807 grams y 32.15 onzas troy = 1 kilogram

Las empresas mineras en Nicargua son casi todas propiedad de empresas canadienses. Entre ellas están la Central Sun Mining dueña de la Mina Limón; RNC Gold que en febrero de 2008 fue comprada por Yamaha Gold, otra empresa canadiense; Radius Explorations y First Point Minerals.

Central Sun Mining Inc.[20] es un productor de oro con actividades de exploración y minería concentradas en Nicaragua. Opera la Mina Limón y planea convertir la mina Orosi (antes Mina La Libertad) a molienda convencional y a aumentar su producción anual de oro. La Mina Limón está en operación desde 1941; actualmente está completamente mecanizada con un molino de 1,000 toneladas por día construido en 1995. El 95% de las acciones son de la Central Sun Mining y el 5% restante de Inversiones Mineras S.A., una empresa que representa intereses de trabajadores mineros sindicalizados en Nicaragua. Las oficinas centrales de la compañía están en 6 Adelaide Street East, Suite 500, Toronto, Ontario, M5C 1H6, Canada.



Minas de Radius Explorations. Fuente: Ssitio Web en http://www.radiusgold.com/s/Home.asp

La Mina Limón es una mina subterránea que está en operación desde 1941; la mayoría de ese tiempo ha operado con solo dos años de reservas, pero ha sido capaz de encontrar vetas ricas. Es toda una historia de exploraciones exitosas. Muchas de las vetas bonanza, muchas con más de un millón de onzas de oro, han proporcionado la mayoría de la producción de oro de Nicaragua. La concesión es de 813 km^2. Actualmente está completamente mecanizada con un molino de 1,000 toneladas por día construido en 1995. Consistentemente recobra entre el 82 al 84% del oro en el mineral. Las reservas probadas y probables son de 1.2 millones de toneladas de mineral de 5.3 gramos de oro por tonelada, equivalentes a 199,300 onzas de oro puro al 31 de diciembre de 2006. La fuerza laboral era de 441 trabajadores en diciembre de 2006 cuando las ventas anuales fueron de 33,067 onzas.

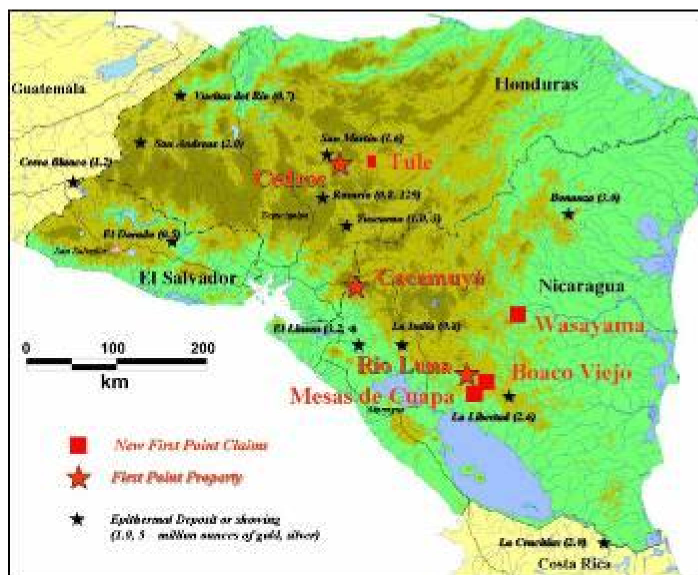
RNC Gold es otro productor de mediano tamaño que entró a la Bolsa de valores de Toronto en diciembre de 2003. El 28 de febrero de 2006, fue adquirida por Yamaha Gold Inc.[21], un productor de oro canadiense. La compañía había adquirido ante de febrero de 2004 todas las acciones de la operación a cielo abierto La Libertad y el 80% en la mina Bonanza, ambas minas eran de la difunta Greenstone Resources. RNC también tiene el derecho de adquirir el 100% de Cerro Quema en Panamá y 25% de San Andrés en Honduras. cerro Quema tiene 6.3 millones de toneladas de mineral con un grado de 1.18 gramos de oro por tonelada. San Andrés es una mina a cielo abierto por lixiviación que produjo 98,979 onzas de oro en 2002. Las oficinas centrales están en 8 King St. East, Ste. 208, Toronto, Ontario M5C 1B5, Canada. La compañía tenía 1,020 empleados en total con ventas de $32.2 millones.

Radius Explorations[22] se concentra en hacer exploraciones en Latinoamérica para identificar, epxlorar y delinear nuevos depósitos de oro que pueda vender a empresas mineras que quieren producir oro, no buscarlo. Tiene propiedades en Nicaragua, Guatemala, Ecuador, México, y Perú. Sus minas se muestran en el mapa: Trébol, La Flor, San pedro y La India.

---

20 Datos tomados del sitio Web de Central Sun Mining, Inc., http://www.centralsun.ca/mining_operation_limon.php
21 El sitio Web de Yamaha está en http://www.yamana.com/
22 El sitio Web está en http://www.radiusgold.com/s/Home.asp

First Point Minerals se está concentrando en la propiedad Río Luna en Nicaragua y Cacamuyá en Honduras. En Río Luna ha definido varias vetas epitérmicas de 8. km de largo con grados que van de 3 a 21 gramos por tonelada. La propiedad de mesas de Cuapa está en terrenos volcánicos terciarios altos en sulfuros, alterados y mineralizados, similar a Pueblo Nuevo en la República Dominicana y Yanachocha. El mapa muestra las propiedades e esta empresa.: Wasayama, Boaco Viejo, Mesas de Cuapa, Río Lajas y Cacamuyú.



Minas de First Point Minerals. Fuente; sitio Web de la empresa.

La canadiense Greenstone Resources Ltd.[23] ya disuelta, proyectaba reservas de 1.5 millones de onzas de oro en la localidad de Cerro Mojón en el distrito minero de La Libertad donde tenía una concesión de 120 km^2. Se trataba de una mina a cielo abierto donde el oro se extraía por el proceso de lixiviación en montones. Con un costo de producción de $273 dólares cuando los precios del oro en 1998 y 1999 eran de $286, Greenstone se encontró en situación de insolvencia al final de 1999.



[23] Doan, David B., The mineral industry of Nicaragua, U.S. Geological Survey Minerals Yearbook—1999, **mine**rals.usgs.gov/**mine**rals/pubs/country/1999/9517099.pdf

El Canal anglo-japonés por Nicaragua

Por José D. Gámez.

Tomado de: Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, TOMO III, No. 2, pp. 187-194, Tipografía LA PRENSA, MANAGUA, NICARAGUA—C. A., 1939.
Tomado a su vez de: *"La Patria", León, 6 de Julio de 1916*.

José Dolores Gámez Guzmán (*1851-+1918) Historiador, periodista y político nicaragüense.
Sus padres fueron José Dolores Gámez Torrez, pionero de la siembra de café en Nicaragua, y Leonor Guzmán Reyes (salvadoreña). De 1878 a 1893 editó el periódico "El Termómetro en la ciudad de Rivas donde residía, Durante el gobierno del Dr. Adán Cárdenas (1883-1887) estuvo exiliado en Guatemala donde participó en el frustrado intento del Gral. Justo Rufino Barrios de unir a Centroamérica por la fuerza en 1885. En 1888 escribe su famosa "Historia de Nicaragua: desde los tiempos prehistóricos hasta 1860, en sus relaciones con España, México y Centro-America"; escribiendo además otros textos de historia entre los que se encuentran "Reminiscencias Históricas de la tierra Centroamericana" e "Historia Moderna de Nicaragua; complemento a mi Historia de Nicaragua". Al subir el liberalismo al poder en 1893 acompañó al Gral. José Santos Zelaya (1893-1909) en los ministerios de Guerra, Fomento y Obras Públicas y Relaciones Exteriores e Instrucción Pública. Al caer Zelaya marchó al exilio en El Salvador, regresando en 1918 poco antes de su muerte.

Mucho se ha hablado en estos últimos días de lo que motivó la intervención filibustera del gobierno de los Estados Unidos en los asuntos interiores de Nicaragua; no faltando quiénes la hayan atribuido a las supuestas inteligencias secretas del presidente don José Santos Zelaya con el gobierno del Japón, para la apertura da un canal marítimo interoceánico por la vía nicaragüense, en competencia con el de Panamá, las cuales despertaron los celos del gobierno de Washington[1]. De acuerdo con esa suposición, se publicó, hace algunos meses, en un diario de Managua, una especie de leyenda con pretensiones de crónica, que ha sido reproducida por varios otros periódicos de la América Central.

Hay que agregar, sin embargo, en honor de la verdad, qua aquella producción, firmada con el seudónimo *Sherlock Holmes*, es muy ingeniosa, tiene bastante sal y pimienta y estereotipa, con mano maestra, los personajes que presenta en acción y las interioridades del palacio presidencial de Managua en la fecha de los sucesos que refiere.

La leyenda en cuestión, verdadero juguete literario de buen gusto, es, como llevamos dicho, ingeniosa y divertida, y se asemeja en su estilo a las muy conocidas anécdotas de *Sherlock Holmes* inglés,

---

[1] Zelaya was regarded with suspicion abroad. His imperialistic ambitions in Central America, as well as his vocal rebukes of United States intervention and influence in Central America, won him little support. Zelaya's nationalist anti-United States stance drove him to call upon the Germans and Japanese to compete with the United States for rights to a canal route. (Zelaya era considerado con cautela en el extranjero. Sus ambiciones imperialistas en Centro América, así como sus denuncias de las intervenciones y de la influencia de los Estados Unidos en Centro América le restaron mucho apoyo. La posición nacionalista y anti-norteamericana de Zelaya lo llevaron a invitar a los alemanes y japoneses a competir con los Estados Unidos por los derechos a construir un canal) [Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos: "A Country Study: Nicaragua", lcweb2.loc.gov/frd/cs/nitoc.html]

Ver también: Karl Bermann, "Under the Big Stick: Nicaragua and the United States since 1848", p. 137, Boston, 1986

que corren de mano en mano desde hace algunos años; pero como esa leyenda, con todo su gracejo puede, con el tiempo, formar tradición y oscurecer la verdad histórica sobre sucesos que interesan a la historia de los países centroamericanos, vamos a rectificarla, diciendo lo que realmente hubo acerca de ese asunto tan llevado y traído.

Antecedentes.

En el año de 1894 era Ministro de Fomento y Obras Públicas, en el gabinete del Presidente Zelaya, el autor de estas líneas.

Uno de los asuntos que más preocupaban en aquel entonces al gobierno de Nicaragua, era la apertura del canal interoceánico a través del istmo nicaragüense, cuya concesión tenia dada, desde hacia más de quince años, a una compañía americana, representada por el ingeniero americano don Aniceto G. Menocal[2], originario de Cuba. Esta compañía, que tomó el nombre de Compañía Concesionaria del Canal Interoceánico, formó en seguida otra, compuesta de sus propios miembros, que llamó Compañía Constructora del Canal de Nicaragua, y a la cual encargó de hacer la obra en el tiempo estipulado en el contrato con el Gobierno y de procurarse fondos con la venta de acciones en diferentes mercados.

La compañía constructora quedaba obligada, por el traspaso de la concesión, a comenzar los trabajos de la obra del canal en determinada fecha, y también a tener invertidos en ellos, después de un año de comenzados, un millón de dólares por lo menos. Para llenar esta segunda condición, cuando el plazo se acercaba, hizo no sabemos qué arreglos con la quebrada empresa del canal francés por Panamá, en virtud de los cuales pasaron a San Juan del Norte muchos materiales útiles: herramientas de trabajo, dragas, locomotoras y máquinas complementarias, todo de segunda mano y a precio de quema; aforándolo también todo, a la inspección del gobierno de Nicaragua, corno artículos nuevos, de superior calidad. Después, no habiendo encontrado colocación para las acciones puestas a la venta en los mercados extranjeros, o sea, careciendo de recursos, la empresa americana del Canal por Nicaragua entró en un periodo de decadencia que llegó a su colmo en 1894.[3]

Tanto el Presidente Zelaya como su mencionado Ministro de Fomento, se mostraban partidarios acérrimos de la obra del canal nicaragüense, y estaban dispuestos a hacer por ella cuanto les fuese posible, con entera prescindencia de cuestiones políticas, de personas y lugares.

---

[2] Aniceto García Menocal (*1832-+1908). Cubano de origen, tío carnal del presidente de Cuba Mario García Menocal. Se graduó de Ingenierio Civil en los Estados (Instituto Politécnico de Rensseleer, en Troy, New York). Fue ingeniero de la Marina de Guerra de los Estados Unidos, consultor del Departamento de Marina de ese país y jefe del "Navy Yard" de la Marina de Guerra norteamericana en la ciudad de Washington. En 1872, 1875 y 1885 participó en expediciones de exploración para determinar la factibilidad de construir un canal interoceánico por Nicaragua bajo el auspicio de la Marina de Guerra de los Estados Unidos. En 1880 consiguió una primera concesión para construir un canal por Nicaragua la cual estuvo vigente hasta 1884. En 1887 consiguió Menocal una nueva concesión para la construcción del canal adquiriendo para ello equipos usados por la compañía de de Lesseps en Panamá incluyendo seis dragas que todavía pueden verse en estado de total deterioro sobre el río San Juan. Este esfuerzo fracasó el 1890 porque la Compañía formada al efecto no pudo conseguir suficiente financiamiento, ni el apoyo del gobierno de los Estados Unidos.

[3] Ver: The New York Times: "Nicaragua Canal", February 7, 1892.

Los enemigos de la Compañía- Concesionaria (porque los tenía muy poderosos en los Estados Unidos), trabajaban, mientras tanto, en contra de la idea del canal por Nicaragua, demostrando la imposibilidad en que se hallaba la Compañía Constructora para llenar sus compromisos y el descrédito en que habla caído. Aseguraban, además, que mientras existiera la concesión a Menocal, la obra no podría realizarse por otras compañías poderosas que estaban listas, ni aun por el propio gobierno de los Estados Unidos que se mostraba deseoso de ser el empresario.

Mientras tanto, el ministro diplomático de Nicaragua, residente en Washington, que ocupaba también asiento en la Junta de Directores de la Compañía Concesionaria del Canal, radicada en Nueva York, trabajaba a su vez prestándole toda clase de ayuda, de acuerdo con las instrucciones que por cada correo le llegaban de la Secretaría de Fomento de Nicaragua, encargada exclusivamente de aquel negociado.

Era ministro de Nicaragua, residente en Washington, el doctor don Horacio Guzmán[4], personaje inteligentísimo, sagaz y muy interesado en la apertura del canal, que consideraba como la mayor felicidad para Centroamérica en general, y para Nicaragua en especial.

El doctor Guzmán, condiscípulo y amigo desde la infancia del Ministro de Fomento nicaragüense, se valía preferentemente de su mediación, para mejor entenderse con el Presidente Zelaya, sin la concurrencia de los demás miembros del gabinete de Managua.

Durante el año de 1895 escribió Guzmán, confidencialmente, participando que creía perdida en absoluto toda esperanza de canal por Nicaragua, porque la Compañía Constructora se había presentado en quiebra, y la Concesionaria escapaba de ser concursada, alegando que era ella una entidad jurídica, enteramente distinta, y además, acreedora de la constructora, con la cual nada tenía de común: que con esa argucia había logrado recobrar su concesión; pero que creía muy conveniente a los intereses de Nicaragua que el Gobierno notificara al agente de dicha compañía, en Managua, la caducidad de la concesión, por falta de cumplimiento a ciertas obligaciones importantes, entre ellas, la de la apertura previa del canal del río Tipitapa, destinado a unirlos dos grandes lagos del interior, el cual no había aún comenzado, y cuyo costo se estimaba en cuatrocientos mil dólares.

Al mismo tiempo, y dando como un hecho la terminación del contrato con Menocal, el ministro Guzmán sometía a la consideración del Ministro de Fomento, siempre con carácter muy confidencial, la conveniencia de pulsar reservadamente al embajador del Japón en Washington, para averiguar par su medio si su gobierno, por si o por una compañía *ad hoc*, quería tomar a su cargo aquella obra tan importante.

Se procedió de conformidad con lo que indicaba el ministro Guzmán, en lo referente a declarar la caducidad de la concesión otorgada a Menocal; pero en lo tocante a la negociación con el embajador

---

[4] Horacio Guzmán Selva (1848-1901). Hijo del presidente Fernando Guzmán (1867-1871) y doña Fernanda Selva Estrada; nieto del Jefe de Estado don Silvestre Selva (1844). Se graduó de medicina en la Universidad de Pensilvania, ejerciendo por un tiempo en Nicaragua donde también se dedicó al periodismo. Fue nombrado Ministro de Nicaragua ante el gobierno de los Estados Unidos por el Presidente Evaristo Carazo (1887-1889) en 1887, tocándole negociar el asunto de límites con Costa Rica en el arbitraje ante el presidente Grover Cleveland. Ocupó ese cargo hasta 1897 ya en tiempos del Gral. Zelaya. En 1901 fue secretario de la Unión Panamericana en Washington, ciudad donde murió en 1901. Fue hermano, del periodista escritor y político Enrique Guzmán Selva.

del Japón, no estuvo de acuerdo el gobierno de Nicaragua, por considerarla demasiado grave y delicada, como que ni el presidente Zelaya, cuya indiscreción era proverbial, platicó con nadie del asunto. Se le escribió así al Ministro Guzmán, y se le llamó la atención sobre las malas consecuencias que podía cosechar Nicaragua si los Estados Unidos sospechaban algo de toda aquella intriga, la cual, por otra parte, no representaba más que una esperanza, tal vez infundada. Se le recomendó, sin embargo, aunque encareciéndole tacto y discreción, que estrechase más sus relaciones de amistad con el embajador del Japón y que, cuando éstas hubiesen llegado a cierto grado de confianza, le platicara del asunto como cosa exclusivamente suya y refiriéndose a rumores que hablan llegado vagamente a sus oídos, sin avanzar más, en caso de buen éxito, sino hasta consultar y recibir instrucciones nuevas.

Dos meses después informaba el Ministro Guzmán haber procedido con entero arreglo a las instrucciones recibidas y que el embajador japonés, después de haber mostrado mucho entusiasmo por un canal japonés por Nicaragua, habla consultado confidencialmente con su gobierno y quedaba esperando instrucciones. Pasados algunos meses más, sin que en Nicaragua ni en los Estados Unidos hubiese nadie sospechado cosa alguna de aquel trabajo el embajador del Japón informó al Ministro Guzmán, que su gobierno se excusaba por entonces de pensar en el negocio del canal por Nicaragua, por encontrarse a la sazón metido en otros asuntos que le preocupaban. El incidente relacionado, del cual tuvo oportuno conocimiento el presidente Zelaya, quedó terminado de absoluto, con tanto más motivo cuanto que el gobierno americano apareció en seguirla gestionando ante el de Nicaragua, para que se le concediere hacer por su cuenta la apertura del Canal.

Años más tarde, el Ministro americano Mr. Merry[5], suscribía en Managua un contrato con el representante del gobierno de Nicaragua, por el cual obtenía, a nombre del de los Estados Unidos, el privilegio exclusivo para la apertura y explotación de un canal interoceánico a través del territorio nicaragüense, mediante cierta remuneración pecuniaria, aunque sin concederle soberanía sobre la faja del territorio que ocupase. Como esto último era justamente contrario a las instrucciones recibidas por Mr. Merry, pues exigían el traspaso de soberanía nacional, el Secretario de Estado americano negó su aprobación al convenio y no hubo más gestiones.

Suena lo del Japón

Antes del último incidente relacionado, durante la corta existencia de la República Mayor de Centroamérica, allá por el año de 1898, la prensa americana denunció con mucho escándalo una tentativa, de parte del Ministro de la República mencionada para entenderse con el gobierno del Japón, o sea con su embajador en Washington, acerca de una concesión de canal por el istmo de Nicaragua. Aquello no era cierto, y pudo tal vez haber sido una vaga resonancia de las antiguas pláticas confidenciales del Ministro Guzmán, que llegaban confusamente y con mucho retardo a la prensa novelera de los Estados Unidos. El asunto, sin embargo, metió ruido por algunos días; pero corno nada pudo concretarse, ni descubrirse, perdió su importancia, y poco después durmió el sueño del olvido.

---

5 William L. Merry (1842-1911), fue presidente de la Cámara de Comercio de San Francisco, California. En 1892 fungía como agente en los Estados Unidos de la Compañía Constructora del Canal de Nicaragua de Aniceto G. Menocal. Fue nombrado en 1897 Ministro de los Estados Unidos ante los gobiernos de Costa Rica, El Salvador y Nicaragua, posición que ocupó hasta 1907 en El Salvador, 1908 en Nicaragua y hasta poco antes de su muerte en 1911 en Costa Rica. Considerado como de opinión favorable hacia el Gral. Zelaya.

Vuelve a tratarse del canal

A raíz de la celebración del tratado de paz de Amapala de 1907[6], entre los gobiernos de Nicaragua y el Salvador, hubo necesidad, por parte del primero, de enviar a Méjico una legación diplomática a cargo del doctor don Fernando Sánchez[7]. Este, después de haber llenado el objeto de su misión, escribió confidencialmente al presidente Zelaya avisándole que tenía noticia cierta de que los gobiernos de la Gran Bretaña y el Japón pensaban seriamente en tomar a su cargo la empresa de abrir un canal interoceánico a través del istmo de Nicaragua, que fuera para uso común del comercio universal: que estimaba aquella como una felicidad para el progreso nacional, y que, si le parecía bien y se le autorizaba en forma, podría pasar a Washington a tratar del asunto con los embajadores inglés y del Japón.

Era en aquella época Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Nicaragua el antiguo Ministro de Fomento de 1894, y fué con él con quien discutió reservadamente el presidente Zelaya la consulta del Ministro Sánchez, encontrando que estaban conformes en creer que aquel asunto podía traer conflictos al país de parte del gobierno de los Estados Unidos, sin perjuicio de que seria imposible llevar a cabo la negociación, desde el momento en que fuese barruntada en Washington. Se resolvió, en consecuencia, contestar al Ministro Sánchez, haciéndole presente la conveniencia de no tratar por entonces nada de canal, y de ordenar por la Secretaría de Relaciones al Ministro de Nicaragua en Francia e Inglaterra, don Crisanto Medina[8], que pasara en seguida a Londres y procurase relaciones de personal amistad, en tanto cuanto le fuese posible; con el lord Canciller y el embajador del Japón en aquella Corte, y que una vez logrado ésto, se les insinuase con habilidad hasta averiguar cuánto tenían de cierto los informes que había recibido el ministro Sánchez acerca del proyectado

---

6 Como una consecuencia de la guerra con Honduras de 1894, se realizó un ensayo unionista a través del "Tratado de Amapala" suscrito el 20 de junio de 1895 entre los presidentes de El Salvador, Rafael Gutiérrez, Honduras, Policarpo Bonilla, y Nicaragua, José Santos Zelaya, que resultó en lo que se llamó la República Mayor de Centro América. Este fue un tímido intento por lograr la unión de Centro América, que no contó con el apoyo de Costa Rica y Guatemala. La República Mayor de Centro América fue de corta duración; se disolvió en noviembre de 1898 al ser derrocado el Gral. Gutiérrez de la presidencia de El Salvador

Ver: a) Ramón Ignacio Matus: "Revoluciones contra Zelaya, 1893-1899", Revista Conservadora, Nºs 19 al 21 (Separata), p. 7, Managua, 1962. b) Aldo Díaz Lacayo: "Gobernantes de Nicaragua, (1821-1956)", p. 101, Aldilá Editor, Managua, 1996. c) Enrique Belli Cortés: "50 Años de Vida Republicana, 1859-1909", pp. 263-270, 285-289; Managua, 1998. d) The New York Times: "Affairs in Nicaragua", November 2, 1897.

7 Fernando Sánchez Reyes (*1848-+1926). Nacido en Jinotepe, estudio Derecho en la Universidad de León y en la Universidad de San Salvador. Salió al exilio en 1869 tras participar en la revolución de los generales Máximo Jerez y Tomás Martínez contra el presidente Fernando Guzmán. Participó también con Jerez en La Falange de 1876 contra el gobierno de don Pedro Joaquín Chamorro(1875-1879). Fue ministro en el gobierno del Dr. Roberto Sacasa (1889-1893) y luego también lo fue de Relaciones e Instrucción Pública de diciembre de 1899 a junio de 1903 en el gobierno del Gral. Zelaya. De 1903 a 1909 fue miembro del Congreso del cual fue presidente. Participó en varias misiones diplomáticas a Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, México y Venezuela. Al caer Zelaya se retiró a León a atender sus cuantiosos intereses económicos.

8 Crisanto Medina Salazar (*1839-+1911). Nació en Chinandega el 17 de marzo de 1839 y murió en París el 7 de diciembre de 1811. Fue Ministro de Nicaragua ante Francia, Gran Bretaña y España. También representó a otros países de Centroamérica. Fue el representante de Nicaragua ante el Rey Alfonso XIII de España en el proceso arbitral de límites frente a Honduras e intervino también a favor de Nicaragua ante el presidente de Francia Emile Loubet en el proceso arbitral de límites entre Costa Rica y Colombia. Entre sus escritos sobre temas nicaragüenses se cuentan "Nicaragua en 1900" y "El Canal de Nicaragua y el porvenir de Centroamérica".

canal anglo-japonés; pero todo como una cosa exclusivamente personal, sin referencia alguna al gobierno de Nicaragua y basándolo en vagos rumores que había recogido en París. Así lo hizo el señor Medina, trasladándose a Londres por algunas semanas, mientras cumplía con las instrucciones recibidas.

Resultado que se obtuvo

Desde su llegada a Londres, el Ministro Medina, se acercó con frecuencia a las personas que le habían sido recomendadas, y con más especialidad al embajador del Japón. Un día que almorzaba con éste, y en que el champán mantenía de buen humor a los dos amigos y provocaba a la expansión, aprovechó la oportunidad el diplomático nicaragüense, para llevar la conversación a los rumores que había oído en Paris acerca de los proyectos anglo-japoneses de abrir un canal interoceánico por Nicaragua, para servicio de todas las naciones; rumores que, agregó, le agradaría saber si tenían algún fundamento, pues como representante de aquel país, se interesaba por todo cuanto con él se relacionaba.

El embajador del Japón, hasta entonces jovial y expansivo, cambió súbitamente y, sin poder ocultar su alarma. dijo al señor Medina que tales rumores eran absurdos, pues el gobierno del Japón tenía en ese momentos el mayor interés en hacerse grato a los Estados Unidos y merecer su confianza, porque necesitaba de su amistad para la resolución de algunos asuntos de más importancia para su patria, y que, por lo mismo, no podía pensar siquiera en empresas que no fueran de su agrado y con su acuerdo previo: que la apertura de un canal por Nicaragua seria siempre una competencia para el canal de Panamá, en la cual no podría tomar parte nunca el gobierno japonés. El Ministro Medina procuró calmar la nerviosidad de su imperial colega y de borrarle la mala impresión, asegurándole que su pregunta habla sido una mera oficiosidad suya enteramente desautorizada; y mudó de conversación.

Con el lord Canciller inglés no fue más afortunado el Ministro Medina. Aleccionado por la experiencia reciente, fue más cauto, y se valió de más rodeos para tratar del asunte, pero el Canciller fue franco y terminante en declararle, como el embajador japonés: que los rumores que le refería los consideraba absurdos, porque Inglaterra, aliada a los Estados Unidos por vínculos de sangre, procuraba siempre la mejor armonía con ellos y les había dejado, en absoluto todos los asuntos que se relacionaran con los intereses del Nuevo Continente: que en esa virtud no haría cosa que no fuese de su agrado, especialmente en asuntos de canal, en que tan interesado estaba el gobierno americano.

Todo aquello no tenia en si mayor importancia; pero la suspicacia japonesa fué más allá y quiso ver en la conversación amistosa y enteramente particular del Ministro Medina, el deseo del gobierno de Nicaragua de tratar con el gobierno del Japón la apertura del canal. Así lo comunicó a su gobierno el embajador en Londres, y parece que de Tokio se dijo algo en ese sentido a la embajada en Washington, para que lo hiciese valer en ocasión oportuna.

Tres años después, en 1910, Mr. Philander Knox,[9] el conocido "Enano del Capitolio" buscaba pretextos con que intervenir en Nicaragua y desarrollar mas grandes combinaciones de la *Diplomacia del Dólar* que, como es bien sabido, tenían por objeto el saqueo de un pueblo débil. Fue entonces cuando principió a rumorarse lo del canal anglo-japonés, y aun se dice que se valió de ello Mr. Knox, para arrastrar al gabinete de Washington hacia su tortuosa política de cínicos atropellos a la independencia y soberanía de un pueblo hermano, cuya debilidad le aseguraba de quedar impune y del éxito que obtuvo.

San Salvador, 11 de agosto de 1913.

Jose D. Gámez.

(*De "La Patria", León, 6 do Julio de 1916*).



[9] Philander Knox (*1853-+1921). Nacio en Brownsville, Pensilvania. Estudio Derecho en Mount Union College graduándose de abogado en 1872. Ingresó a la Barra en 1875 y tuvo una brillante carrera hasta alcanzar la presidencia de la Asocion de Abogados de Pensilvania. Knox fue abogado de importantes conglomerados industriales y financieros de los Estados Unidos como Carnegie y Morgan, Procurador General de los Estados Unidos de 1901 a 1904, y senador por Pensilvania de 1904 a 1909 y de nuevo de 1917 a 1921. Fue Secretario de Estado (1909-1913) del presidente William Howard Taft. Desde que asumió la nueva administración de Taft y su Secretario de Estado Knox, adoptó un enfoque más agresivo hacia el gobierno de Nicaragua, aduciendo que Zelaya tenía un efecto desestabilizador en la región centroamericana que culminó con la célebre "Nota Knox" que ocasionó la caída del régimen de Zelaya.

UNA TRAVESÍA A TRAVÉS DEL CONTINENTE
Una narrativa personal de andanzas a través de Nicaragua y Costa Rica
por Frederick Boyle,
Miembro de la Royal Geographic Society

London: Richard Bentley, 8 New Burlington Street
Publisher in Ordinary to Her Majesty
1868

Traducido por Blanca Estrada Cousin

CAPÏTULO IV

La primera cosa que vi, al descender en el valle profundo que sostiene la ciudad, fue dos indígenas que caminaban rápidamente a través de la arcilla roja, con sus piernas cubiertas con botas hasta las rodillas. La vista me sorprendió. "En verdad," dije, " ¡Este es un nuevo país!" ¡Nunca nadie miró o supo de un nicaragüense que caminara rápidamente, y en cuanto a botas largas, ¡en verdad un país nuevo! Una vez estuve en compañía de un doctor americano y un caballero joven, quien pertenecía a una de las "primeras familias," y mantenía un almacén de lujo en la plaza. El doctor me dijo que una vez, caminando en la calle con este caballero, él le había solicitado caminar más rápido, porque el doctor encontraba imposible mantenerse en camino al lento paso centroamericano. Sobre lo cual el joven nicaragüense respondió, "¿Para qué caminar aprisa? No tengo nada hacer, usted sabe, hasta que el café se abra en la noche. Vamos siempre lentos; esto hace pasar del tiempo!" El caballero, que había sido educado en Inglaterra[1], sonrió, cuando la historia fue contada por el doctor, con el aire de un hombre que está justamente consciente de haber dicho una verdad profunda.

Interrogando dónde estaba el hotel a estas maravillas con botas, me dirigieron con rapidez y una simplicidad que terminaron de asombrarme. Siguiendo sus instrucciones, alcancé una pequeña y cuidada casa de adobe, casi la primera en la ciudad, y parándome delante de la pequeña galería, grité largo y tendido. Después de un rato apareció la señora Bulay, la anfitriona americana. Ella me saludó con mucha cordialidad, pero explicó que una enfermedad le obligaba a rechazar viajeros; y además, sus cuartos estaban alquilados (¡Cuartos alquilados en Nicaragua!). Sin embargo, sin duda podría procurar acomodo en el almacén de los Sres. Wolfe y De Baruelle,[2] un poco más abajo, hacia donde procedí. ¡Botas en todas direcciones, grandes barbas, pasos rápidos!

MINERÍA TEMPRANA

[1]Un número considerable de muchachos se envían de Nicaragua para ser educados en Stoneyhurst, y en otros "seminarios católicos" en Inglaterra y Francia. No podemos decir que notamos algún beneficio particular que hubieran derivado de esta ventaja. Me parece, que por su propio relato, que estas escuelas están atestadas con muchachos extranjeros, y no tienen nada inglés en ellas, excepto su lugar. Nuestros juegos eran apenas conocidos allí por su nombre; y en cuanto a la educación, no había ninguna, juzgar por el resultado.

[2] Estoy absolutamente seguro de que nuestros amigos de La Libertad me perdonarán si he escrito sus nombres incorrectamente. No tengo nada con que ayudarme, excepto el sonido, y por todos los errores pido perdón.

La ciudad de La Libertad, aunque en la época de nuestra visita tenía una población más pequeña que Juigalpa o Matagalpa, es la capital virtual de Chontales; y en prosperidad, energía, y futura importancia, esta aldea sobrepasa a Granada y León juntas. La existencia en la vecindad de mineral de cuarzo conteniendo oro, de un tipo muy rico, se ha sabido desde hace mucho; algunas minas, productivas hasta hoy, fueron trabajadas inmediatamente después de la conquista. Pero la actividad cesó pronto. Nicaragua estaba predestinada a sufrir el peor de los males de ese sistema ruin que azotó las poblaciones de la América Española. A sólo cuatro años después de su descubrimiento estaba desvastada por las guerras civiles de los conquistadores; en el plazo de veinte años Hernández de Contreras se involucró en estos conflictos, durante el gobierno de su padre, a su atrevida tentativa de conquistar las Indias al completo; y cuando su muerte hizo fallar este esquema asombroso, la venganza de España fue ejecutada sobre sus infelices súbditos. Vinieron después las crueldades salvajes sobre los indios, los que algunas veces se levantaron en salvaje venganza. Oviedo dice que los naturales amaban tanto sus bellos lagos y llanos fértiles, que prefirieron morir una muerte bárbara entre ellos, antes que buscar refugio en las montañas; y Nicaragua logró así una preeminencia de matanza cruel incluso en el virreinato de México. Después vinieron los bucaneros, que saquearon en turno cada una de sus ciudades, y redujeron la rica costa del Pacífico a un yermo estéril. Siguió la invasión inglesa, las rebeliones parciales, y la guerra de independencia; desde entonces Nicaragua nunca ha tenido dos años de tranquilidad: -- seguramente una tierra devota, en la cual los pecados de los padres repetidas veces recaen sobre sus hijos.

Para escribir sus Native Races of the Pacific States, Hubert Howe Bancroft se basó en los trabajos de E. G. Squier y de Frederick Boyle.

El capítulo de Boyle que traducimos hoy retrata bien la vida cotidiana de los extranjeros radicados en La Libertad en busca del oro. El relato de Boyle es pintoresco, aunque cargado de prejuicios contra los nicaragüenses y pretencioso como cuando dice que todas las mujeres eran feas.

En el siglo XIX llegaron al distrito minero de La Libertad, Leopold Etienne de Alsacia, ingeniero de minas; Martín Shäffer (llegó de niño con sus padres); Montgomery Rener, ingeniero de minas; Federico Kauffman, ingeniero metalúrgico; Carlos Bellanger, Francisco Haffner, Enrique Hallensleben, ingeniero mecánico; Juan Crovetto, médico; Alfredo Pellas, empresario; Carlos Dompé; Ramón Luchessi; Federico Kühn, Víctor Mestayer; los hermanos Meynsard; los Duriez; León Luís Dubois; etc.

LA GENTE DE LA LIBERTAD

La población de La Libertad era estimada por varios de nosotros entre ochocientos a mil doscientos[3]. Pienso que la última cifra está arriba de la realidad, pero en estas aldeas dispersas e irregulares, es difícil formarse algo más que una conjetura grosera. Los naturales no son más hermosos que en otras partes del país, quizás aún menos que ellos. Las marcas de sangre negra—labios gruesos, pelo murruco, y manos sin gracia—son más comunes entre ellos que alrededor de los lagos; pero mentalmente son inmensamente superiores, habiéndose beneficiado mucho por la presencia extranjera. Sus casas son de caña o adobe, como en otras partes, y su modo de vida similar, excepto

[3] Se debe tener en mente que mis declaraciones de población, condición, y demás, son aplicables a la Navidad de 1865-6. Desde que nos fuimos, no dudo que cambios extraordinarios han tenido lugar, y muchos más pueden buscar en esta rica región, lo que nosotros escuchamos al otro lado del Atlántico.

por la rapidez que he mencionado ya. En aquella época, los extranjeros eran cerca de cincuenta en número, de los cuales la gran mayoría era franceses; pero Inglaterra, Italia, los Estados, España, y Alemania estaban representadas, y de "los criollos de Jamaica" había gran número. Estos hombres habían estado vagando toda su vida, y al fin, sin concierto ni invitación, habían encontrado reposo para sus pies en este apartado Dorado, del que apenas se ha oído al otro lado del Atlántico. Algunos habían estado allí diez, quince años, otros solamente algunos meses; pero a nuestra investigación de porqué habían venido, cómo habían oído hablar de este lugar, la respuesta era siempre igual. *"Ah, mais je suis venu comme ça vous save—en voyageant."* Historias extrañas de los que allí estaban entre este embarque de Europa. Uno había sido un pacífico *"conducteur d'omnibus"* en París por dieciocho años, y entonces,*"comme ça,"* había dado vuelta y llegó a La Libertad para hacer una cómoda fortuna; otro había usado el turbante y la bolsa roja de un zouave[4] por muchos años; un tercero había sido cocinero de pasteles en la vieja Rue de Provence; un cuarto era un Cordón Bleu verdadero, que se había embolado sus mil francos como superintendente de banquetes internacionales; de marineros teníamos media docena, y cada hombre de nosotros era más o menos un soldado. ¡En Buena Fe! Éramos un equipo multivariado en La Libertad.

ARREGLOS VENTAJOSOS

No hay "lavaderos de oro" en Nicaragua, o por lo menos, no se ha encontrado ninguno todavía; la explotación minera científica es necesaria para extraer el mineral. Estos extranjeros errantes, por supuesto, no pueden jactarse de tener el capital requerido para tal trabajo; pero, por otra parte, tienen cabezas claras, y los brazos fuertes, y energía de sobra—rubros en que los dueños de las minas son notablemente deficientes. Un acuerdo, por lo tanto, se negocia entre los trabajadores y los capitalistas, para ventaja de ambos. Para tomar como ejemplo, la mina de San Juan, que se considera la más rica y confiable de todas las que se han descubierto. Pertenece a un abogado que se siente más apto para estudiar los ridículos formularios del Código Civil que para la vida de vigilancia y ansiedad constantes que el cargo de una mina de oro exige. De acuerdo con ello, él ha tomado como sus agentes a dos franceses llamados Jackson (!) y puesto todo bajo su control, sin el riesgo más leve por su parte, y sin requerir el adelanto de un *sou*[5]. Después de que todos los costos son pagados, estos compañeros afortunados se llevan dos tercios de la ganancia, dejando el resto al dueño de la mina, con cuyos fondos ellos trabajan. Este arreglo ha sido el modelo para muchos otros; ¿y puede uno asombrarse que los extranjeros adopten un tono de superioridad con una gente que, mientras así confiesan su inferioridad, todavía se aventuran a mirarlos con tan insolente como irritante desdén, en actitud por demás ridícula?

El extraer mineral en La Libertad parece ser trabajo muy especulativo. El país ha sufrido tales convulsiones violentas, y todavía está experimentando cambios por la acción volcánica, que una vena de mineral rico con frecuencia se romperá en fragmentos, que se deben buscar de nuevo sin la más leve pista. A diario los dueños de una mina pueden sentirse inseguros de si su veta desaparecerá repentinamente, dejándoles la poco agradable alternativa de abandonar los trabajos, o de peinar la tierra con pozos de exploración al azar, en la esperanzas de recuperarla[6]. Esto es una razón adicional por la que los extranjeros, aun después de que han hecho su capital, todavía prefieren trabajar para otros, más bien que arriesgar sus ganancias en una especulación propia. Pocos de ellos han ahorrado

---

[4] Nota del editor: *Zouave* es un miembro de la infantería francesa, originalmente compuesta de reclutas argelinos, caracterizados por uniformes coloridos y los ejercicios de precisión..

[5] Nota del editor: *Sou* era una de varias monedas francesas que valía una pequeña cantidad.

[6] El lector entenderá que solamente estoy dando un reporte de lo que he escuchado.

una fortuna y todavía menos se cuidan de hacerla. Después de que un golpe afortunado, vuelan a Nueva York por algunos meses, y se gastan su "montón" de dinero.

Un caballero alsaciano, M. Etienne, tenía reputación entre sus camaradas de poseer muchos miles de dólares, aunque él había pasado varias veces por el proceso de gastarlos en Nueva York. M. Jackson probablemente también encontró difícil gastar su parte de las utilidades de la mina San Juan; el Cordón Bleu era considerado un "hombre calmo;" pero la mayoría de ellos eran alegres, imprudentes compañeros, viviendo hasta ahora alejados entre las montañas, por lo que un día de fiesta en la ciudad era una alegría inmensa. La Libertad no es, ni nunca podrá ser, el gran casino de juegos que California y Australia fueron; pero antes de que saliéramos del país había muestras evidentes del movimiento minero que se acercaba, insignificante comparado con las migraciones al por mayor de los mineros de California, pero suficientemente fuerte para un distrito despoblado como Chontales. Los exploradores y los cateadores venían de San Francisco, y los agentes ingleses monopolizaron los alojamientos limitados en la aldea.

Un caballero en Granada incluso fue tan lejos como para especular con la tierra, que él compró por centavos, y de antemano él no dudó en anunciar un "lote de casas." Si La Libertad toma su lugar entre las ciudades reinas de la tierra--y no veo razón negativa—bien podemos jactarnos que vimos su mínimo inicio. Por las historias que he escuchado, ya tenía una población extranjera residente de trescientos compañeros robustos, cuya influencia compacta y quizás agresiva debe sentirse en el débil sistema de la república. Estos hombres pertenecen a una clase muy diferente de los desordenados que se juntaron en California desde cada lugar de los reinos paganos.

Como he indicado ya, el "oro sucio" no se ha encontrado hasta ahora en Nicaragua, y cualquier hombre que emigre a las minas ya sea a trabajar por un salario, o bien que posea cierto capital; justo de tal clase, de hecho, se hacen los mejores colonizadores. Bajo estas circunstancias el sentido común sugeriría una conducta calmada y cuidadosa de parte de las autoridades hacia los hombres--principalmente ingleses y americanos ahora--más aptos que todos los otros, para no irritarlos con molestia o abuso; pero quizás era de esperarse que el gobernador de La Libertad aprovechara una oportunidad pública, durante los días de fiesta de Navidad[7], cuando todos los extranjeros estaban en la ciudad, para cometer con ellos un ultraje estando borracho. Este acto grosero y casi criminal lo debo relatar en mi narrativa, ya que casi ocurrió en nuestra presencia. Los últimos días de nuestra estancia fueron animados así.

El modo de adquirir la propiedad de una mina es tan curioso como cualquier otra cosa en este país, donde ciertamente las leyes están en general admirablemente diseñadas para avanzar la prosperidad común, si sólo la gente pudiera comprender su espíritu y hacer un esfuerzo para sí mismos. Si un hombre andando en las montañas, o en los bancos del río, descubre señales de oro en cualquier lugar, él inmediatamente compra un pedazo de papel sellado, con un valor de veinte centavos, y en él describe la posición de su demanda y los detalles de su descubrimiento. Este documento él lo envía al gobierno en Managua; y si resulta que nadie ha hecho una denuncia anterior para ese lugar en cuestión, él recibe una concesión de la tierra sin costo o dificultad adicional, y el papel sellado, endosado por las autoridades, constituye su escritura de propiedad. Pero si dentro de cierto tiempo él no ha hecho ninguna excavación, u obtenido oro del lugar---si está en la superficie---su denuncia caduca, y la tierra se da a un dueño más industrioso.

[7] Que los lavados del oro existen no muy lejos de Greytown es bien sabido. Un tipo llamado Indian John, de largo tiempo atrás acostumbraba traer grandes cantidades de polvo aurífero a intervalos irregulares. Varias tentativas de seguirlo fueron fallidas por su astucia; pero hace poco un grupo nativos naturales lo encontró en su choza la choza y por su negativa a rendir el secreto del "placer," lo asesinó junto con su familia. Se supone que él trabajaba en alguna parte del Río Indio o el Frío, que se rumoreaba, al parecer en una cierta autoridad, ser inmenso rico.

La Libertad es una ciudad pequeña y divertida, levantada en bloques rectangulares; la inevitable plaza, verde y sucia, localizada fuera del camino principal. Las calles son todas anchas, rojas, y arcillosas, bordeadas a lo largo de un lado por columnas rudas, pavimentadas en lodo. El almacén de Mr. Wolfe, el más importante de la ciudad, descuella por sí mismo, teniendo en un lado un pantano hondo hasta las rodillas, y en el otro un espacio abierto despejado por un fuego reciente. En frente está un edificio de madera de dos pisos—sin gloria; pero el edificio más imponente de la ciudad, es una mansión grande cuya galería sobresale sobre la calle, soportada por columnas celestes. En él mora una vieja mujer mulata, con cerca de doscientas muchachas, sus criadas y aprendizas, todas opresivamente feas. Aquí nuestra alegre compañía de extranjeros solía cenar; ayudándose a pasar lujos tales como tortillas, frijoles, tasajo, calabazas, y berenjenas, con aguardiente, y *Chateau Margaux*[8], y tiste[9], * y chocolate[10]. En verdad, si hubiera una "lista de venta de venenos" en Nicaragua, todos los platos en ese menú deberían estar incluidos.

El almacén de Mr. Wolfe estaba lleno de extranjeros, que habían bajado de las montañas para celebrar su "Noel" en forma apropiada. La casa, que se jactaba solamente de dos cuartos, cada uno cerca de veinte pies cuadrados, ya estaba abarrotada con los huéspedes; pero nos recibieron con esa pronta bienvenida, que nunca falla al viajero entre colonos extranjeros.

El apacible sacerdote francés, nuestro vecino, nos prestó un sofá rústico; una cama de cuero fue procurada de otro amigo hospitalario, que nunca demandó nuestras gracias; y nos mantuvieron confortablemente alejados en el apartamento interno, que ya tenía a tres inquilinos. Cuántos buenos compañeros durmieron en el almacén, en el mostrador, la mesa, y la butaca, nunca comprobé, pero su roncaban como una multitud. Una mesa de billar de la calle fue prontamente asegurada para Mr. D—, Ellis, y Sammy, mientras que los mozos se acomodaron entre los "neguas"[11] en la calle. Nuestras comidas fueron servidas, como he dicho, en la mesa *d'hote* de los "Postes Azules," donde el menú frugal nunca fue variado, a menos que nuestros armas nos aseguraran algunas "agachadizas[12]," o cotorras, o pato salvaje.

Por la tarde montamos para visitar la mina del San Juan, acompañados por una muchedumbre de amigos repentinos. Después para de vadear el río, que todos tomaron juntos, salpicando y hundiendo y mojándose unos a otros, subimos una colina escarpada, por un camino cuyo carácter ni una página de descripción podría ser suficiente para el lector inglés. Estaba macadamizado de una manera simple, colocando palos grandes atravesándolo, entre cada uno de los cuales las mulas o los caballos pusieron sus patas. En estas tierras altas la lluvia es tan incesante, que el fango rojo y el cielo velado de La Libertad habitarán nuestra memoria cuando todo lo demás se haya borrado; y en aquella época semanas de lluvia convirtieron la superficie de la colina en una esponja. Los animales se hundían a veces hasta sus vientres en la arcilla tiesa del agujero entre dos palos, pero alcanzamos la cumbre sin una pierna quebrada, ni un tendón torcido entre nosotros. Con incredulidad agradable oímos las afirmaciones de nuestros amigos, que este camino era bueno para el país; pero encontramos luego que eso era bastante cercano a la verdad.

---

[8] Nota del Editor: El viñedo **de Château Margaux** es uno de (cuatro) vinos que alcanzó el estado de *Primer Crecimiento* en la clasificación de Burdeos de 1855, debido a su muy alto precio Según Forbes.com, una botella de Château Margaux 1787 sentó el record como la botella más costosa de vino, asegurada en $225,000. Es uno de los vinos más costosos del mundo que cuesta $1750 la botella todavía en el barril, es decir, antes de embotellar.

[9] Tiste es una mezcla insípida del chocolate, del agua, y de la comida india. Estaría más conforme el gusto extranjero si tuviera más sabor.

[10] Los otros comestibles mencionados han sido descritos antes. Nicaragua provee el mundo entero chocolate pero no tiene ninguno apto para beber.

[11] Nota del Editor: Neguas en el original.

[12] Nota del Editor: Snipe en el original es el ave Gallinago gallinado.

LOS CAMINOS DEL PAÍS MINERO

Hay una senda que conduce a la mina de El Consuelo—y es también la única trayectoria,—que en la época más favorable del año, la mula del viajero, marcha por horas hasta su vientre en el fango, con mucho esfuerzo, jadeando, hundiéndose; forzada solamente por el pinchazo continuo de la enorme espuela española. Durante ocho meses del año, un hombre expone su vida cuando se aventura sobre ese camino; pero el oro vierte pecado por las mil onzas, y el ahogarse o la sofocación ocasional de una mula o de un indígena es solo el sacrificio que Mammon exige de sus adoradores. La receta del libro de aprendices nos dice que todo el oro se encuentra entre la suciedad; pero raramente está más profundo que en El Consuelo.

Los Messrs. Jackson nos recibieron amablemente, demostrando qué poco había que ver en la temporada festiva, y muy hospitalarios nos dieron de beber de un pote de hierro cuál estaba listo "para los que quisieran" según el deseo de los visitantes. Su maquinaria era perfectamente grosera, pero nadie entre los hombres experimentados presentes parecía desear algo mejor; y observamos una convicción firme entre los viejos californianos que las supuestas mejoras para machacar el cuarzo están realmente menos adaptadas para este trabajo que la idea primitiva de cuatro piedras y un cilindro que gira. Éste no era mero prejuicio, tampoco; varios juegos de máquinas elaboradas de acero y de hierro están ahora ociosas en Chontales, habiendo sido encontradas más derrochadoras de lo que podía pensarse por su actividad superior; y un buen trabajador francés me dijo que intentó mejoras que lo habían arruinado; el tiro de gracia le fue dado por una maquinaria de vapor, importada de Inglaterra. "Stampers[13]," en especial, parecían estar fuera de favor. Un minero, con muchos años experiencia en los trabajos admirables en Nevada, me dijo que, por pruebas cuidadosas en una mina muy rica en donde estas máquinas fueron utilizadas, él había comprobado una pérdida de no menos que una onza y tres cuartos (1 ¾) por tonelada por su uso, siendo treinta y cinco por ciento del rendimiento. El Capitán P____, también, el capaz encargado de la mina El Consuelo, se oponía mucho a los *stampers*, o de hecho a cualquier otra maquinaria de metal, en las actuales condiciones de su trabajo. Las cuatro piedras hacen la molienda perfectamente, aunque no tan rápido, como el mejor de nuestras máquinas mejoradas, y en un país así de rudo, son más convenientes de cualquier manera. Una onza por tonelada se calcula da una buena ganancia en La Libertad.

A la mañana siguiente nos preparamos para trabajar en nuestra búsqueda de antigüedades. No escuchamos cifras; pero las tumbas indias eran tan abundantes que solo teníamos el trabajo de escoger cuál excavar.

HUAQUEANDO

Cada colina redonda estaba rematada con abundantes matas, saliendo, nosotros sabíamos, de una tumba india con ásperas piedras reverentemente apiladas sobre algún cacique de tiempos antiguos. Yo nunca escuché una teoría razonable para explicar la desnudez de estas tierras de la sabana tan comunes en el continente occidental. ¿Por qué el bosque que la rodea nunca avanza sobre ella? ¿Y por qué las matas pequeñas que tachonan la hierba, como si hubieran sido plantadas cuidadosamente por la mano del hombre, nunca intentan avanzar más allá de cierto límite? ¿Sembraron los indios esos árboles en el punto que ahora ocupan, hace centenares de años? ¿Y si es así por qué sus semillas no se esparcen, si la tierra fuera todo lo que es necesario para su existencia? Estos misterios

[13] Nota del editor: Quebradoras de trabajo pesado

se han explicado tan a menudo que la ignorancia de los profesores [14]- es perfectamente evidente. Un punto, sin embargo, muy sensible en las sabanas de Chontales, contiene al parecer la pista, si se busca correctamente. Dondequiera que se encuentre una tumba india marcada con piedras, allí los árboles crecen libremente, empujando sus raíces a través de la masa de piedras grandes, y agitando las hojas triunfantes sobre la sabana plana. Esta regla es universal; se pueden ver árboles sin tumbas indias visibles, aunque se ven muy raramente, pero una tumba india sin árboles nunca la he visto.

Alrededor de La Libertad las tumbas se cuentan por millares, ofreciendo cada variedad posible de forma, tamaño, y espesor. Nos habíamos determinado atacar la más grande que encontráramos, e hicimos minuciosas investigaciones sobre ese monstruo. Los tamaños comparativos fueron discutidos con impaciencia, cada uno de nuestros amigos presumía de las antigüedades de su propia vecindad, pero facilitamos el asunto limitando nuestro campo de acción a un paseo de dos horas de La Libertad. Fue resuelto, al final, comenzar con una tumba sobre los bancos del Río Mico, situada a cinco millas de la ciudad, y nuestro buen amigo, M. G— se tomó el trabajo de proveernos los trabajadores y las herramientas.

Comenzamos el día siguiente temprano, acompañados por una tropa de los conocidos, que pasó a pleno galope sobre las colinas, de manera áspera y desordenada, que recordó inmensamente los logros con (o sin) las barreras de Brighton en nuestros días de colegio. Encontramos a nuestros hombres esperándonos en una choza, y mientras nos detuvimos, uno de ellos nos dijo que un tiempo atrás lo habían empleado para abrir una extensa tumba india marcada con piedras situada cerca, que había sido abandonada en desesperación después del trabajo de muchos días. Nuestro informador fue el último que abandonó la excavación. Él nos aseguró que no se había encontrado nada, y sugirió la renovación de esa excavación en vez de buscar en una nueva dirección. Como estábamos cerca de la tumba en cuestión, montamos en esa dirección.

Estaba situada, al igual que siempre, sobre la cima de una colina, y las raíces de las plantas rastreras habían desplazado mucho sus piedras. Tentativas de huaquear habían sido hechas en muchas de sus partes, pero su gran grueso había cansado a los excavadores. Todo alrededor había fragmentos de estatuas, pero los iconoclastas habían tomado demasiado en serio su labor de excavación como para dejar cualquier pedazo bastante grande para tener valor. Por la ausencia de ornamentos en los fragmentos qué permanecían, y de la simplicidad general de esculturas, las figuras parecerían, como esperaba, haber pertenecido a la clase del retrato. En longitud, la tumba tenía 58 yardas; de anchura, cuarenta; las piedras fueron colocadas una encima de otra hasta alcanzar cinco pies de grueso. En verdad, un digno lugar de reposo para un rey de ese mundo antiguo que parece tan lejano.

CULEBRAS

Después de cierta vacilación, decidimos continuar abriendo esta tumba india, antes de atacar la que habíamos elegido antes, y por consiguiente pusimos a los hombres a trabajar. La primera caída de las piedras aflojadas nos trajo una encantadora serpiente "coral" joven, la más agraciada de las serpientes americanas. ¡Tal confusión causó entre los hombres cuando esta pequeña belleza delicada cayó como un collar que destellaba a sus pies "¡Coral! ¡coral! ¡culebra, señor! ¡Carajo! Un golpe de la barra del hierro pronto puso fin al serpenteo y me entregaron la culebra muerta para nuestro examen en la punta de un machete largo. Su cuerpo esbelto tenía círculos de bandas alternas negras, blancas,

[14] El lector entenderá que repito simplemente las opiniones actuales en las minas sobre estos temas. Declino entrar en cualquier discusión con el poseedor de una patente de "stampers" sobre un asunto del cual, de mi propio conocimiento, nada sé.

y escarlatas, el último color estaba levantado apenas al igual que los puntos escarlata de una trucha en la estación alta. La culebra tenía solamente cerca de doce pulgadas de largo, una coral bebé, pero sin duda unos meses más le hubieran dado dimensiones más respetables. Incluso ahora, minúscula que era, la muerte de un hombre no habría sido ninguna gran hazaña para ella: excepto por la "toboba", y la terrible "culebra de sangre," la coral no tiene igual en energía venenosa. Esta culebra de sangre, la "*blood snake*," es la más mortal, y, afortunadamente, la más rara de reptiles; debe su nombre horroroso al carmesí uniforme de sus escamas, y también al efecto horrible de su mordedura, que en diez minutos produce un sudor de sangre. Media hora es el tiempo más largo que los doctores experimentados permitirán a un hombre fuerte mordido por la "culebra de sangre," y el pueblo afirma que el sudor viene instantáneamente, y la muerte sigue en cinco minutos. Vimos solamente un espécimen en Nicaragua, muerto por uno de nuestro grupo en el río Colorado, y traído abordo todavía vivo. Nadie de la cuadrilla nativa se aproximaría a varias yardas de una culebra de sangre aun después de muerta, y yo mismo tuve que pelarle la piel. El cuerpo era muy asqueroso.

Habíamos comenzado el trabajo en lo más profundo de la excavación anterior, en un punto casi en el centro; animados por el eje de un pedestal masivo que todavía estaba parado en su lugar sobre el agujero. Después del desayuno en la choza, nuestros amigos nos dejaron, excepto el infatigable M. G__. A las dos horas de comenzar a trabajar encontramos una piedra tallada, cuidadosamente puesta sobre su lado, que después de mucho apuro pudimos sacar. Demostró ser un metate, o la piedra para moler el maíz, que todavía se utiliza en el país, pero de mucha mejor calidad que cualquier cosa producida ahora. Su forma era como de una mesa plana, parada sobre tres patas esculpidas *"a jour,"* y el tallado sobre su superficie era tan claro y agraciado, que nuestros amigos en La Libertad no podían creer que un trabajo tan delicado pudo haber sido producido sin herramientas de hierro. Entonces encontramos la mano de piedra que le pertenecía, una barra de piedra aplanada en ambos lado, que demostró que la manera torpe de moler maíz, todavía usada en Nicaragua, había sido preservada desde las épocas indígenas.

Por otras dos horas perseveramos sin éxito. Entonces los trabajadores encontraron una pata quebrada perteneciente a otro metate, y momentos después encontramos el borde de la piedra del metate. Estaba al este del primero, y también colocado de lado; el tamaño era mucho más grande, pero el diseño y la ejecución de sus tallas muy inferiores; tampoco era perfecto. Media hora más tarde encontramos dos comales de barro, con cerca de cuatro pulgadas de altura por siete de diámetro: habían sido colocadas muy juntos, y el montón de tierra encima las había aplastado. Nuestro examen cuidadoso de la tierra circundante no pudo encontrar ningún rastro del contenido. Es posible que contuvieran alimentos y agua para el muerto, pero en todos los casos que pudimos identificar, el cuerpo había sido quemado, y sería extraño si se pensara que dejar provisiones era un requisito en tales circunstancias. Dos comales similares, sin embargo, siempre se encuentran juntos en los sepulcros de Chontales.

Unos momentos después, uno de los excavadores, un mestizo guapo, inteligente, dijo en voz alta que vio el cráneo del muerto, y nosotros comenzamos a cavar alrededor de él cuidadosamente con nuestros cuchillos. El objeto blanco, sin embargo, pronto resultó ser de piedra, y con cuidado infinito trajimos a la luz--después de quién sabe cuántos años de entierro--un vaso de mármol cuyo fondo seguía en perfecto estado. Tenía la forma de trípode favorita de artistas indios, y absolutamente carecía de ornamento. Los lados eran tan irregulares en grosor, de que si no ha sido por el fondo sólido, bien cortado, hubiéramos aceptado la teoría de capitán P—, que se pronunció por ser una petrificación curiosa encontrado por los indios, o hecho por la naturaleza después de su sugerencia, como se hace en Knaresborough y otros lugares. Su material también fue tema de mucha discusión entre nuestros amigos mineros. Algunos pensaban era cuarzo, otros una composición, otros alabas-

tro, esta última era mi teoría preferida. No hasta que trajimos el vaso a Inglaterra que el asunto fue dilucidado definitivamente. Mr. C. Duppa, de la Royal Society, nos desencantó a todos demostrando era una especie de mármol. Los lados eran absolutamente lisos tanto en el interior como afuera, y parecían haber sido pulidos.

Mr. Jebb salió el día siguiente para El Consuelo, mientras yo me quedé atrás para continuar la excavación; pero no tuvimos ningún otro éxito en la primera tumba. Con más experiencia debimos seguir excavando, cortando a través de la capa de tierra suave, en la cual estos objetos habían sido encontrados, hasta alcanzar la arcilla que yace abajo; pero nuestros hombres, dos de los cuales tenían considerable experiencia en romper tumbas, nos aseguraron que nunca se encontró nada debajo del nivel de la cima de la colina —una aseveración que luego probó no ser siempre verdadera. Pero en la tarde del segundo día nos rendimos en el intento, aterrorizados por el trabajo colosal de mover tal pila de piedras.

¡Que magníficos eran los hombres en esas épocas barbáricas! ¿Cuántos miles de almas fueron empleadas en apilar esta tumba magnífica, traer las piedras por muchas millas, y enterrar a su cacique con el trabajo de una nación? ¿Un trabajo perdido? Quizás sí; ¿pero son nuestros esfuerzos más fructuosos? ¿Somos más felices ahora, con nuestras luchas sin fin, nuestro conocimiento ardiente, que fueron los simples esclavos que apilaron estas rocas, y preservaron la memoria de sus muertos para las edades que no podrían soñar? Nuestros deseos aumentan para multiplicar nuestros cuidados. El lujo barato que llamamos noble fin, y nuestros importantes sacerdotes divagando en el lenguaje vacío de la ortodoxia sobre el mundo salvaje, hasta que la voz descuidada de la herejía se pierde en el monótono ruido. Aunque pudiéramos cambiar las manchas del leopardo, y el número de estrellas del cielo, ¿estaríamos más cerca del fin para el cual el hombre nació? Seguro presumimos demasiado. Pero nuestra época no puede regresar al fácil mundo bárbaro, aun, si la felicidad es nuestro fin, ¿Tenemos mucho de que presumir? La muerte está cerca detrás de nosotros, y con todo su progreso, el hombre nunca ha cambiado; todavía se mueve alrededor de sí mismo, alrededor de lo cual él ha estado siempre girando. Su espalda no ha crecido, ni su mente es más grande, pero él ha aumentado su carga.

Mirando alrededor donde huaquear otra tumba, yo descubrí una, pequeña ciertamente, pero muy bien construida, lo que me satisfizo grandemente. Estaba como a media milla de la primera, sobre una colina de mucha pendiente, encima de una quebrada rocosa. Su largo era de 21 yardas; su ancho 13 yardas.; su profundidad cuatro pies y medio. Las piedras en la hilera superior alrededor del borde de la tumba todavía estaban casi perfectas., y a pesar del crecimiento de los árboles sobre ella, y el tira y afloja de las lianas, la pendiente regular de sus lados tenía un grado de preservación aceptable. Pusimos los hombres a tirar las piedras en una hilera cerca del medio, y esto fue lo más fácil por la pendiente de la colina. Mientras trabajaban, yo cabalgué en la vecindad con Mons. G—, dejando a Ellis para que vigilara a los trabajadores. Nosotros éramos los excavadores sin botas que recogíamos información de los estúpidos nativos. Recuerdo a uno en especial, un mestizo alto y desgarbado que nos guió, a Mr. Wolfe, Mons. G—, y a mí, en el sol del mediodía, por colinas, valles y pantanos, cuatro veces nadando el río Mico, en busca de un ídolo con una capucha como monje que estaba en una tumba india enorme en la sabana. La "tumba inmensa fue encontrada fácilmente"—esto no es difícil en Chontales—pero el ídolo no apareció. El montículo estaba cubierto de fragmentos de esculturas quebradas siglos atrás, pero nada se podía distinguir. Un árbol gigante crecía en el centro, señal de cuantas épocas habían pasado desde que fue construida. También recuerdo que persiguiendo un conejo en esta ocasión, pisamos un nido de garrapatas que casi nos acarrean hasta su nido porque eran una multitud.

Por cuatro días tuvimos a cinco hombres trabajando, desde el amanecer hasta el anochecer,

en una sección de una tumba pequeña. Nuestras cabalgatas mañaneras a trabajar eran muy agradables. Algunas veces un grupo de franceses nos acompañaba, galopando y gritando, y asustando a los patos salvajes; pero con más frecuencia, trotábamos sobre las colinas verdes, la escopeta sobre el hombro y en silencio, con un ojo sobre las bellezas de la naturaleza y el otro sobre el sitio de tiro. Recuerdo cada uno de los arbustos cubierto de rocío y cada flor de agua en los charcos brillantes.

Incluso los perros indios grandes vinieron a conocernos a lo último, y cambiaron su ladrido en un gimoteo amistoso. Nuestro paseo no era bonito, excepto entre las matas densas de bambú al lado de la corriente, pero encontramos un montón de cosas bonitas a lo largo del camino. Por ejemplo, una mañana había un grupo de terneros atados debajo de un árbol de mango, que hubieran hecho bien al corazón de Lady Emily Piggot; había algunos peces tropicales en un arroyo, que con las más cómica bocas rojas picoteaban a las moscas; había agachadizas gigantescas, todas brillantes de plata y púrpura, que acordamos llamar agachadiza solitaria; y simpáticas guatusas amarillas que se paraban sobre sus patas traseras y parpadeaban hacia nosotros desde la distancia antes de escabullirse entre las ruinas de una tumba india marcada con piedras.

LA ARAÑA DE CHONTALES

Las flores allí eran pocas, y no había mariposas; pero encontramos cierto consuelo en considerar la fealdad de una araña mechuda, que es el terror de los dueños de mulas en Chontales. Este reptil [*sic*] absurdo mide unas cuatro pulgadas—no tan grande para las zonas tropicales; está cubierto con pelos ásperos de un color café cenizo, y sus quijadas están armadas con las pinzas más tremendas de su tribu. Como la mayoría de las otras cosas feas, esta araña tiene una gran noción de la comodidad y especial afecto por el reposar suave. Sopesando en su mente los méritos comparativos del pelo de caballo, de plumas, y de la hierba seca para la guarnición de su cama, decide sobre todo en favor del primero; y la medianoche lo ve arrastrarse sobre la hierba cubierta de rocío, con los pasos grandes de sus patas largas, en búsqueda de un animal equipado con el pelo suave que desea. A igual caso de muchas otras criaturas de mala reputación, nuestra araña de Chontales no es naturalmente malévola. Si la mula soporta el asqueroso trepar de sus patas, y no se estremece demasiado rudamente, se sentará silenciosamente sobre sus espolones, esquilando del pelo largo; pero si la mula expresa demasiado libremente su aborrecimiento, la araña agarra el tendón en sus quijadas grandes, da un mordisco feroz, y se aleja, regresando luego para asegurar los despojos. La mañana siguiente la pobre mula inclina su cabeza, y deja de apoyarse en la pata inflamada. Entonces viene su amo, y nota la herida. Suelta muchos "carajos" que descarga sobre el reptil inteligente, mientras conduce al animal que cojea a su casa, en donde, si la mula es de poco valor, él la mata de un tiro, o si es joven y bien criada, la ata en el corral de donde no pueda moverse hasta que el viejo casco se le caiga y el nuevo termine el proceso de endurecimiento que toma entre nueve y quince meses. Tales son las consecuencias de expresar demasiado fuertemente su repugnancia por un monstruo feo.[15]

En el tercer día de nuestro trabajo preparatorio, Mr. Jebb volvió. En el quinto día comenzamos a cavar en la tierra perfectamente limpia; pero cuando vino la tarde nada habíamos encontrado, y comenzamos a perder esperanzas, pues la probabilidad de dar con el punto exacto del entierro era sólo una en seis--con cinco sextos de la tumba todavía sin tocar. La oscuridad descendía y la lluvia caía rápidamente, cuando uno de los hombres de repente hundió su barra en la tierra y dijo en voz

---

[15] * Se cree generalmente que no hay manera de neutralizar el veneno de esta araña si la mordedura no se descubra antes de la mañana; pero un caballero americano nos dijo que él hubiera salvado una mula valiosa llenando la herida de arena, y después sacudiendo el polvo que se adhirió sobre la mordedura. O la arena adherida en el espolón aspiró el veneno, o bien actuaba como contra-irritante. En algunos días la inflamación desapareció, y la mula salvó su casco.

alta que allí había un agujero. Antes de la noche encontramos otro metate, muy similar a los otros.

Era vísperas de Navidad, y trabajamos por dos días. Al excavar la tumba de nuevo, encontramos otro vaso de mármol, incomparablemente superior al primero. Tiene la forma de una lata montada en un soporte, perforado de manera regular y graciosa, y en cada lado había un ornamento tallado, probablemente usado como un asa. El borde tenía una "Greca" a su alrededor, y los lados estaban tallados con arabescos profundos. Su espesor era escasamente mayor que un cartón, pero no estaba tan quebrado como el anterior. Además de este vaso, las reliquias más interesantes que descubrimos fueron piezas rotas de cacharrería, con forma similar a los comales de la primera tumba india marcada con piedras, y como en ese caso, tampoco pudimos encontrar trazas de su contenido.

Entonces encontramos un depósito de dientes humanos, ciertamente suficientes para cuatro o cinco individuos, y un momento después desenterramos una fila de cinco urnas cinerarias. Eran del tamaño grande usual, y estaban colocadas en línea con el sol, de este a oeste. Todos estaban machacados sin esperanza, y de sus lados habían caído evidentemente los dientes que apenas habíamos encontrado. Nuestras esperanzas eran ahora grandes de poder recuperar huesos, o, por lo menos, algunas curiosidades entre estas urnas, pero demostraron no contener nada excepto carne quemada; es decir, la tierra negra pegajosa, bastante diferente del suelo circundante, que era sin duda los remanentes de un cuerpo animal. Los dientes no fueron consumidos en el pira, ya sea porque habían sido removidos previamente a la quema, o porque la cabeza fue destruida de otra manera. Todas estas cosas estaban a una profundidad de cerca de tres pies debajo del suelo, entre seis y ocho pies debajo de la cúspide de la tumba india marcada con piedras. Los ídolos o las figuras de cualquier otra clase son muy raros ahora en el distrito de La Libertad, aunque los fragmentos abundan en toda dirección. Cerca de nosotros estaba una cabaña pequeña, a la cual habían sido llevadas algunas de las estatuas que adornaron esta tumba india marcada con piedras hasta donde la memoria recuerda, pero la mayoría de ellas estaban tan desfiguradas que ya no tenían valor.

Un monolito gigantesco, que ahora era apoyo de una pared con su bulto enorme, había sido tomado del centro de la pila, exacto sobre el punto donde encontramos el vaso de mármol descrito ya. De hecho esta información, nos fue dada por la vieja mujer bondadosa cuyo marido había movido la figura, que nos animó a que caváramos en ese punto. La boca y la barbilla estaban quebradas; pero el ceño severo sobre la frente, y la línea entre cejas, todavía nos dieron una idea singularmente buena de un viejo cacique valiente. En sus manos él sostenía una lanza con una amplia lámina. Una figura femenina, tomada del otro extremo de la tumba, estaba también tolerablemente perfecta[16]; pero otros cinco o seis estaban absolutamente desfigurados. Uno, muy pequeño y grosero, que, la vieja mujer nos dijo, no había sido tomado de la tumba, sino corriente abajo, nos lo llevamos; y ahora se aloja en el British Museum, con todas las antigüedades portátiles mencionadas en este libro.

Un día cabalgamos en las colinas, y, después de una larga búsqueda, encontramos un curioso ídolo del que ya nos habían hablado. Era el más grosero que vimos en el país; y de hecho, una semejanza de humanidad no se podía hacer fácilmente con menos arte. La cabeza estaba cubierta con un casquillo puntiagudo, como un bonete de las tierras bajas arrancado de la corona. Los ojos eran meros agujeros; y las cejas, después de formar un semicírculo exacto sobre los ojos, se prolongaban para contornear la nariz. La boca era una rajadura. En una casa vecina encontramos los brazos, que fueron tallados de la manera más ruda, sin intentar definir las manos. La parte posterior de este fragmento fue utilizada para moler maíz. Volviendo al punto donde la cabeza descansaba, nosotros buscamos debajo de la hierba larga, y encontramos varios paralelogramos rectangulares bosquejados en piedras sueltas. Por ciertos hechos mencionados después, tenemos poca duda que este era un ídolo

---

[16] Para una descripción más completa de estas cosas, y de los pensamientos suscitados por ellos, ver el capítulo V.

caribe, de ninguna manera conectado con las tumbas masivas cercanas. Las últimas pertenecían indudablemente a la vieja raza Chontal.

Pero mientras estas investigaciones de anticuario progresaban, nuestras tardes todavía estaban libres, y las diversiones de La Libertad no son muchas. Había una mesa de billar, es verdad, y uno o dos buenos jugadores; ¡pero antes que la tarde avanzara mucho, Mr. D— y Ellis comenzaban a mirar el marcador con atención conmovedora--nosotros los manteníamos lejos de su suave sofá! El domingo estaba la pelea de gallos; pero, cualquiera que sea el encanto de ese deporte al dueño de un ave, no tiene gran interés de las personas presentes; además, el domingo ocurre solamente una vez en la semana.

GRAN RESOLUCIÓN

De juegos de cartas hay, o había, muy poco en La Libertad. Los hombres trabajan duro para ganar su dinero, y prefieren gastarlo de una cierta manera menos rápida; pero la costumbre Yankee de jugar dominó para una "bebida para todos" que el perdedor paga, por supuesto se ha introducido. La cortesía de la vieja Francia habría seguramente hecho que el ganador pagara su placer de "estar bien parado." Ese reproche que todas las naciones distribuyen al hombre *qui se grise seul*, no se podría conceder entre los extranjeros en Nicaragua. Todos los que están alrededor del bar, conocidos o no, están invitados a unirse al coctel festivo, incluyendo el cantinero que atiende el bar; pero ese presionar rudo, tan desagradable entre algunos americanos, por supuesto, no se practica. Pese a los billares, las cartas, y las "bebidas" las tardes eran algo aburridas. Por eso resolvimos dar un baile y entusiasmar a la población. Nuestro entretenimiento fue planeado sin la solemnidad usual en tales ocasiones.

Instruimos a nuestra anfitriona mulata de "Blue Posts" conseguir velas de cera, vino con especies, tortas, y aguardiente, y le dimos licencia para invitar a cualquiera que pudiera encontrar amigable ante sus ojos. Enviamos nuestros pasaportes a la oficina de la policía, solicitando el permiso para reunir a nuestros amigos y alegrarlos—permiso que nos fue concedido con muchos elogios divertidos, gracias a la disposición gálica de nuestro amigo, M. Geraud. Despachamos un enviado a la banda de músicos de Juigalpa, que por casualidad estaba en la ciudad, reteniendo sus servicios, que fueron concedidos en condiciones que demostraban cómo estos buenos indios habían estudiado esa porción de la Biblia con indirectas de como estropear a los Gentiles, que, nos atrevemos a decir, somos familiarmente llamados "Machos" por los judíos. Entonces montamos un barril en el almacén de Mr. Wolfe, e invitamos solemnemente a todo extranjero en los alrededores para que nos ayudara en entretener a nuestros huéspedes. Ésa fue toda la ceremonia.

En la noche misma se me ocurrió que no habíamos hecho arreglos para un salón; pero esta bagatela fue resuelta con el secuestro de una casa sin terminar, con o sin el consentimiento del dueño, yo no sé. A las ocho Mr. Jebb y yo dimos un paseo a la escena de la acción. Encontramos que no tenía escaleras todavía para entrar a la galería; y cómo las señoras –-especialmente las chaperonas, que son la raza rotunda—iban a subir ésos tres pies y medio de aire sólido, no teníamos ni idea.

NUESTRA INCOMPARABLE ANFITRIONA

El interior de nuestro salón de baile no dejaba nada que desear, excepto, quizás, un pequeño ornamento. Las paredes eran tan inocentes como un bebé recién nacido; el piso sin enladrillar; y de puertas, persianas, y cielos rasos, allí ninguno había; pero, por otra parte, las velas eran innumerables, y dejaban caer su cera con mucha puntualidad. Es verdad ellas se pegaron a la pared simplemente por la adherencia de su propia grasa, pero igual, la luz era buena. Además, la señora mulata estaba en

su gloria detrás de la mesa, haciendo la iluminación adicional inútil. Su cabeza iba cubierta con un pañuelo escarlata, y su vestido era de material rosado. De su grueso cuello colgaba un femenino collar de coral rosado, y sus hombros poderosos brillaban como satín marrón sobre la blusa nevada. Las medias de seda se estiraban como una red sobre sus tobillos regordetes dándoles ese tinte delicado que su carne no tenía, y los mocasines azules de satín encerraban los pedestales de sus pies. ¡Santa María! ¡Era una gloria verla!

Vinieron los músicos, una banda maravillosa. Tal música como ellos tocaron, no ha sido aceptada en Europa; pero puede jactarse de tener un encanto propio, y muy sutil. Algunos de los aires que tocaron antes de venir los bailarines fueron tales como Gounod pudiera haber compuesto en locura de melancolía. Los instrumentos de cuerda sonaban con dolor de melodía, y las flautas respiraban suavemente, como uno creería se hacía en el tono bajo de lamento de un coro griego. Tal música sería un encanto a nuestros oídos cansados de Londres, así tan enojada, tan dulce, y tan supernatural.

Después de las ocho y media, los huéspedes, que fueron invitados en nuestro nombre, comenzaron a llegar. El deseo de tener escaleras demostró ser un asunto insignificante; las jóvenes señoras fueron levantadas por sus cinturas, y las chaperonas pesadas fueron empujadas arriba de otra cierta manera. Los arreglos eran nítidos aunque simples; ¿Pero qué salón de baile en la tierra podría mostrar guirnaldas como las que coronaron las cabezas de nuestras beldades? Las exquisitas flores destellaban blanco y azul y amarillo, trenzadas en su pelo negro; ¡Que blando follaje! ¡Que agraciados ornamentos de orquídeas!

SOCIOS INOFENSIVOS

Hay caras que enloquecerían a hombres más sabios que Aristóteles, si coronadas con tales delicadas aureolas y guirnaldas; pero nosotros no estuvimos en peligro. Debo hacer justicia a nuestras parejas—ninguna entre ellas era capaz de herir a hombre mortal. Una piel amarilla brillante casi no rinde en belleza a nuestros lirios y rosas. Algunos ojos negros yo conozco que atraen mejor que Rafaelle. Las figuras graciosas son poderosa inquietud para la mayoría de nosotros, cuando es propio rodearlas con los brazos. Pero otros puntos también son necesarios para hacer la travesura seria—una boca bonita, una piel clara, una buena nariz, una cabeza pequeña; y estos nuestras compañeras no tenían, ni aun la mejor de ellas.

La banda tocó una melodía antigua consagrada como el vals de tres tiempos bailado por los ingleses antiguos, y apenas ahora restablecido. Luego nos dio una polka, y después entonces algo que nosotros bailamos al estilo escocés; pero no preguntamos cuál era el significado de esa "forma". Entonces, otra vez, el aire británico antiguo—pero nosotros nos rebelamos. Uno no deambula por los trópicos para ver las maneras gastadas de Europa en su quincuagésimo refrito; ¿y además, los niñas "no danzaron bien" y los hombres se sentaron desamparados. Por lo tanto, llamando a Messrs. Geraud y de Baruelle a consejo, ordenamos a la orquesta tocar la danza nacional, de la cual no puedo recordar el nombre. Ellis solía llamarla "catch her[17]," que sonaba bastante parecido y muy bien ajustado a la figura. Tan pronto como el vals terminó, los violines rompieron en un grito más maniático que seguro, y se unieron con las flautas en una melodía bárbara ante la cual la Tarantella escondería su decorosa cabeza. Nuestro serio salón de baile se convulsionó ante la furia de esas notas fuera de esta tierra. Los niñas remilgadas se miraban unas a otras con una sonrisa maliciosa; los muchachos salieron fuera de esquinas oscuras en la vecindad del bar; las gordas chaperonas movieron sus cabe-

[17] Literalmente se puede traducir como "Cogerla", nota del editor.

zas; y nuestra anfitriona de los "Blue Posts" marcó el tiempo furiosamente con el fondo de una botella de brandy. Los músicos mismos se contaminaron con la extravagancia de sus instrumentos. Cuando los violines chillaban y gritaban, ellos saltaron de sus asientos, y movían sus arcos con un dramatismo apasionado; los ojos de los flautistas parecían reventar de sus cabezas; las cuerdas de la guitarra se rompían bajo los dedos febriles.

Girando y danzando, los caballeros recorrieron el salón para pedir "el honor" y la bella solicitada saltaba de su banco y casi se lanzaba a los brazos de su pareja. Con una banda de música y una botella de vino, se puede elevar cualquier nacionalidad en esta creación. En cuanto a la danza misma, parecía un poco confundida. El punto principal era saltar entre la dama y su pareja, cuando la última tenía volteada su espalda, y así quitársela; de donde el nombre "Catchher." Esta hazaña no era difícil, ya que mucha de la evolución tenía lugar espalda con espalda. Había mucho de inclinación y salto y gimnasia general; no poco de "Hup-la" de lo cual Nicaragua disfruta; un grito ocasional, con inmensa estampida y mucho polvo. Más rápida y más rápida esta música demoníaca hace la sangre fluir; más lento y sin respiración eran los gritos, y más frenética la gimnasia.

Algunos de la muchedumbre afuera comenzaron a estrujar a los soldados en la puerta; otros bailaban frenéticamente en la calle; casi todos nosotros, con o sin pareja, hacíamos cabriolas y saltábamos en el salón; cuando las flautas repentinamente bajaron el tono, y con un último grito salvaje, los violines pararon tan repentinamente como habían comenzado. No sé cuales puedan ser las consecuencias de prolongados "renacimientos" místicos, pero en este caso similar supongo que nuestras parejas se habrían desmayado en unos momentos más. Algunas que habían estado saltando como ciervos un minuto antes, tuvieron que ser conducidas a sus asientos muy lentamente, prefiriendo pasar sentadas la siguiente pieza o dos.

El día siguiente era la víspera de la Navidad. Conforme la costumbre centroamericana, cada familia en La Libertad ha esculcado suficientes dólares para montar un Nacimiento con muñecos; y en la tarde, el pueblo fue de calle en calle, discutiendo los méritos de cada Nacimiento, y hablando con desprecio de amigos y enemigos en apropiado estilo humano. Ahora si esta gente, siendo tan devotos, se permitían criticar los varios espectáculos presentados para su piadoso entretenimiento, ¿No podemos nosotros mulas heréticas describir con toda veracidad y sobriedad lo que miramos?

En la primera casa dos o tres damas—muy feas—emitían oraciones nasales a una imagen de yeso de París que estaba colocada en una esquina. Si no hubiéramos tenido mayores glorias delante, pudimos habernos fijado más en esa santa, que era nada menos que la Venus de Medici vestida en un traje largo de satín sucio, adornado con lentejuelas. Sin perder tiempo con tan curiosa divinidad, nos unimos a las muchachas morenas que miraban con muda admiración el escenario de un pequeño teatro de lujo con colgantes de calicó rosado. Del cielo de seda celeste, Cupidos y otras inocentes criaturas colgaban en vuelo, vestidos con un solo adorno que pendía por un hilo de sus cinturas.

El escenario estaba pintado de verde; era como de cinco pies de ancho por cuatro de fondo, y la parte trasera estaba levantado como tres pulgadas. En esta altura estaba una cama, de satín blanco (!), en la cual descansaba un muñeco de madera, con puntos como ojos, un punto para la nariz, y una línea rosada para la boca. Sobre esta tierna figura colgaba otra muñeca con similar falta de arte en su apariencia cuyo vestido de la seda azul y lentejuelas profusas pudo haber sugerido muchos caracteres históricos, si no fuera por una paloma de azúcar blanca, con una ala rota, que asomaba sobre su cabeza. Este dulce pájaro evidentemente había sido rescatado de un queque de bodas, porque en su pico tenía una flor de azahar, la cual no parecía muy apropiada para las circunstancias; de su cuello colgaba una corona dorada, el peso de la cual inclinaba su cola de manera no muy graciosa. Dándole la espalda con desdén a esta escena doméstica, estaba un monje de mirada enfermiza y de tamaño gigantesco, que parecía más interesado en el aspecto del cielo. Detrás había ángeles de va-

rios tamaños, uno de los cuales se había caído sobre su nariz. El primer plano estaba ocupado por numerosas personas conectadas una a la otra por el lazo de una humanidad común; y por nada más.

Poncio Pilato, con un casco adornado, sonreía emocionado a Herodes, que resoplaba con rabia contra un cordero que había caído, patas arriba, sobre sus pies. Cabras, osos, leones, elefantes, y carretillas, rodeaban la figura apacible de Garibaldi, que se elevaba, con todo y camisa roja, sobre la escena, haciendo que el busto de Napoleón luciera muy pequeño en el otro lado. Judas Iscariote, encapuchado y seguido por un cuerpo selecto de pacientes de un asilo de idiotas paupérrimos, lucía amenazador en su compañía; mientras que el centurión, acompañado por un fiel Zouave con un ganso debajo de su brazo, se preparaba para adelantarse a una fuente elaborada. Otros personajes desconocidos por la historia estaban agrupados alrededor. Una pastora indelicada, con su blusa azul innecesariamente enguatada, conducía su tierna carga hacia las quijadas de un lagarto, mientras que un fiel perrito caniche, recién afeitado, estaba echado mirando ensimismado a dos bailarinas, que hacían piruetas alrededor de una palmera diminuta, con una pierna elegantemente levantada en el aire. El ganado y los cerdos fueron dispuestos dondequiera que un sitio se podía encontrar para ellos, pero, en general, prefirieron inclinarse contra un árbol, a causa de su fragilidad natural. Casas había varias, equipadas con ventanas por las cuales sus dueños miraban, cubiertas sus cabezas con largos gorros de dormir. Con diferencias en extravagancia, tal era el espectáculo piadoso brindado a los fieles en cada casa en La Libertad.

Por supuesto que tales cosas pueden ser propias y piadosas para cierta gente, pero para quienes que no fueron iluminados con esa luz, son mero objeto de risa, lo cual pienso que no debería ser deseable en ninguna religión. Ver mujeres que profesan una fe cristiana, hablan una lengua europea, y viven en este siglo diecinueve, ir de casa en casa, arrodillarse ante estos dioses de yeso, y recitar oraciones a la Venus de Medici, no es más valioso a los protestantes que a los católicos romanos.

En una tienda grande vimos una estatuilla francesa de una bailarina de ballet, envuelta hasta las piernas en satín azul, instalada en alto entre flores y malla, escuchando atentamente supongo, a una muchedumbre de fieles situados debajo. En la tienda de Mons. Mestayer en Granada, hay una imagen grande de Baco en mayólica. Cuando nos dijeron que hombres y mujeres algunas veces le preguntaban a él el nombre del santo que representaba, a fin de ofrecerle sus plegarias, lo consideramos una sátira extravagante. Después de pasar la víspera de Navidad en La Libertad, puedo dar crédito a cualquier posible acto de superstición idiota, si esta gente ya no la ha cometido *"ils en sont bien capable*." El inteligente sacerdote francés quien algunas veces se nos unía por las tardes, no vino más. Él había estado unos pocos meses en este curato, exiliado de su espíritu gálico, y no dudo que el golpe fue tan fuerte, que él no pudo enfrentarnos, aunque estábamos poco dispuestos a entrar en disputas polémicas con él.

UNA CEREMONIA DE NAVIDAD

Cuando todos los Nacimientos fueron visitados, cada uno fue a saludar a sus amigos, y la tienda de Mr. Wolfe estaba atestada con caras de indios. Mons. G____ les contó la historia de la Creación, la cual, animada con todas las extravagancias que la memoria del marino podía agregar a su imaginación gálica, fue recibida con perfecta fe por su atenta audiencia. Entre todas las muchachas mestizas e indias que vimos esa noche, solamente una podía ser llamada hermosa.

El Día de Navidad amaneció para nosotros a través de una lluvia torrencial. El pantano verde por la tienda estaba hasta la rodilla de lodo, y la quebrada roja se precipitaba como un pequeño río. ¡Tres Navidades, pensé, las gasté en andanzas por el mundo! En 1863, en medio del Océano Índico; en 1864 dando tumbos y navegando a diez millas de los férreos acantilados de Cerdeña, con

dos anclas fuera, y un cable amenazando partirse (fue una Navidad descontrolada, y los más de nosotros pasamos el día con un nudo en la garganta), y ahora, 1865, en una pequeña tienda de adobe de La Libertad, rodeados de "excavadores"[18] barbudos con historias desconocidas. Inauguré el día pidiendo prestada una navaja de afeitar y rapando el pelo no acostumbrado que había crecido en los últimos dos meses. La idea ganó tantos admiradores, que Mr. Wolfe pudiera haber rellenado una almohada con los pelos enredados que pronto alfombraron la galería. Hubo tan inusual cambio a una faz de cordero en varios de estos lobos de mar, que me hizo pensar que mucho de la reputación de un hombre depende del corte su barba. Nadia parecía saber qué hacer sino hasta la hora de comer, cuando todos los forasteros fueron invitados donde Mrs. Bulay, quien se rumoraba había obtenido rosbif [roast beef]. Nuestro desayuno en el Blue Post fue más ruidoso que lo usual, pero aunque yo estaba buscando incidentes románticos [con sentimentalismo] no puedo a conciencia afirmar que hubo lágrimas mezcladas con los frijoles, o suspiros tragados con el vino Margaux. De hecho, todos pensamos que el día fue aburrido, porque nadie sabía qué hacer con sentimientos que no tenía. Cierto, todos hubiéramos deseado estar en nuestro hogar, fuera en Alsacia o en Picardía, o nuestro viejo condado propio, pero nadie lo dijo, que yo haya oído, y si alguien se hubiera pronunciado así, lo hubieran silenciado por aburrido. Después del desayuno, trotamos alegres por las colinas, regresando a la hora del almuerzo, que fue un gran éxito, pues todos se comportaron muy decorosamente"[19]

Al atardecer, algunos infelices excavadores encontraron un tambor, a cuyo sonido se dieron a marchar por las calles. No se podía decir cuál estaba más fuera de clave, si la música, la marcha o las melodías que cantaban, pero a la medianoche todo alboroto cesó, pues el tambor estaba roto, las gargantas adoloridas, y las piernas rehusando marchar. Tales alborotos y tan colorido lenguaje como escuchamos desde el refugio de nuestro dormitorio! Pero los pleitos eran casi inofensivos y unos pocos ojos amoratados en la mañana fueron los únicos indicios de la tardada festividad de Navidad.

OTRAS CEREMONIAS

Al día siguiente tuvimos el privilegio de ver a un nativo llevado a prisión. Él había estado peleando, y un oficial, un sargento, cuatro soldados, y su reciente antagonista, vinieron a llevárselo, pero él parecía determinado a que fuera llevárselo en peso. Animados por el oficial, los soldados lo golpearon de la manera más cobarde con las CACHAS de sus mosquetes mientras yacía en el suelo. Media docena de extranjeros parados con sus mulas en la entrada de la tienda abuchearon hasta enfurecer al oficial. Pese a la brutal paliza, el hombre todavía rehusaba levantarse, y el valiente caballero exclamó "carajo " varias veces con creciente ira, sacó su reluciente espada, que agitó en círculo sobre su cabeza y de plano la dejó caer sobre la porción saliente del cuerpo del sargento que estaba doblado sobre su prisionero. El prolongado " Ay!" que siguió a esta osada hazaña fue ahogado por risas que desbordaban de cada casa mientras el grupo arrastraba a su prisionero calle abajo.

Un día o dos después de Navidad, algunos de los residentes reciprocaron con otro baile, al cual fuimos invitados. El salón de baile fue la gallera, un espacio circular rodeado de una fuerte empalizada, que protegía a la más selecta compañía de vulgares intrusiones. Sólo se bailó al son de valses y polkas porque nuestro anfitrión, quien haya sido, parecía tener demasiada dignidad para ordenar "Catchher." Encontrando sin interés a las bellezas y el entretenimiento una mezcla de monotonía europea con barbarismo nicaragüense, me retiré pronto. El Gobernador de la provincia, un joven

[18] Diggers en el original; probablemente se refiere a indios degradados de California que sobrevivían desenterrando y comiendo raíces.
[19] La pobre Mrs. Bulay pocas semanas después recibió un balazo de un travieso chico a quien el gobierno permitió huir.

alto, vestido de azul y con botones de latón, había estado parado en el círculo por un rato, hablando en alta voz. Recuerdo que noté su hablar enredado, pero ciertamente debió tener pleno conocimiento de lo que hizo. Como a las diez y media, caminé a la tienda y me acosté. Justo entonces, afuera sonaron pasos rápidos y golpes apurados en la puerta del cura, bajo el mismo techo que el nuestro. Se oyeron palabras " . . . C'est impossible, mon Dien !" . . . " Ah ! quel affront sanglant, sacr-re' nom !" . . . Pero, las palabras descompuestas son demasiado usuales en Nicaragua para ganar mucha atención. Reconocí la voz de Mons. Geraud. Dentro de un cuarto de hora, Wolfe y De Baruelle vinieron a la casa del cura. Después de palabros dichas en alta voz y a la misma vez, vinieron a la tienda junto con Geraud. Los tres estaban pálidos y agitados.

Cuando yo salí de la sala del baile, todavía quedaban cinco extranjeros—dos americanos recostados en la empalizada, más Geraud, Wolfe, y De Baruelle, que bailaban. Las cosas siguieron bien por diez minutos. Súbitamente, el Gobernador, que había estado riéndose rudamente, soltó un grueso insulto a Mons. Geraud y volviéndose a la multitud de afuera gritó: "Por Dios, amigos! ¿Qué dicen? ¿Les cortamos el pescuezo a estos machos?" Con una salva de gritos, las palabras asesinas fueron secundadas y cada hombre sacó cuchillo o machete y se arrojó a la entrada o trató de escalar la barrera. Las mujeres gritaron de miedo y se escondieron. En un instante la barrera fue abatida o escalada y una densa turba de cobardes entró gritando, animándose unos a otros y agitando sus machetes. Los extranjeros se replegaron a la mitad de la arena, pero ni una navaja había entre los cinco y los americanos estaban tan borrachos que casi no podían estar de pie. Cuando el Gobernador vio el efecto asesino de su gesto de borracho le dio terror. Se lanzó entre los dos bandos, seguido por los lugareños más respetables, y gritó a los soldados armados que preservaran la paz—que había sido rota por su propia instigación! Por fortuna, a los soldados les disgustaba la gente de La Libertad igual que los extranjeros, y se lanzaron al frente con sus mosquetes. De súbito, la cobarde manada retrocedió y salió gruñendo salvajemente. Todo el asunto, que casi acaba con el asesinato de cinco de los más ricos y ordenados colonos en Chontales, se acabó en cuatro minutos. Ni asombrarse que después de tal peligro estuvieran pálidos y furiosos. Messrs. Wolfe y De Baruelle se habían quedado todavía unos momentos, para no dar la impresión de miedo ante esos doscientos hombres armados, pero sus parejas y la orquesta habían huido, no se pudo organizar más baile.

Cuando oímos la historia, dicha en voz más bien baja, nos pareció que el modo apropiado de conmemorar un evento tan vívido era una cena. Así es que nos pusimos a abrir latas de ostras, sacar cerveza británica, y limpiar la pana del lavadero para usarla como recipiente de ponche. Mr. Wolfe me preguntó -"Tiene su revolver a mano, no?" "Oh, sí!" le contesté. "Siempre está a mi cabecera o mi cintura." Nada más pasó. En unos momentos vino el Capitán Paul—pues la noticia se propagó como un incendio--y viendo sólo cuatro de nosotros, preguntó por Mr. Wolfe. Pero qué pasó! Mr. Wolfe había desaparecido silenciosamente llevándose mi revolver. Al punto nos armamos y fuimos en su búsqueda, y lo encontramos en la calle, con una canasta de pan, que era lo único que buscaba, según dijo. Probablemente era verdad, pero al mismo tiempo es bueno que no se topó con el Gobernador ni nadie de su partido, porque ciertamente a esas horas de esa noche había ánimo de tiros entre los extranjeros. Mientras nos alegrábamos en la cena, vinieron varias personas–entre ellos algunos nativos cuya indignación era aún más fuerte que la nuestra. Era natural que los extranjeros se unieran en causa común: ingleses, franceses, alemanes, o de otra cualquier nacionalidad, pues todos hubiéramos sufrido esa noche si un sólo disparo hubiera pegado. Messrs. De Baruelle y Geraud se manifestaron dispuestos a dar juramento respecto a las palabras precisas del Gobernador, que yo he traducido literalmente.

El siguiente día amaneció quieto, aunque varias jóvenes se deslizaron a la tienda, para advertirnos que había preparativos para una masacre general, y aconsejando a los extranjeros salir de la

ciudad. A algunas de estas bondadosas criaturas nunca antes las habíamos visto, y con ninguna teníamos relación. ¡Qué pena no fueran más bonitas estas heroínas! Todos los residentes habían recibido advertencias similares antes del último baile, pero ya estaban tan acostumbrados a falsa alarma que no prestaban atención. La mitad de la mala voluntad demostrada por los nativos se debe a celos. Si las "mujeres de Nicaragua" decidieran, cada filibustero sería recibido no sólo como hermano, sino como cuñado, yerno, suegro, y en muchos casos sería recibido sin fijarse del todo en la ley. Pese a que el "Greaser" habla su propio idioma sorprendentemente bien, las bellezas amarillas le conceden poco éxito comparado contra el alto y pálido "macho" cuyo conocimiento de español se limita a sus monótonas malas palabras. Yo creo que es el siempre listo revolver lo que marea a las "muchachas" de ojos negros. Como dije antes, !Lástima que no sean más bonitas!

Pero aunque escuchamos de terribles juramentos, de listas preparadas, de reuniones secretas, de osadas conspiraciones, los colonos estaban demasiado familiarizados con el carácter nativo para sentirse alarmados después del fiasco de la noche anterior. Un indio o mestizo nunca ataca. No es cobarde para defender su propiedad, pero la habitual indolencia de su sangre tropical prevalece sobre la mente, el esfuerzo de ir a enfrentar al enemigo es demasiado--no físico, pero sí mental. En la batallas de la guerra filibustera, el inexplicable asunto de Santa Rosa fue el único éxito nativo en que se aventuraron a atacar; pero su firmeza y bravura en la defensa llevó la invasión a un fatal desenlace. Aun entre los asaltantes de camino, muy comunes en Nicaragua, se puede notar esa vacilación. Esto le inspira más temor que miedo al extranjero, que da un golpe fatal mientras el nativo está decidiéndose. Es una ventaja que todas las naciones del Norte tienen como regalo de la naturaleza.

Mientras estábamos escribiendo cartas en la tienda, un hondureño alto se acercó y nos dijo que creía estábamos interesados en el Río Frío. Replicamos que ciertamente lo estábamos. Dijo que él había entrado al territorio Guatuso más que cualquier otro hombre viviente, y que ninguna recompensa en la tierra lo induciría a tentar de nuevo esos diablos. De acuerdo a su historia, que no pudimos confirmar, un cierto alcalde de una ciudad cercana a Cartago, en Costa Rica, organizó una expedición para explorar el distrito terrestre del Frío. Juntó treinta voluntarios, ansiosos de oro e indiferentes al peligro, con quienes se aventuró en la selva. Después de marchar siete días por bosques tan espesos "que el cielo no se vio una vez durante ese tiempo,"[20] hubo huellas de pisadas de indios alrededor del campamento, precisamente como en el caso de la exploración a San Carlos. En la noche del 16 de marzo, cuando todos dormían alrededor de los fuegos, una lluvia de flechas vino de los matorrales y clavó a varios, incluyendo al alcalde, que fue herido por seis. Los que pudieron, huyeron; pero nuestro informante, mirando hacia atrás, vio a dos indios altos saltar de la foresta y clavarle sus lanzas al alcalde. Nos dijo que esos salvajes, a quienes vio bien a la luz de la hoguera, eran tan blancos como nosotros y de cabellera café como al nuestra. Cuántos eventualmente escaparon él nunca supo, pues regresó inmediatamente a Honduras, donde su partido había recobrado el poder. Lo peo de estos intentos mal concebidos—efectuados por hombres no probados que se lanzan sin cuidado a peligro cierto y huyen estúpidamente cuando es hora de enfrentarlo, es que dará a los Guatusos tal idea de su propio valor y la cobardía del hombre blanco, que cuando la exploración sea verdaderamente emprendida por extranjeros, mucha sangre será derramada inútilmente.

La noche siguiente, uno de los americanos nos invitó a un baile, dado con la promesa de una vez por todas aclarar el asunto. Iba a ser para todos nosotros la última noche en La Libertad, porque

---

[20] Esta debe parecer una exageración absurda a los lectores ingleses, pero hay muchas partes de la América Tropical donde puede ser cierto, y en ningún lugar más probable que en la selva de Río Frío. Costa rica es celebrada por la densidad de sus selvas, como Nicaragua por su raleza.-Vide Report of Com. Prevost, and Dr. Scherzer's" Central America;." Para las selvas asiáticas, vide" Andaman Islandem," by Dr. Mouat. En relación al resto de la historia de este hombre, fue confirmada a nosotros en Nicaragua, pero denegada en Costa Rica.

sobraron advertencias de que no se haría distinción entre viajeros y residentes. Ante este tremendo anuncio, persistimos en quedarnos, pues una buena masacre no se ve tan frecuente en estos días de sentimentalismo, y no queríamos perder la oportunidad. Por supuesto, las amenazas fueron vanas. Sólo sirvieron para correr a nuestras parejas excepto la anfitriona y sus hermanas, quienes atrajeron un gran grupo de "Greasers" pendencieros que no hicieron más que gruñir y gritar. Nuestro hondureño alto y barba negra, se hizo notar por leer pedacitos de papel y echar maldiciones con estupendo vigor. Pero los nativos no parecían interesados en ejecutar juntos a doce extranjeros armados y ahora los "machos" eran muchos para ellos. Entre los que estaban apretujados alrededor de la barrera pasaron muchas habladas y fieras amenazas, y muchos mensajes intercambiados, pero todos probablemente notaron que algunos de nuestro grupo estaban más que listos para acepar una pelea, y se comportaban bien de puro espíritu cristiano. Vi a uno que otro sacudido rudamente por los musculosos excavadores, pues esos californianos se tornan "poderosos" si se ven amenazados por otro hombre. Casi todos en la muchedumbre llevaban un machete largo; pero la pura masacre de antaño sufrió tanto con el advenimiento del revolver Colt que nunca se recobró.

Ahora, con respecto al origen de este disturbio, que hubiera podido ser fatal a muchos, no tengo opinión que ofrecer. Mons. Geraud me contó divertido que él y el Gobernador habían intercambiado palabras de enojo en varias ocasiones. Sé que hubo un desafío--Mons. Gerauds siendo todavía alto comisionado en la marina francesa—pero la mala sangre entre los dos no excusa la conducta del Gobernador. Basado en su puesto, declinó el combate personal para resolver las diferencias entre ellos; y dos meses después usó ese mismo puesto para intentar cobardemente causar muerte. Sin importar los hechos de la previa querella, de la cual sólo oímos un lado, muy divertido, el reporte que he dado del alboroto en el salón de baile nos fue confirmado por los nativos mismos. El acto de todo un hombre, aun borracho, debe ser por su propia mano vengar un insulto, real o imaginado, no azuzar un grupo de rufianes. Sin embargo, el hombre siguió de Gobernador de La Libertad por todo el tiempo que estuvimos en Nicaragua—y supongo sigue en ese puesto hasta este día.

COMPLETO FIASCO

Mientras estábamos de pie, hablando con la esposa del anfitrión—todos tuvimos cuidado de no acercarnos demasiado a la barrera--este héroe se acercó a la dama, que era su parienta, y le pidió que lo presentara. Cuando esta ceremonia fue hecha con mucha formalidad, él comenzó a expresar sus sentimientos de profunda consideración hacia todos los extranjeros—profesando lo que todo hombre en el país tiene al alcance de su mano para ocasiones difíciles. Nosotros aprovechamos la primera oportunidad para excusarnos y dejarlo. Cerca de medianoche, los ogros que iban a devorarnos se habían retirado casi todos, así es que nos fuimos a cenar y estuvimos fuera más tarde de lo aconsejable para hombres que deben montar largas horas al día siguiente. En la mañana, sin embargo, salimos a las seis y media y cabalgamos a Juigalpa sin particular incidente, salvo la fugaz visión del pájaro más grande que yo haya soñado y que estaba desapareciendo entre los árboles cuando lo vi. Sin duda la gigantesca pluma que el Dr. Froebel encontró cerca de Acoyapa, pertenecía a uno de esta especie. Me pareció tan grande como un pelícano, y el largo de sus alas se podría medir sólo en yardas. Guillermo nada sabía de tal monstruo.

Llegamos a Juigalpa en la tarde, y fuimos a nuestra pila favorita para bañarnos. Era un bello recodo de la corriente de montaña, decorado con colgadizos de roca volcánica y raíces de trepadoras, todo bordeado de gruesa arena. Sus habitantes eran unos cómicos peces caníbales, que atacaban por miles si uno permanecía inmóvil un instante, pero sus débiles bocas apenas causaban cosquillas. Cualquier espectador se hubiera asombrado de vernos agarrados a las rocas en agua profunda y sin

aliento por la risa de ese mordisqueo.[21] Y no dudo habría un caimán gris en las profundidades, vigilando nuestros movimientos con sus ojos nublados.

Una vez vi tal monstruo caminando de una pila a otra. Como la sequía había rebajado su lugar favorito, iba por el canal en busca de agua. Con una pesada voltereta de su cuerpo, cubierto de lodo seco resquebrajado, con el agitar silencioso de su cola crestada, el reptil monstruoso culebreo rápidamente. Un salto torpe en sus patas delanteras reveló el placer fangoso de su alma; su cabeza horrible rodó de lado a lado con cada movimiento. Pienso que uno nunca podría tener una visión más enfermiza, y más terrible al mismo tiempo, que el arrastrado progreso de este monstruo sombrío y descolorido. Su trayectoria era el canal sombrío de una corriente de montaña, con guirnaldas colgantes de follaje delicado. Como el agua se había secado, su lecho era un jardín de cañas, y lirios, y plumoso bambú joven. El reventó esas tiernas redes con una agilidad horrible, machacando palacios de hadas en los helechos con su torpe balanceo arrastrado. Estábamos parados cerca de un peñasco rodado, como de tres pies de alto, plantado en medio de su camino; y aunque sus ojos rápidos deben haberle advertido que estábamos cerca, no había escape, y él siguió con bravura. Una vuelta hacia un lado habría evitado la roca, pero él fue derecho a ella. Su cola aleteó aguda en las piedras cuando saltó hacia arriba y reclinó su mandíbula de hierro sobre un borde. Entonces abrió una garra poderosa; y sus ojos temerosos, que tanto semejan a la muerte, miraron con fijeza por sobre la piedra. Con la calma de la energía consciente, las patas como pilares estirados hacia adelante agarrando fuertemente, el canto dentado de la espalda se arqueó lentamente sobre los hombros, mientras que la cabeza sin forma ni color, hizo presión sobre la roca, y los ojos miraron fijamente a los nuestros.

BELLEZA Y UN BUSTO

Al día siguiente recorrimos ocho millas para ver un "mono" yaciente en una sabana. El cuerpo no se pudo encontrar y la cabeza estaba muy quebrada, pero era una fina escultura, de tamaño colosal. La cabeza era impactante, y las líneas de la frene casi grandiosas: cuatro pies ocho pulgadas de circunferencia; un pie diez pulgadas de alto. En la tarde intentamos la reconciliación con el alcalde, y yo me excusé abundantemente por palabras que ni había dicho; pero fue inútil. Él permaneció sentado, apoyado en su palo adornado con hebras de plata, sin cambiar la grave expresión de su cara india, perfectamente cortés, pero obviamente determinado a no revelar más maravillas. En nuestras circunstancias, eso no hacia diferencia alguna pues nuestra salud nos compelía retornar ponto a Granada, pero recomiendo al siguiente viajero errante en Chontales que busque a este curioso anciano.

UNA INDIRECTA A MIS SUCESORES

Debo sugerir un cuidadoso tratamiento para hacer que él dé información. Primero, comparación general de Juigalpa con las otras grandes ciudades del mundo, como Londres, Paris, y Nueva York. Después un examen particular de sus ventajas contra Granada; y en todo caso, dar la palma a la gran metrópolis de Chontales. También aconsejaría el uso profuso de "Caballero," que hace un efecto sorprendente a todos los republicanos. Luego declarar solemnemente que "El Caballero Don Quien Sabe, Alcalde de Juigalpa," es hombre de muchas virtudes, favorecido por los santos; y pedirle atestigüe la escritura, porque él estará orgulloso de mostrar que puede escribir su nombre. Además, dígale en confianza que lo considera ser el original ángel de pura verdad y sabiduría, y luego pregún-

[21] Me imagino que el verdadero pez caníbal no se encuentra al norte del istmo de Panamá, pero hay muchas especies que dan un mordisco al cuerpo humano. Ellos son inofensivos, sin embargo, tanto como yo he experimentado.

tele "Dónde Quedan los Muros?" Si después de ese tratamiento, él no le habla de maravillas que hacen lucir como una finquita el palacio de Aladino, sabrá que no aplicó bien mi sistema.

Al siguiente día compré la mulita castaña más linda posible, por ochenta dólares "baja," como 12£.16s.[22] La habíamos visto de pasada antes y nos encantó. Esa tarde hice un vigoroso intento de auto-destrucción—sin tener en cuenta "el consejo del capellán" me tomé una onza de *sel d'absinthe*, en vez de sal de Epsom. Sufrí dolores por días; la garganta y el paladar me sangraron por una hora después de la dosis. Subsecuentemente un doctor francés dijo que la mitad de eso hubiera sido probablemente fatal, pero la sobredosis fue su propio antídoto. Se cree que los remedios franceses generalmente no le asientan a las constituciones inglesas.

VIAJE AL LAGO

Habíamos alquilado un bongo, o bote grande, para que nos llevara a Granada. El recodo en el que el bongo reposaba se nos dijo era a tres leguas de Juigalpa, y por eso, no salimos sino hasta las doce en punto del día. Cualquier idea de distancia o tiempo no debe esperarse de los más inteligentes de esta gente, pero los mapas que teníamos estaban lo mismo de equivocados. La distancia desde Juigalpa era de cincuenta millas completas, y algunos extranjeros dan un estimado mayor. Bajo la impresión de que un par de horas nos llevaría confortablemente a nuestro destino, nosotros cabalgamos lentamente bajo el mediodía caliente, y nuestro guía no hizo intentos de desengañarnos. Mas pasaron horas y horas, las verdes colinas se sucedían unas a otras, y todavía nuestro guía nos aseguraba que el lago estaba cerca. Pero dos horas antes de la puesta del sol, le dijimos que él pertenecía a una generación de burros, y comenzamos a cabalgar tan fuerte como la tierra nos lo permitía, porque no había camino del todo allí.   La oscuridad venía y aún no se veía ningún "resplandor del lago." Cerca de las ocho, llegamos a una gran hacienda, donde escuchamos que una milla de bosque era todo lo que había entre nosotros y el bote. Nuestro guía, que nos había conducido tan bien hasta ahora, confesó que era incapaz de cruzar el bosque en la oscuridad, aunque había un camino de mulas. Llevamos a un hombre de la hacienda, y llegamos al lago a las 9, justo cuando la luna salía.

Una buena lucha en el bosque con una demorada recua de mulas de carga nos había dejado las costillas dolidas y la ropa desgarrada, pero no mayor daño. En tres minutos, el campamento estaba listo. Los filetes, nuestro gran lujo, fueron pedaceados por Mr. D__, mientras Ellis y yo recogíamos ramas, temblando ante la aprehensión de encontrar culebras

Aunque un europeo se acostumbre tanto a la vida silvestre como para perder el sentido de novedad al erigir su campamento nocturno; aunque sienta la tierra húmeda como el mejor colchón y la maleza como tibia cortina; pienso yo que nunca se pierde por entro ese impulso sentimental al despertar a medianoche y ver la luna contemplándole a través de los oscuros matorrales. Si mira a la luna, pareciendo tan solitaria y silenciosa entre las pequeñas estrellas, que seguro no son el círculo que conoce, comienza a recordar versos acerca de "en un noche como ésta." Cuando ese ánimo cambia, él echa miradas a las sombras de ébano en que brillan aquí y allá una hoja en la luz lunar, o los rojos resplandores del fuego, y puede sumergirse en una mezcla de recuerdos y metafísica que si la naturaleza no lo devuelve al sueño tendrá dolor de cabeza en la mañana. Y si hay caimanes *lb-bas* u otras bestias o memorias malignas, nada las despierta como un campamento dormido y luz de luna.

[22] * El dólar nicaragüense vale solo ochenta centavos americanos. En cualquier caso, esta es una manera de hablar, porque solo Guatemala y Costa Rica acuñan. Las monedas de diez centavos americanas y los medio francos franceses son el medio circulante, sin importar cuan grande sea la suma pagada.

UN PUNTO CRÍTICO

Nuestra travesía entre las verdes isletas fue deliciosa, pero Mr. D__ y Ellis sufrieron mareo. Mr. Jebb y yo, viendo sus cuerpos postrados, nos interesamos en discutir si la condición de ellos intensificaba en algo nuestro disfrute. Yo decía que así como el jugo de limón saca más el sabor de una ostra, ver la miseria de nuestros compañeros aumentaba nuestra percepción de las bellezas de la naturaleza. Mr. Jebb bien observó que nunca debe acordarse prominencia al agregado de sabor.

En el viaje, aproveché para preguntar a patrón de la barca, que parecía un hombre astuto, su franca opinión sobre el Canal de Nicaragua. Él pensaba que podía hacerse, pero cómo se iban a resolver las caídas de Titipapa [Tipitapa] Sin confiar en mi propia capacidad para explicar el sistema de compuertas, le pregunté si no había otra objeción. Replicó que ningún canal podría durar mucho tiempo debido al hundimiento gradual del lago. Dijo que el cambio había sido muy grande, en su propio recuerdo, y que el fondo era de roca, que no podía removerse. Lo que haya de verdad en este reporte nadie puede hoy decirlo, pero en Titipapa escuchamos el rumor de Bame y yo he aprendido a tener más fe en los nativos para tales observaciones que para otras cosas. Si Managua y Nicaragua antes tuvieron un solo cuerpo de agua unido por la gruesa garganta de Panaloya, esta teoría adquiere probabilidad adicional. Es imposible fijar la fecha[23] en que se secó el Titipapa. No ofrezco opinión porque no vimos el canal, pero creo que Mr. Squier habla de siglos. No sólo son extranjeros los que erróneamente creen que todavía hay conexión entre los dos lagos; ciertamente la mitad de los nicaragüenses tienen esa impresión. Esto parece argüir que no hace mucho tiempo todavía corría agua en las caídas, pero, además, una nueva idea toma tiempo en diseminarse entre esta gente. El espeso matorral creciendo en la cama del río no prueba nada en este clima. Al presente, la tierra seca entre lo lagos es como tres a cuatro millas, y ni aun en los meses más lluviosos hay corriente regular, aunque hay agua que drena por las caídas hacia la pila debajo de las mismas. Es un asunto que debe ser examinado cuidadosamente antes de intentar hacer un canal.



[23] M. Fmbel dice que el terremoto de 1835 cerró el canal de Titipapa, que parece ser posible.